Dos frentes

Hasta donde podemos percibir, Dios está obrando hoy en dos grandes frentes: en el seno de la iglesia y en el concierto de las naciones. En cada uno de ellos, Su obra presenta rasgos particulares.

Al interior de la Iglesia, vemos que Dios la está conduciendo a una mayor madurez, a una devoción mayor a Cristo, a un mayor desapego del mundo, para apresurar así la venida del Señor. En el logro de este objetivo tiene un lugar muy prominente la revelación y la experiencia, por parte de cada creyente, de la cruz de Cristo, tanto en su sentido objetivo como subjetivo. En un sentido subjetivo, es lo que se conoce como *el camino de la cruz*, piedra de toque para la restauración, madurez y unidad de la iglesia.

En el frente exterior, Dios está preparando el escenario para los últimos eventos mundiales predichos en las Escrituras: esto es, el resurgimiento del Imperio Romano, y la manifestación del hombre de pecado con todas sus terribles consecuencias.

Conviene a los santos, que les ha tocado vivir en tiempos tan cruciales, estar atentos a la acción de Dios en estos dos ámbitos, para seguirlo con mirada inteligente y comprensiva, para su propio provecho espiritual, como también para *«presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros»*. Sabiendo que la esperanza es ésta: que cuanto más el mundo oscurezca, más cerca estará el día de la venida de nuestro Sol de Justicia, el Señor Jesucristo.

En el presente número de «Aguas Vivas», hemos querido tocar aunque sea parcialmente estos dos frentes. Rogamos al Señor usarla para Su propósito y gloria.



AGUAS VIVAS - Una revista para todo cristiano

ENFOQUE DE ACTUALIDAD	
Europa se aleja a paso firme del cristianismo	
¿A qué se debe la decadencia del cristianismo en algunos países	
de Europa? Ricardo Bravo M.	. 4
UNA MIRADA PROFÉTICA	
La actual encrucijada mundial	
Una puesta al día de lo que sucede en Europa, Estados Unidos	
e Israel a la luz de la Palabra de Dios. Lance Lambert	12
TEMA DE PORTADA	
Cristo, la Iglesia y la Cruz	
La revelación de Cristo, la Iglesia y la Cruz conforman la tríada	
fundamental de la revelación de Dios. Stephen Kaung	24
El camino de la cruz	
Hay una importante diferencia entre 'la obra de la cruz' y	
'el camino de la cruz'. DeVern Fromke	34
La mesa de los panes	
Entre los muebles del tabernáculo estaba la mesa de los panes de la	
proposición. ¿Qué mensaje nos da ella hoy a nosotros? Gino Iafrancesco	41
La eternidad de la cruz	
La cruz forma parte de la naturaleza misma de Dios. Roberto Sáez	51
El quebrantamiento del alma	
Saúl y David representan dos principios de servicio en la	
Casa de Dios. Rubén Chacón	56
Comunión por medio de la cruz	
La cruz, que lleva a la muerte del 'yo', es la base de comunión	
de la iglesia. Rodrigo Abarca	60
Dios el Juez y el Padre	
El accionar de Dios como Juez que juzga y como Padre	
que disciplina. Eliseo Apablaza	64
LEGADO	
La cruz y una vida fructífera	
La fructificación no depende de más y mejores	
estrategias. Watchman Nee	59
La centralidad y universalidad de la cruz	
Si la cruz está en el centro de la Casa de Dios, todo lo demás	
está en orden. T. Austin-Sparks	74

ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA Un escriba docto en el reino de los cie Semblanza de Charles Henry Mackintos maestro de las Escrituras del siglo XIX . Cómo estudiar las Escrituras	los
	85
Preguntas & Respuestas Los números en la Biblia. «El número ¿Cuánto sabe de la Biblia? Ponga a pro	Chacón 88 90 6». Christian Chen 91
FAMILIA Cómo salvar a tu familia de la ruina y Un patético llamado a los padres para qu sus hijos en peligro. David Wilkerson	
APOLOGÉTICA Maravillas de la creación La perfección de la creación muestra los de Dios por sus criaturas. Christian Che	silenciosos cuidados n
REPORTAJES El olor de la lluvia Una de las historias inspiracionales más a	ampliamente difundidas 107
	Secciones Fijas: 11 Maravillas de Dios 11 Citas escogidas 23 Parábolas 68 Perfiles 80 Bocadillos de la mesa del Rey 87 Testimonios 103 Para meditar 106 Página del lector 127
	Especiales "Tesoros" (Niños)

¿A qué se debe la decadencia del cristianismo en algunos países de Europa?

Europa

se aleja a paso firme del cristianismo



l Estudio Mundial de Valores humanos o WVS, como se le Ilama oficialmente por sus siglas en inglés (World Values Survey), es posiblemente el banco de datos que ofrece la información más completa disponible en la actualidad para estudiar valores y creencias en las sociedades de todo el mundo. Este estudio. que se realiza desde hace veinte años en un centenar de países, se ha convertido en un espejo de la sociedad mundial y sirve de base documental para la elaboración del Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas

El último estudio mundial de valores, realizado en 81 países con 200.000 entrevistas entre 1999 y 2002, y que concentró alrededor del 85% de la población mundial, ha sido dado a conocer recientemente. Los resultados revelan que Europa es hoy día el continente más secularizado del mundo. Las estadísticas muestran una constante disminución de las prácticas religiosas, y un rechazo hacia el cristianismo y la religiosidad en países que se ubican en la parte baja de la clasificación, como son Francia y España. El estudio revela además que en este último país el alejamiento de la religiosidad es mayor en la población de jóvenes menores de 30 años (Izquierdo, 2004).

Esta visión cada vez más laica en el viejo continente queda refrendada no sólo en el ciudadano común sino también a través de la mayoría de sus líderes políticos. El 11 de julio pasado el suplemento Artes y Letras de «El Mercurio» de Santiago planteaba un debate sobre la renuencia a incluir en

Chesterton, un escritor inglés del siglo XIX, afirmaba que cuando una persona deja de creer en Dios, no es que ya no crea en nada, sino que por el contrario queda expuesta a creer cualquier cosa.

la Constitución de la Unión Europea (recientemente aprobada el 18 de junio) al cristianismo como una de las raíces culturales de la Unión.

Ante la pregunta: «¿Constituye esta omisión (excluir al cristianismo de la declaración introductoria como piedra angular de la Unión) una carencia grave en relación con la configuración de la identidad europea?», tres de los cuatro historiadores entrevistados (el cuarto es de nacionalidad rusa) coinciden en señalar que se está cometiendo una omisión grave. Uno de ellos escribe: «La mención a la herencia religiosa es un reconocimiento no menor a la importancia que ella ha tenido en lo único que de verdad funda esta Constitución (y cualquiera por lo demás), que son los derechos inalienables de la persona humana». Otro agrega: «Quizá ello se deba al tipo de laicismo anacrónico de Europa. Un laicismo que es una doctrina a la vez política y moral, y que considera a la religión como un mal que debiera extirparse». El tercer historiador es más contundente aún: «El rechazo a la mención de Dios y del cristianismo obedece a una combinación de indiferencia con el origen... La mención conservaría la autonomía de lo secular. Quienes pedían una mención expresa no aludían a una realidad definida exclusivamente en torno a la religión a sus iglesias, sino que no se debía olvidar su papel fundacional en la historia europea. Excluirla ¿es intentar desenraizar, quizás inconscientemente, cualquier rastro de cristianismo?».

Algunos atribuyen la decadencia del cristianismo en algunos países de Europa a la influencia de la inmigración producida por decenas de millones de musulmanes provenientes de África y Turquía. Pero seguramente el problema es más profundo. Se ha de buscar más bien en las líneas de pensamiento del europeo actual, sus filosofías subyacentes, el cómo ha llegado a obtenerlas y qué o quién ha influido en ello.

Cumplimiento profético

El apóstol Pablo en 1ª de Timoteo 4:1 afirma que «...En los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios». Hoy es posible observar que la gente que ha ido dejando de lado al cristianismo, no se ha quedado con su alma vacía, sino que la ha ido llenando con la filosofía propuesta por el humanismo secular, con el relativismo, con el hedonismo, con doctrinas orientales esotéricas, o con doctrinas propugnadas por sectas.

Chesterton, un escritor inglés del siglo XIX, afirmaba que cuando una persona deja de creer en Dios, no es que ya no crea en nada, sino que por el contrario queda expuesta a creer cualquier cosa. Esta necesidad intrínseca al ser humano de tener algo a qué aferrarse en el ámbito espiritual ha sido eficazmente utilizada por huestes angélicas contrarias a los propósitos de redención de Dios para con el hombre, favoreciendo la proliferación de filosofía secular, sectas y doctrinas esotéricas que invaden actualmente a occidente.

Nacimiento del humanismo secular

El humanismo como filosofía, el cual se aboca al desarrollo de las cualidades esenciales del hombre pero aún bajo un prisma cristiano, tiene sus inicios en la Europa renacentista del siglo XVI. Sin embargo, posterior al Renacimiento, esta filosofía humanista cristiana sufre un vuelco radical, principalmente influida por el pensamiento de Rousseau (1712-1778) v Kant (1724-1804), en donde el racionalismo comienza a atrincherarse, v la visión de naturaleza (seres vivos más ambiente) y gracia divina, empieza a perder sentido y a sonar incómoda (Schaeffer, 1969). El golpe final que corta la débil unión restante entre naturaleza y Creador la otorgan directa o indirectamente otros pensadores como Marx, Freud, Darwin, Hegel, Nietzsche y Sartre. Nace así definitivamente el humanismo secular, separado de Dios, el cual le otorga a la naturaleza una total autonomía, y de paso, endiosa al ser humano, constituyéndolo en la medida de la verdad. Este humanismo secular se constituye en el escudo perfecto en donde se parapetan ateos y agnósticos.

De todos los pensadores previamente nombrados, sin duda el que más ha permanecido en el tiempo, colaborando con sus postulados a la potenciación del humanismo secular es Charles Darwin. Pero cabe preguntarse: ¿Cómo llega a convertirse en bastión del ateísmo el legado darwiniano, siendo Darwin cristiano?

Es más cultural ser evolucionista que creacionista

El registro histórico del legado de Darwin, tanto en sus publicaciones científicas como en sus cartas escritas a colegas o en sus notas de terreno, revela que éste nunca fue un ateo (Lamoureux, 2004). Por el contrario. Darwin entrega importantes connotaciones teológicas en su teoría, como por ejemplo el diseño inteligente de la creación de Dios, revelado por los distintos elementos (vivos y no vivos) en un lenguaje no escrito, como lo establece el Salmo 19:1-3. ¿Cómo es que esta teoría de la evolución biológica llega a separarse radicalmente de su concepción original con base teológica, para adoptar una filosofía netamente materialista, dejando de lado la eventual dirección de Dios en el proceso evolutivo como lo postulaba la teoría inicial? Pareciera como si una hábil mano invisible se hubiese encargado de transformar en un mito cultural los postulados del naturalista inglés, llegando a ser un potente caldo de cultivo para el humanismo secular. Sin duda que el engañador por excelencia encontró un rico filón en estas ideas, el cual aprovecha a gran escala en la actualidad.

Con tristeza vemos hoy día cuán



hondo ha calado esta estrategia satánica en el continente europeo, otrora cuna del reformismo protestante. La evolución biológica (en el contexto del humanismo secular) transformada en un mito cultural moderno, gana más y más adeptos en el mundo en una espiral de rápido crecimiento. El pragmatismo que hoy envuelve a Europa establece que suena más «cultural» ser evolucionista que creacionista.

La mentira más antigua y la Nueva Era

Otra de las raíces filosóficas que subvacen al pensamiento europeo actual la constituve una fuerte influencia del esoterismo oriental (un 40% de los europeos acepta la reencarnación). Asistimos hoy día a una reedición del artilugio utilizado en las primeras horas de vida de la especie humana en el Jardín del Edén. Corresponde a la mentira más antigua que registra la historia y, sin embargo, está hoy más vigente que nunca, y continúa entregando suculentos dividendos a su forjador. Serían como Dios si comían del árbol de la ciencia del bien y del mal, les dijo el padre de las mentiras a Eva y Adán en el huerto de Edén, quienes al ceder a la malévola propuesta, traieron consigo un resultado opuesto. cual fue la disociación de una situación de privilegio junto a Dios.

La secta denominada Nueva Era sigue cumpliendo rigurosamente los primeros propósitos satánicos de que a un ser humano le es posible llegar a ser un dios (Génesis 3:4-5). Las tiendas esotéricas se han multiplicado en occidente y su profusa literatura mística abastece a un público cada vez mayor, ávido de escuchar las «verdades» que estos textos encierran. Si el humanismo secular endiosa al hombre en lo material, esta secta le promete llegar a ser definitivamente un dios.

En honor a la verdad, habría que decir que este movimiento esotérico no tiene nada de nuevo, por cuanto resulta ser una mezcla de religiones orientales (hinduismo y budismo), de las cuales adopta la reencarnación como proceso de perfeccionamiento,

aunque la modifica remitiéndola a una reencarnación sólo en humanos. y no en cualquier animal como es el caso del hinduismo o budismo. Escapa al propósito de este escrito un análisis mayor del tema, pero considerando el fuerte impacto que esta falsa doctrina tiene hoy en el mundo, se hace necesario señalar que la reencarnación no tiene cabida en la Biblia. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento encontramos múltiples pasajes que en forma categórica la desautorizan (Salmo 39:4, Daniel 12:2, Lucas 16:19-31, Lucas 23: 42-43, 1ª Corintios 15: 42-44), sin embargo baste citar solamente a Hebreos 9:27: «Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el iuicio...».

El mensaje de esta doctrina esotérica es «sálvate a ti mismo, tú eres magnífico, debes sacar el dios que hay

¿Cómo es que esta teoría de la evolución biológica llega a separarse radicalmente de su concepción original con base teológica, para adoptar una filosofía netamente materialista, dejando de lado la eventual dirección de Dios en el proceso evolutivo como lo postulaba la teoría inicial?

dentro de ti, porque cada individuo tiene su propia verdad y cada cual tiene su propio destino».

La Nueva Era señala que el ser humano ha evolucionado físicamente, concordando de este modo con los postulados humanistas. Además argumenta que históricamente se ha vivido bajo la era de Piscis, pero ahora se inicia la era de Acuario, en donde el hombre alcanzará su perfección moral y espiritual; donde cada persona descubrirá que tiene un dios dentro de sí. «La meta es llegar a despertar el dios que duerme en el fondo de nuestro ser». Esto último sacado del hinduismo.

Esto recuerda al emperador romano Calígula (37 al 41 después de Cristo) quien decía sentir cómo se estaba convirtiendo en dios y, por tanto, hacía decapitar a las estatuas de dioses del imperio para que le adorasen sólo a él. Lo que llama la atención en todo esto es que a Calígula sus contemporáneos lo tenían por loco, en tanto a quienes explícitamente hoy señalan estar descubriendo al dios que llevan dentro los encuentran perfectamente normales en pro de la tolerancia religiosa. De este modo, la escena de Génesis 3:5 se sigue viviendo actualmente. Miles y miles de adanes y evas están escuchando el susurro satánico: «Seréis dioses», «podéis salvaros a vosotros mismos».

Es sintomático observar cómo estas doctrinas esotéricas orientales han cautivado no sólo al ciudadano medio, sino también a prestigiosos intelectuales de países desarrollados, además de conocidas personalidades del ambiente artístico internacional.

Preparación del escenario final

En la Biblia se nos muestra que habrá un hombre que será el paradigma del humanismo secular que hoy gana terreno en Europa y otras partes del mundo. Se nos dice, además, que se opondrá y se levantará contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, tanto, que se sentará en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios (2ª Tesalonicenses 2:4).

Sólo Dios sabe si la tendencia que muestra actualmente Europa de abandono del cristianismo, y no sólo ello, sino además la creciente animadversión hacia lo cristiano, es la preparación inicial para disponer el escenario del superhombre que habrá de surgir al final de los tiempos. Lo que sí es claro, es que avanza fuerte el control del viejo continente por potestades satánicas de alta jerarquía como ocurrió en los tiempos de Daniel (Daniel 10:1-14). El ángel que Dios envió en respuesta a la oración de Daniel, se vio imposibilitado de cumplir su misión porque se lo impedía un ángel caído, llamado en el texto bíblico el príncipe de Persia. En esa época la cultura persa dominaba el mundo, y esa cultura, su filosofía de vida y tradiciones humanas, eran gobernadas por poderes de las tinieblas, las que obviamente se oponían a Dios. De acuerdo a la palabra de Dios no existen bases filosóficas, o corrientes de pensamiento humano secular que no estén influidos por potestades satánicas (Efesios 2:1-2). En la carta a los Colosenses 2:8 el Apóstol Pablo lo establece claramente: «Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas,

según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, v no según Cristo». (Reina Valera, Revisión de 1960). El diccionario traduce 'rudimento' como 'base o principio de algo' (biológico, científico, filosófico, etc.). La versión Reina Valera, revisión de 1995, reemplaza 'rudimentos' por 'elementos' (mundanos), dando a entender con ello las bases o principios de visiones doctrinarias o filosóficas mundanas (seculares) como las que se ha analizado en párrafos previos (humanismo secular, nueva era, etc.). Por ello es dable concluir, a partir del mensaje bíblico, que subvacente a toda ideología, doctrina, o filosofía humana se encuentran potestades angélicas manipulando a su conveniencia la dirección y sentido de esas ideas, las que transformadas en tradiciones, van siendo traspasadas de generación en generación. Actualmente, gran parte de la generación más joven de Europa (estadísticamente) ya está dando prueba de ello.

Cristo es Dios - Cristo es el camino

El vacío espiritual que tiene cada ser humano, inducido por fuerzas invisibles, le ha llevado a construir doctrinas, religiones, sectas y creencias que resultan ser el esfuerzo humano, equivocado e intencionadamente mal dirigido, por llegar a Dios. Pero este camino de abajo hacia arriba es absolutamente estéril. El verdadero camino se trazó completamente a la inversa, de arriba hacia abajo, construido por el amor de Dios Padre enviando a

su Hijo para entregarnos el Evangelio de salvación.

La única grandeza y gloria humana es haber sido hecho a imagen y semejanza del Dios único v verdadero. todo lo demás es miseria a causa del pecado. Dentro del ser humano no hay ningún dios como señala la Nueva Era, ni tampoco el dios humano es la medida de todo, como lo establece el Humanismo Secular. El único v soberano Dios reina en las alturas: sin embargo, su gracia sublime hace que pueda venir a morar en nuestro corazón. Esta es la verdad del evangelio, que Dios nos salva por medio de su Hijo Jesucristo y puede morar en aquella persona que le acepta como su Señor y Salvador. No somos dioses, la gloriosa realidad para el hombre es que el Dios creador de los cielos y tierra es con nosotros. Emanuel (Mateo 1:23).

Literatura citada

Irarrázabal E. 2004. La sombra de las catedrales. Suplemento Artes y Letras, El Mercurio de Santiago de Chile. Domingo 11 de julio.

Lamoureux D. 2004. Theological insights from Charles Darwin. Perspectives on Science and Christian Faith. Volume 56, Number 1.

Reina Valera. 1960. Santa Biblia, revisión 1960. Editorial Caribe.

Reina Valera. 1995. Santa Biblia, revisión 1995. Sociedades Bíblicas Unidas.

Schaeffer F. 1969. Huyendo de la razón. Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, España.

Izquierdo L. 2004. La Vanguardia, edición del 12 de agosto.

Maravillas de Dies

Muchos de los ricos aristócratas de la clase alta en la Inglaterra del siglo XIX eran conocidos por su vida disipada. En esa época, algunos cristianos con carga de intercesión decidieron alcanzar a esa clase considerada superior.

Es poco probable que tales personas aceptasen una invitación para participar de una reunión evangelística con gente de clase inferior. Siendo así, los intercesores encontraron una solución: enviar folletos evangelísticos por correo.

Una mañana, sentado ante su elegante escritorio, un distinguido caballero comenzó a abrir su correspondencia. Entre las muchas cartas encontró un sobre blanco con sólo la dirección del destinatario. George rasgó el sobre con curiosidad y sacó de él un pequeño folleto.

Leyendo en forma superficial las primeras, identificó inmediatamente su mensaje como de «terror religioso persuasivo». «¡Quién osaría a enviarle tal cosa! ¿Sugerir que él no se iría al cielo? ¿Sabrían ellos con quién estaban tratando? ¡Él estaba muy bien, gracias!».

De repente, la cara de George se transformó en una sonrisa maliciosa. Él y su amigo Edward tenían la costumbre de hacerse bromas. ¡Esa idea era perfecta! Tomó otro sobre y escribió con letra distorsionada la dirección de su amigo. ¡Sí!» –se divertía anticipadamente– era una broma perfecta.

Algunos días después, en otra propiedad a sólo unas millas de distancia, Edward abrió el sobre y leyó las primeras líneas. Su reacción fue exactamente la anticipada por su amigo. Estaba para arrojar el folleto al fuego cuando de pronto se frenó. Ese era el momento señalado por Dios. Ya que alguien se había tomado el trabajo de enviar el folleto, lo menos que podía hacer era leerlo. Mientras lo leía, una luz parecía resplandecer desnudando su propia pecaminosidad, y también el gran amor de Dios al enviar a su Hijo para morir en su lugar. Él no oía sobre eso desde que era niño. (Los que plantaron el folleto estaban regándolo).

Antes de ponerse el sol, en aquel mismo día, Edward comenzó una relación personal con el Señor y confió en él como su Salvador.

Su impulso inmediato fue compartir la novedad. Entonces, tomó otro sobre y envió el folleto a su viejo amigo, George. Él oró pidiendo a Dios que bendijese el folleto nuevamente.

¡Imagine el asombro de George! ¡Qué cosa más molesta! Él había pensado que Edgard quemaría el folleto; sin embargo, allí estaba de nuevo. Fijando la vista en el pequeño mensaje, comenzó a leerlo lentamente. Aquel mismo día, él también se convenció de la necesidad de un Salvador y confió en la obra consumada de Cristo.

Algún tiempo después, los amigos se encontraron y juntaron las piezas de la historia del folleto que había sido el instrumento usado para que ambos fuesen salvos. No sólo se rieron con gusto por la obra providencial de Dios, sino que también comenzaron un trabajo para llevar a otros las Buenas Nuevas.

En «A Janela mais ampla», por Devern Fromke.

Una puesta al día de lo que sucede en Europa, Estados Unidos e Israel a la luz de la Palabra de Dios.

La actual encrucijada mundial

Lance Lambert *

Lecturas: 2 Crónicas 20:15 y 17; Salmo 2; Apocalipsis 13:1-5; 17:14.



^{*} Lance Lambert es un conocido conferencista y escritor cristiano, residente de Jerusalén y observador de los eventos de Medio Oriente por más de cuarenta años.

n los meses recientes, he sentido varias veces como si tuviera un asiento de palco, un asiento de preferencia en el teatro. desde el cual se puede ver muy claramente la puesta en escena. Esta sensación ha sido tan real que la he compartido con mis amigos más cercanos. Los eventos que están teniendo lugar con tal celeridad ante nuestros ojos tienen una gran trascendencia, un profundo y profético significado, necesario para la comprensión de los tiempos en que vivimos. Como el apóstol Pedro apunta, nosotros tenemos esta palabra profética más segura a la cual hacemos bien en estar atentos como a una lámpara que brilla en lugar oscuro hasta que llegue el día y la estrella de la mañana se levante en nuestros corazones.

La Unión Europea y el resurgimiento del viejo Imperio Romano

El surgimiento de una vasta Unión Europea es uno de esos eventos. En mayo, creció de 15 a 25 naciones, extendiéndose desde el Atlántico al Mediterráneo, desde Portugal a las fronteras de la vieja Unión Soviética. La Unión Europea ahora incluye tres naciones soberanas que por muchos años fueron parte de la Unión Soviética: Lituania, Letonia y Estonia. Es el más grande bloque comercial en el mundo, con una población de 450 millones de personas. El sueño de Napoleón, el sueño de Mussolini y otros fascistas, y el sueño de Hitler, se han cumplido, no mediante la guerra, sino en la paz, por aceptación voluntaria y no por imposición. Sería imposible sobrestimar la importancia de este evento. En el más alto nivel, si la Unión Europea consigue su propósito, llegará a ser una superpotencia, si no el superpoder en el mundo.

Todas esas 25 naciones han firmado el Tratado de Roma. Para los que conocen sus Biblias, esto tiene profunda y solemne importancia. Daniel y Juan vieron un gran poder mundial que se levanta en la última fase de la historia, centrado en Roma, un conglomerado del carácter y los valores de Babilonia, Persia, la civilización helénica y la romana.

Juan vio esta bestia, este animal salvaie, este animal venenoso -como también se puede traducir del griegocomo algo nunca antes visto, emergiendo del mar inquieto, un cuadro de las naciones en su incesante búsqueda de la edad dorada. El animal reunía en sí los rasgos de las cuatro bestias que había visto Daniel, y éste tomaba el control del mundo. Es importante reconocer que todo esto empezó con Babel y la determinación del hombre caído -en su propia energía, con su propio poder e ingenio, separado de Dios- de unir cielo y tierra en una era interminable de igualdad. prosperidad v hermandad; quiso producir una sociedad mundial que expresara su propia creatividad y poder.

Babel, por supuesto, es Babilonia. De hecho, en hebreo, es Bavel. Babilonia es el nombre griego. El Señor acabó con este esfuerzo separando a los hombres a través del idioma. De Babel surgió Babilonia. De Babilonia vino Persia, y luego el helenismo, el culto de la belleza y el más seductor de todos los esfuerzos de Satanás por dominar el mundo. Del

helenismo vino Roma con su énfasis en la ley, el orden, la recta administración y las buenas comunicaciones.

¿Es esta amplia Unión Europea lo que se describe en Apocalipsis 13? ¿Cuánto más se extenderá? No se limitará ciertamente a 25 naciones. Lo que está claro, al menos, es que a través de los siervos de Dios, como se registra en la Biblia, el Espíritu Santo ha profetizado que el viejo Imperio Romano se levantará una vez más, no exactamente como era ni con las fronteras que tenía, pero en el mismo espíritu y esencia. Ellos predijeron un gran poder mundial con influencia enorme cubriendo todo el planeta. Daniel profetizó que sería en los días de ese último y cuarto imperio -no el último, sino el cuarto imperio de la civilización romana- que el Mesías vendría. Y es muy interesante que cuando este imperio se levante de nuevo. el Mesías volverá.

Además, de ese animal salvaje surgirá el anticristo. Será una expresión, una personificación del humanismo. En la Palabra de Dios, el 666 es la fi-

Tengo la profunda sensación de que los días de los Estados Unidos como una superpotencia están contados. Si este sentimiento se convierte en realidad, afectará al mundo entero, y en particular, a la obra del Señor.

gura del hombre caído. Él desechará la ley de Dios como primitiva o prehistórica. Él contradirá la Palabra de Dios en cada nivel de la vida humana. Los principios bíblicos, la verdad revelada por Dios mismo, los valores judeo-cristianos serán descritos como esclavitud, como una 'camisa de fuerza' mental, como un mal para el progreso y bienestar de la humanidad. Se creará un nuevo sistema de valores sociales. Por esta razón, la Biblia lo llama 'el sin ley', lo que no significa que sea un gángster, sino que él se opone a la ley de Dios; quiere vivir aparte de ella. También es llamado 'el hombre de pecado', el hombre pecador, esto es, la personificación del hombre caído. Y su filosofía y su agitada energía es descrita con la expresión 'el misterio de iniquidad'.

Paralelamente, se levantará una nueva fe mundial, probablemente una homogeneización de las religiones mundiales. Los mismos profetas en la Palabra de Dios también anunciaron esto. No será simplemente profecía o teoría, pues se realizarán maravillas y prodigios ante los ojos del mundo, confirmando su supuesta rectitud, relevancia y autoridad. Todo esto será el último esfuerzo de Satanás para frustrar y anular el propósito de Dios y apoderarse del mundo. Pero fallará. Y los reinos de este mundo vendrán a ser el Reino de nuestro Dios y de su Cristo.

Estados Unidos, una superpotencia en declinación

También quiero hablar sobre los Estados Unidos. ¿A dónde van los Estados Unidos? ¿Qué va a pasar con ellos? No puedo escapar de mi preocupación y carga, que es dolorosa y agobiante. Tengo la profunda sensación de que los días de los Estados Unidos como una superpotencia están contados. Si este sentimiento se convierte en realidad, afectará al mundo entero, y en particular, a la obra del Señor. Ciertamente afectará a Israel. Y oro que el Señor, en su misericordia y gracia, dé todavía otra oportunidad a los Estados Unidos.

Bajo la dirección del presidente George W. Bush, ha habido intentos reales para contener la ola de maldad. Él ha asumido una valiente posición en varios asuntos, por ejemplo, el aborto, los matrimonios gays, la eutanasia, por mencionar algunos. También ha hecho declaraciones favorables acerca de Israel, v creo que él ha adoptado una línea correcta en la guerra contra el terrorismo y la guerra contra Irak. Tomó la línea de la responsabilidad y no la línea política. Es su insistencia en la solución de dos estados para el problema israelí-palestino lo que, en mi opinión, lo ha puesto en un curso de choque con Dios, y lo ha dejado al margen de la protección, cobertura v asistencia divina. Y más que ningún otro, él necesita esa sabiduría, protección y liberación que sólo el Señor puede brindar.

El presidente Bush fue el primer mandatario norteamericano en expresar la idea de que la Tierra Prometida debe ser dividida. Lo ha declarado repetidamente hasta hace unas semanas, y creo que, a pesar de todo lo positivo que ha hecho, eso le ha traído un conflicto con el Señor y su propósito revelado. Lamentablemente, hay evidencias de que el Señor no está ayu-

dándolo en este año de elecciones. Por ejemplo, la aparente incapacidad de los Estados Unidos para traer paz y seguridad al pueblo iraquí está enajenando a los iraquíes del presidente Bush y la administración norteamericana y de la coalición. Además, el creciente número de muertes de soldados y de civiles está causando mucho cuestionamiento y aun desórdenes en los Estados Unidos y en los países de la coalición.

Otra causa de preocupación es el alza de los precios del petróleo, que no puede sino causar alzas de precios y recesión, no sólo en los Estados Unidos y los países de la coalición, sino en todo el mundo. Y luego está la horrenda e inexcusable degradación y humillación de prisioneros iraquíes por parte de algunos soldados americanos –no importa qué tipo de cosas hayan pasado en las cárceles del mundo árabe y musulmán. Esto sólo revela muy claramente qué profundidad de depravación pueden alcanzar los seres humanos cuando las circunstancias lo permiten. Es lamentable que el honor y buen nombre de muchos que sirven recta y justamente en Irak haya sido opacado. Más que cualquier otro asunto, esto ha traído rechazo y condenación casi universal, v ha dado un gran impulso al sentimiento antiamericano a lo largo del mundo.

El Señor podría haber tocado toda esta serie de incidentes y eventos problemáticos, pero no lo hace. Podría cubrirlos. Pero no lo hace. Y la pregunta que hemos de hacer es: ¿Él lo quiere?

Afganistán llegó a ser el pantano que agotó los recursos de la Unión

Soviética y quebrantó su 'status' de superpotencia. En ese tiempo, tal consecuencia parecía impensable. Sin embargo, sucedió, y el mundo, como nosotros lo conocíamos, fue cambiado. Del mismo modo, es inconcebible pensar que Irak podría volverse el pantano que agote a los Estados Unidos y rompa su 'status' de superpotencia. No obstante, sin el Señor, esto podría suceder. La clave es el Señor —su presencia o su ausencia. Si él se niega a amparar a los Estados Unidos, el efecto será devastador.

A esto tenemos que sumar otro factor vital. En los Estados Unidos, este es año de elecciones. El presidente Bush ha estado firme en su administración contra una positiva marea de maldad, una ola corrupta que busca modernizar la totalidad de la sociedad americana y mundial, su carácter y sus principios. Si él no es reelegido, esto será en sí mismo un juicio divino, porque una avalancha de oscuridad espiritual v maldad caerá sobre Norteamérica, activada no por carne y sangre, sino por poderosos principados espirituales. Por mucho tiempo, tales seres espirituales han deseado destruir el último baluarte de los principios bíblicos de los valores judeo-cristianos. Ellos se aprestan ahora para golpear, y golpear duro, y sólo el Señor puede librar a los Estados Unidos de América de tal amenaza.

Es evidente que durante mucho tiempo los Estados Unidos se han estado balanceando al borde de un precipicio moral. Como un cáncer que carcome sus órganos vitales, los fundamentos originales cristianos y bíblicos de la vida social americana han sido atacados y aun desechados. Indudablemente, han sido rechazados en pro de los intereses de una sociedad globalizada. La legalización de los matrimonios gays en el Estado de Massachussets puede inclinar a los Estados Unidos al borde de este precipicio. Tres veces, el apóstol Pablo declara en Romanos 1: «Por lo cual, Dios los entregó a...» —y luego él describe sus efectos.

El Señor los entregó a lo que ellos deseaban, y al terrible resultado que muestra Romanos 1:28-32. Veámoslo en la versión New American Standard1, porque pienso que es bueno tener las palabras más modernas: «Además, como estimaron que no valía la pena tomar en cuenta el conocimiento de Dios, él a su vez los entregó a la depravación mental, para que hicieran lo que no debían hacer. Se han llenado de toda clase de maldad, perversidad, avaricia v depravación, Están repletos de envidia, homicidios, disensiones, engaño y malicia. Son chismosos, calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios y arrogantes; se ingenian maldades; se rebelan contra sus padres: son insensatos, desleales, insensibles, despiadados. Saben bien que, según el justo decreto de Dios, quienes practican tales cosas merecen la muerte; sin embargo, no sólo siguen practicándolas sino que incluso aprueban a quienes las practican» (NVI).

En mi opinión, si Bush no es reelegido, veremos aparecer estos mis-

¹ Nota del traductor: No existe un referente en español, por lo que tomamos la Nueva Versión Internacional, NVI.

mos efectos en la sociedad americana. Qué sorprendentemente exacto y al punto es el Salmo 2, y los primeros tres versículos: «; Por qué se sublevan las naciones. v en vano conspiran los pueblos? Los reves de la tierra se rebelan; los gobernantes se confabulan contra el Señor y contra su ungido. Y dicen: «¡Hagamos pedazos sus cadenas! ¡Librémonos de su yugo»» (NVI). Ahora, aquí, la totalidad de esta sociedad mundial es descrita en un estado de confusión y disturbio: sus líderes buscan romper lo que llaman las ligaduras o trabas y echar fuera las cuerdas del Señor y de su Ungido. ¿Qué son estas ataduras, qué son estas cuerdas descritas así por estos líderes y gobernantes, la jerarquía de las naciones? La lev de Dios, la Palabra de Dios, la verdad revelada. En otras palabras, la luz divina como es revelada en la Biblia, es considerada un mal, esclavitud, traba, restricción e instrumento de muerte.

La legalización de los matrimonios gays es parte de un ataque al matrimonio y a la familia como unidad básica de la sociedad. Es notable que incluso las primeras sociedades paganas, donde cualquier tipo de desviación sexual era permitido y aun aprobado, siempre reconocieron al matrimonio entre hombre y mujer como la norma, y a la familia como base. Durante unos 50 años en los Estados Unidos, ha habido este creciente movimiento para transformar, para cambiar la sociedad como nosotros la hemos conocido. Y la estrategia es que una vez que América esté quebrada en esta materia, todo el resto del mundo cambiará.

Si los otros estados en la Unión si-

guen a Massachussets, el resto del así llamado mundo cristiano los seguirá. No concluirá allí. Los poderes de las tinieblas no descansarán hasta arrojar toda la Palabra de Dios al vertedero, o por lo menos a los museos. Y una iglesia cristiana apóstata buscará reinterpretar la Biblia para ponerse a tono con la sociedad. Necesitamos orar sin cesar, orar severa y firmemente, por los Estados Unidos y por el presidente Bush.

Israel, una nación en crisis

Ahora, quisiera decir algo sobre Israel. Como he dicho reiteradamente, hoy vemos mucha confusión v cambio en el mundo: el crecimiento de la Unión Europea y todos sus pronósticos: el aumento del antisemitismo en Europa v el Reino Unido: la creciente hostilidad hacia Israel en todo el mundo: el actual fracaso de la guerra en Irak: la acción del terrorismo en Madrid y los cambios que produjo en España; las nuevas amenazas de mega-atentados terroristas en los Estados Unidos y probablemente en Gran Bretaña: las elecciones norteamericanas con todas sus serias implicancias para el futuro de los Estados Unidos. Y en el centro todo este alboroto y confusión, Israel, el pequeño Israel, semejante a un sello de correos en el territorio del Medio Oriente, tan pequeño, con una población de apenas seis millones y medio de habitantes, y aun así, ocupando en el escenario mundial una posición desproporcionada en relación a su tamaño. Esto es, en sí mismo, extraordinario.

Esta nación no sólo no existía

como un estado durante 1900 y tantos años, sino ha sido debilitada, esparcida, de algún modo u otro. Que ella súbitamente aparezca y tome una posición fuera de toda proporción a su tamaño, en territorio y en población, es notable.

Es asombroso que un profeta hebreo. Zacarías, anunciara esto hace unos 2500 años. Vea Zacarías 12 y 14. Esto no es accidente ni coincidencia. Él dijo que súbitamente Jerusalén se volvería una copa, una copa de vino en la que Dios mismo ha introducido un veneno, para que cualquiera que lo beba se haga insensible. Que sería como una piedra que otros querrían mover a su antojo. ¿No es interesante? ¿No es actual, cuando usted ve a las Naciones Unidas, a la Unión Europea, a Rusia, o incluso a los Estados Unidos, pensar que pueden mover esta piedra de una posición a otra porque sería más conveniente, o avudaría a algunos o al resto de las naciones? No importa cómo ello afecte a Israel. El Señor dice que esa piedra los desmenuzará. Ellos nunca podrán volver a vivir.

Eso es exactamente lo que pasó con el imperio británico; lo que pasó con el imperio otomano; lo que pasó con el imperio soviético; y pasará de nuevo con el imperio islámico. Y, Dios no lo permita, con los Estados Unidos. Y si la Unión Europea se involucra, como será al final, con ella también.

Encuentro muy impresionante que Zacarías dijera que el Señor usaría a Jerusalén, aunque no había nada en Jerusalén que permitiera comprender que esto pudiera pasar. Ciertamente, hubo Cruzadas, entre los siglos X al XII de nuestra era, pero no hay nada que nos dé alguna indicación, excepto cuando Israel resurgió y Jerusalén llegó a ser la capital de ese estado.

Fue un acto de Dios, hace 56 años. restablecer el estado judío. Esto revela la mano de Dios en la historia. Ninguna otra explicación da sentido a los hechos. Dios quiso desafiar a las naciones y mostrar su real carácter, y puso otra nación en medio -tan humanos como ellos son, y en muchas formas, tan pecadores, tan desobedientes, con las mismas semillas de corrupción en su vida nacional y económica. Sin embargo, de alguna manera maravillosa, el carácter de Dios, la Palabra de Dios, el propósito de Dios, el Reino de Dios, e incluso la salvación de Dios está ligada con esta nación, Israel, Como Pablo señala: «Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros: pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios» (Ro. 11:28-29).

La elección divina, los dones y el llamamiento divino se refieren a un pueblo descrito en Romanos 9 a 11 como ciegos, como caídos, como perdidos, como excluidos, como endurecidos, como desobedientes, como enemigos del evangelio. No es de extrañar que los líderes y maestros cristianos que no entienden el misterio de Israel se compliquen con esto. Ellos hablan largamente de los derechos humanos, de los abusos de los israelitas y mucho más, pero todo ello viene dentro de esta lista. Es interesante constatar cuán pocos líderes y

maestros cristianos hablaron de los derechos de quienes fueron enviados a la muerte entre 1938 y 1945. ¿Por qué? Es una pregunta válida. ¿Es porque éstos eran judíos? Pero en Israel, hoy, ellos están disfrutando un gran día.

La forma en que las naciones maneian a Israel es la forma en que ellas tratan a Dios. Cuando tocan a Israel. tocan a Dios; tocan su Palabra y su propósito. Sin saberlo, tocan algo preestablecido por Dios, una señal divinamente constituida para las naciones. Cuando esto viene a la iglesia verdadera, a los redimidos del Señor. nosotros entendemos que el juicio divino cae sobre las naciones que persiguen, rechazan o destierran a aquellos que pertenecen a él. Fácilmente entendemos que si el mundo toca a tales creventes, toca al Señor mismo. Si los persiguen a ellos, lo persiguen a él.

Es mucho más difícil reconocer que el mismo principio opera en Israel y las naciones. Si las naciones lo repudian, Dios los repudia. Si lo maldicen, la maldición rebota en ellos por decreto divino. Si lo bendicen, la bendición viene a ellos. Si buscan destruirlo, Dios los destruirá. Isaías declaró: «Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado».

Es muy significativo que en el momento que surgió el Israel moderno, el mundo entró en convulsión. Desde ese punto en el tiempo, 1948, se volvió el foco de la guerra, el conflicto y la controversia. Desde entonces, ha habido siete guerras, de las cuales por lo menos cuatro podrían haber sido su completa destrucción. En cada una de ellas, gracias a la misericordia y el amor de Dios. Israel triunfó.

Si se necesitara una evidencia de que la batalla de Israel tiene que ver esencialmente con lo invisible, el mundo espiritual, y no sólo con carne y sangre, se encuentra aquí. El odio violento y resuelto hacia Israel es, después de todo, sólo la manifestación continuada de ese más antiguo de todos los odios, el antisemitismo, el espíritu del anticristo. Su fuente está en Satanás y en los principados y potestades espirituales gobernantes de las tinieblas de este mundo.

Aun antes que Israel reapareciera entre las naciones. Satanás intentó, en el período del Holocausto, exterminar a todo el pueblo judío a través de Hitler v el nazismo. El objetivo era frustrar el propósito de Dios de alzar a Israel como un estado entre las naciones del mundo. ¿A dónde conduce todo esto? El auge del antisemitismo, el aumento de la hostilidad mundial contra Israel en su condición presente, su creciente aislamiento, la negativa a reconocer la situación real por parte de quienes podrían ayudar, el doble estándar adoptado por los gobiernos de las naciones en sus tratos con él. el agotamiento y depresión de Israel por la incapacidad de afianzar la paz a pesar de estar inundados de planes, estrategias, acuerdos, de dentro y de fuera, todos éstos, son elementos de una situación muy peligrosa y explosiva.

En la actualidad, Israel está en la más grave crisis de sus 56 años. Algunos pueden discrepar de eso; pueden pensar que la guerra de independen«Israel puede ser una zarza, débil, pequeña, repudiada, falseada, rechazada, pasada por alto, pero el suelo en que se yergue es santo. Y en ese arbusto espinoso está la llama del sustento, el amor perseverante y la gracia de Dios».

cia fue la crisis más grave, o que fue mayor la amenaza de destrucción de Israel en 1967, que tal vez la guerra de Yom Kippur fue más grave. Pero pienso que ésta es la más grave crisis. Israel está confundido. Su anhelo por la paz es casi patológico, pero nunca ha conocido la paz desde que reapareció en la escena mundial.

Israel puede ser una zarza, débil, pequeña, repudiada, falseada, rechazada, pasada por alto, pero el suelo en que se yergue es santo. Y en ese arbusto espinoso está la llama del sustento, el amor perseverante y la gracia de Dios, porque Dios está presente allí—no reconocido e ignorado, pero allí. Él no los desamparará, porque su propósito está ligado a ellos. Vendrá un día cuando sean salvados gloriosamente y llegarán a ser el testigo último y final para un mundo caído.

¿No es sorprendente que los poderes de las tinieblas estén en tal frenesí, avivando a la carne y la sangre por doquier? Ellos se están movilizando en un intento final para liquidar, de una vez por todas, a este pueblo, y con él, a la iglesia verdadera. Pero no hay que temer. Dios mismo está en el campo. Es su batalla. El primer intento de exterminio total del pueblo judío condujo a la recreación del estado por la gracia de Dios. El intento postrero llevará a la salvación de la casa de Israel. Nada detendrá a Dios.

Por consiguiente, el Salmo 2 es increíble, asombroso, En este Salmo pequeño, expresado y definido proféticamente, está el centro de todo. El problema real en el mundo –sea la Unión Europea, sean los Estados Unidos, sea la sociedad mundial, sea Israel o sea la iglesia de Dios, los redimidos por Dios, la verdadera iglesiael problema real, es muy simple: que el Señor dijo al Mesías: «Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuva los confines de la tierra». Ése es el corazón de todo. En otras palabras, es la obra del Evangelio, las Buenas Nuevas vendo hasta lo último de la tierra, por la cual hombres y mujeres de toda lengua, color y raza han entrado en la salvación de Dios, que Jesús mismo describió como la salvación de los judíos.

Es asombroso, la totalidad de la tierra finalmente vuelve bajo su mando, autoridad y poder. La tierra y su plenitud es del Señor, pero lo maravilloso es esto: hay una pequeña porción del planeta que todavía él llama Su tierra, y es muy importante y preciosa para él.

Las naciones, los pueblos, los líderes, los reyes, los gobernantes, todos en alboroto, en confusión, quieren cambiar la sociedad entera. Quieren tirar las ataduras, romper las trabas, lanzar fuera las cuerdas. No quieren más al Señor ni a su Cristo, ni nada que sea de Dios. Dice: *«El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos»*. Él ni siquiera es perturbado. Y dice: *«*Mi rey ya está en Sion, mi monte santo». A la diestra de Dios está el Cristo.

Queridos amigos, no puedo pensar en nada más maravilloso que esto. Porque el Señor dice: «Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra ... Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían». ¿No es esta una palabra para que los creyentes que conocemos al Señor, seamos judíos o seamos cristianos, nos refugiemos en Su nombre? ¿Y no es ma-

ravilloso que este Salmo 24, nos invite a orar como nunca antes para que esta pequeña nación, de pie con Dios por su propósito, asuma su posición, se ponga en pie y vea su salvación? Recuerden esta palabra: «Alzad. oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, El es el Rev de la gloria» (Salmo 24:7-10).

(Extractos del texto «Middle East Update», June 2004. La versión completa, en inglés, puede leerse en http:// www.cfi-usa.org).

Una profecía de Lance Lambert

Fragmento central de una profecía que Lance Lambert dio en 1986 en una Conferencia Profética en Jerusalén, Israel. 153 profetas de 30 a 40 naciones se habían reunido para esperar y oír noticias del Señor.



«No pasará mucho tiempo antes que venga sobre el mundo un tiempo de disturbio y confusión sin precedentes. No teman, porque soy yo, el Señor, quien está agitando todas las cosas. Yo empecé esta conmoción con la primera guerra mundial y la aumenté grandemente a través de la segunda guerra mundial. Desde 1973 le he dado un ímpetu aún mayor. En la última fase, planeo completarla con la conmoción del universo mismo, con señales en el sol, la luna y las estrellas. Pero antes de alcanzar ese punto, yo juzgaré las naciones y el tiempo está cercano. Juzgaré a las naciones, no sólo por la guerra y la sedición, por la anarquía y el terro-

rismo, y por colapsos monetarios, sino también por desastres naturales: por terremotos, por escaseces, por hambres, por enfermedades y por plagas viejas y nuevas.

«Yo también los juzgaré entregándolos a sus propios caminos, al desorden, al egoísmo sin amor, al engaño y a creer a la mentira; a la religión falsa y una iglesia apóstata, aun a una cristiandad sin mí. No teman cuando estas cosas empiecen a suceder, porque yo las descubro a ustedes antes para que estén preparados, y en el día de conflicto y de maldad puedan permanecer firmes y victoriosos. Porque he determinado que ustedes sean los medios

para animar y fortalecer a muchos que me aman pero que son débiles. Quiero que a través de ustedes muchos puedan fortalecerse en mí, y que multitudes de otros puedan encontrar mi salvación.

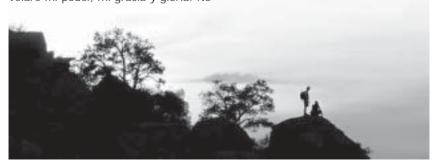
«¡Y oigan esto! No teman al poder del Kremlin, ni al poder de la revolución islámica, porque yo planeo abatir a ambos por medio de Israel. Yo derrumbaré su orgullo y su arrogancia, y los quebrantaré, porque ellos han blasfemado mi nombre. Ese día vengaré la sangre de todos los mártires y de los inocentes a quienes ellos han masacrado. Ciertamente haré esto, porque ellos han pensado que no hay quien los pueda juzgar. Sin embargo, yo he visto sus caminos y he oído los lamentos de los oprimidos y de los perseguidos, y romperé su poder y provocaré su fin. Prepárense para cuando todo esto venga, porque les será dada la gran oportunidad de predicar el evangelio libremente a todas las naciones. En medio de todo el tumulto y la agitación, y en el corazón de todo, está mi Iglesia.

«En los lugares celestiales, ella está unida a mí en un Espíritu y yo la he destinado para el trono. Ustedes, que son mis amados, a quienes yo he redimido y he ungido, son mi propiedad. Yo los equiparé y les daré poder, y se alzarán y harán grandes cosas en mi nombre, aun en medio de las tinieblas y la maldad. Porque a través de ustedes revelaré mi poder, mi gracia y gloria. No

se detengan ni duden de mis caminos, porque en todos mis tratos con ustedes yo siempre tengo en mente que serán parte de mi Novia y reinarán conmigo. No olviden que esto requiere disciplina y entrenamiento. Así que ríndanse a mí, para que yo pueda hacer una obra en ustedes en el tiempo que resta, pues yo planeo que, aun durante toda esta conmoción, la Novia será preparada.

«Porque, en medio de estos juicios, multitudes y multitudes serán salvadas de las naciones. Ustedes apenas sabrán cómo traer la cosecha, pero mi Espíritu los equipará para la tarea. Y me volveré a Israel en ese día, y fundiré su dureza. Yo convertiré su ceguera en visión clara, y arrancaré el velo de su corazón. Entonces ellos serán redimidos con corazón rebosante de gozo, y serán una fuente de nueva vida y resurrección a toda la compañía de los redimidos.

«No teman en estos días, porque yo he determinado que ustedes estarán de pie conmigo y me servirán. No teman, porque yo los amo, y yo los protegeré y los equiparé. Yo, el Señor, los ungiré con una nueva unción y ustedes harán mi obra y cumplirán mi consejo. Estarán de pie ante mí, el Señor de toda la tierra y me servirán con entendimiento y con poder, y reinarán conmigo durante estos días. Sobre todo, los llamo a ser intercesores».



Citas escogidas

El único medio de ser útiles a Dios es dejar que él nos lleve a penetrar en los pliegues más íntimos de nuestro carácter. *Oswald Chambers*

Hay demasiados naufragios espirituales en el camino de la búsqueda del doctorado.

Oswald J. Smith

La visión de Dios hace de la vida una continua oración.

Obispo Westcott

Nadie puede reconocer la verdad del Mesías a menos que el Espíritu de Dios se lo revele.

Barry Rubin, judío cristiano

Aunque la obra de Cristo se haya completado para el pecador, él todavía no se ha completado en el pecador.

Donald Bloesch

El bautismo con el Espíritu Santo es una operación del Espíritu Santo distinta de la obra de regeneración y subsecuente y adicional a ella.

R. A. Torrey

Para ser fuertes en la fe, son necesarias dos cosas: una estima muy baja de nosotros mismos, y una estima muy alta de Cristo.

Robert C. Chapman

Todo aquello que nunca podría ser; todo aquello que los hombres jamás vieron en mí, eso fue mi valor para Dios. Robert Browning

Quien tiene un corazón puro no cesará de orar nunca; y quien es constante en la oración sabrá lo que es tener un corazón puro.

Padre La Combe

Las respuestas de Dios son a menudo mejores que nuestras oraciones.

Anónimo

*

La victoria de la mujer no está en sus palabras; está en su carácter.

T. D. Jakes

Lo que llamamos pecado en los demás, en nosotros es experimento.

Ralph W. Emerson



La revelación de Cristo, la Iglesia y la Cruz conforman la tríada fundamental de la revelación de Dios.

Cristo,

la Iglesia y la Cruz

Stephen Kaung

Lectura: Mateo 16:13-27.

e los cuatro evangelios, el evangelio según Juan no sólo nos presenta la historia de nuestro Señor Jesús mientras él estaba en la tierra, sino que el apóstol Juan también interpreta la historia de nuestro Señor: nos da el significado interior de su venida. Juan nos dice que el Señor Jesús entró en este mundo no sólo para buscar v salvar a los perdidos – es verdad, él vino a buscar y a salvar a los perdidos; sin embargo, ese no es su más alto propósito. Su más alto propósito al venir a este mundo es encontrar a su novia. Porque él es el Novio, él vino a encontrar a su novia.

Pero mientras estaba en tierra, él no podía encontrar a su novia en ningún lugar. Todos los que se encontró fueron los ciegos, los lisiados, los sordos y aun los muertos. Así, mientras estuvo en la tierra, él tuvo que crear a su novia, y esa fue su obra en esta tierra. Él salvó a los perdidos, abrió los ojos de los ciegos, hizo caminar a los cojos, e hizo que los muertos fueran resucitados de la muerte. Él estaba preparando a un pueblo para ser su novia.

Pero es muy extraño que, estando en la tierra por cerca de treinta y tres años, nunca mencionó por qué él venía a este mundo. Es decir, nunca mencionó la palabra iglesia. La iglesia iba a ser su novia, pero él no mencionó esa palabra sino hacia el final de su vida. ¿Por qué? Porque él no estaba listo. Todavía era un misterio escondido en Dios a través de las edades. Él estaba esperando el tiempo correcto para aun mencionar esta palabra: «iglesia».

La más grande revelación

Es en Mateo capítulo 16 que él da a conocer por primera vez ese secreto, en el tiempo en que fue rechazado por su propio pueblo. Entonces, se retiró a la frontera de Cesarea de Filipo. Cesarea de Filipo era una ciudad gentil. v mientras él estaba cerca de la frontera, les preguntó a sus discípulos: «; Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?». «Yo he estado entre ellos por muchos años, así que ¿quién dicen ellos que soy yo?». Y los discípulos le informaron: «Tú eres Juan el Bautista levantado de entre los muertos ... eres Elías, el gran profeta ... eres Jeremías, el profeta que llora ... eres uno de los profetas ... eres el profeta anunciado por Moisés al pueblo de Dios, que Dios iba a levantar, y quien no le ovese, perecería».

Ellos le dieron todos los buenos comentarios sobre él, y escondieron todos los malos. Ahora, si alguien oyese tan favorables comentarios, probablemente estaría más que satisfecho, y diría: «No soy digno de eso». Pero no fue así con nuestro Señor. Con todos estos loables comentarios, él no estaba satisfecho. Así que les preguntó a sus propios discípulos, que habían estado con él por más de tres años, de día y de noche. Ellos deberían conocerlo mejor, así que él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Y Simón Pedro, siempre el portavoz entre los discípulos, dijo: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Inmediatamente nuestro Señor Jesús contestó: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos».

Amados hermanos y hermanas, aquí descubrimos la más grande revelación en todo el universo: «Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente». En lo que se refiere a su persona, él es el Hijo de Dios. En lo que concierne a su obra, él es el Cristo, el Ungido, enviado por Dios con la misión de redimir el mundo.

No hay ninguna revelación mayor que ésta: que el Padre nos revele al Hijo. Sin la revelación del Padre, todo lo que los hombres pueden saber del Señor Jesús es que él es un gran hombre, probablemente el más grande de hombres, pero nada más. Ellos nunca comprenderán que Jesús es el Hijo de Dios, nunca entenderán que Jesús es el Cristo, enviado por Dios para cumplir una misión. Sólo es por revelación del Padre.

Recordamos cuando nuestro Señor Jesús estaba sirviendo en el mundo, y él dijo: «Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar» (Mt. 11:27). Así que, amados hermanos y hermanas, somos bienaventurados. Gracias a Dios, entre innumerables personas. Dios nos miró a nosotros y abrió nuestro entendimiento; él reveló a su Hijo en nuestros corazones, y nos capacitó para ver que Jesús es el Hijo de Dios. «...en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él...» (Col. 2:9-10). Él es el Cristo, el enviado de Dios, para realizar una misión que ningún otro podría lograr: redimirnos para Dios. Por eso, nuestro Señor Jesús dijo a Simón: «Bienaventurado eres, porque es el Padre quien te ha revelado esto».

Amados hermanos y hermanas, damos gracias a Dios porque a él le agradó revelarnos a Jesucristo. Nosotros hemos creído en él, nosotros creemos que él es el Cristo y el único Cristo. Él es el Hijo de Dios, el Hijo unigénito de Dios y creyendo en él nosotros somos salvos y nuestros pecados son perdonados. Recibimos una nueva vida, la vida de nuestro Señor Jesús y recibimos el Espíritu Santo que vino y habitó en nuestros espíritus. Fuimos hechos hijos de Dios, y podemos llamar a Dios 'Abba Padre', Gracias a Dios, estamos en la familia de Dios. Ésta es la mayor revelación que el hombre puede tener y por la misericordia de Dios, él nos la ha dado.

La segunda mayor revelación

Tras esta gran revelación del Padre acerca del Hijo, nuestro Señor Jesús empezó a darnos la segunda mavor revelación en el universo. Sin la primera revelación, la segunda revelación no vendrá. Después que el Padre nos reveló al Hijo, entonces el Hijo empezó a revelarnos el segundo más grande misterio en la Palabra de Dios. Es un misterio que ha estado oculto a lo largo de los siglos; pero Dios estaba trabajando en dirección a este misterio. En ese momento nuestro Señor empezó a dar a conocer ese secreto. «Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella».

Hermanos y hermanas, nuestro Señor Jesús dijo: «Simón ... tú eres Pedro». Simón era su nombre natural, pero nuestro Señor dijo: «Tú eres Pedro». Simón es un hombre hecho del polvo, es terrenal, mundano, carnal.

En cambio, Pedro significa 'piedra'. En otras palabras, al confesar al Señor Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, hubo una transformación en él. En lugar de un hombre de polvo, terrenal, mundano, carnal, ahora había entrado en él una nueva vida. Una nueva creación de Dios entró en la vida de este hombre. Dios lo transformó de polvo en piedra, de una cosa frágil en algo sólido, algo celestial, espiritual, algo que es de Dios. Así que nuestro Señor Jesús dijo: «En base a tu confesión, tú eres una persona transformada. Ahora eres Pedro, una piedra, v sobre esta roca, vo construiré mi iglesia».

Hermanos y hermanas, ¿qué es esta roca? Algunos dicen que, porque Jesús dijo a Pedro: «Tú eres una piedra», la roca es lo mismo que la piedra. En otras palabras, entienden que Pedro es la roca; que Dios construiría su iglesia sobre Pedro como fundamento. Sin embargo, esto es un gran error, porque Pedro significa 'piedra', una piedra pequeña, en cambio la roca es una piedra maciza. Pedro es sólo un pedazo de esta roca. Él no es la roca. Esa roca maciza es nuestro Señor mismo. Es la confesión de Pedro: «Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Él es la roca, él es el fundamento de la iglesia. La iglesia es edificada sobre él. no sobre Pedro.

Ahora, si la iglesia fuese edificada sobre Pedro, usted descubrirá que inmediatamente después de su confesión, él cometió un grave error. Y nuestro Señor tuvo que volverse y decirle: «¡Quítate de delante de mí, Satanás!». En otras palabras, ese fundamento ya había sido quitado. Pero, gracias a

Dios, Pedro no es el fundamento de la iglesia; nuestro Señor Jesús es el único fundamento. Recuerde que en 1ª Corintios 3:10 el apóstol Pablo dijo: «...yo como perito arquitecto...», pero realmente la palabra 'arquitecto' debería ser traducida como 'capataz'. Él no es el arquitecto; el arquitecto es el propio Señor. Dios es el constructor. Pedro es el capataz, es el jefe de los obreros. Él puso el fundamento y dijo que ese fundamento no es otro sino Jesucristo. Aparte del Señor Jesús, no hay fundamento; él es el único fundamento.

Algunas personas pueden decir: En Efesios 2 el apóstol Pablo dijo: «...edificados sobre el fundamento de los apóstoles v profetas». ¿Qué significa esto? Si Cristo Jesús es el único fundamento, ¿cómo pueden ser los doce apóstoles el fundamento? Y además, en la Nueva Jerusalén, descubrimos que su fundamento son doce piedras preciosas que llevan los nombres de los doce apóstoles. Suena como si los doce apóstoles fueran los fundamentos de la iglesia. Pero, hermanos y hermanas. Pablo dijo que hay sólo un fundamento: Cristo solo es el fundamento.

Ahora, ¿qué significan los doce apóstoles como el fundamento de la Nueva Jerusalén? Es lo que el apóstol Pablo explicó en el capítulo 3 de Efesios. Él dijo: «...el misterio de Cristo ... ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas». En otras palabras, Cristo es el único fundamento, pero esta revelación de Cristo Jesús es revelada a los apóstoles y, a través de los apóstoles, a nosotros. Ellos no son el verdadero fundamento; es Cris-

to en estos doce apóstoles, Cristo revelado a estos apóstoles y a través de ellos nosotros vinimos a conocer a Cristo Jesús. Así que todavía Cristo es el único fundamento. ¡Gracias a Dios por eso!

Nuestro Señor Jesús dijo: «Edificaré mi iglesia». Esta es la primera vez que él menciona la palabra 'iglesia'. Él vino para ese mismo propósito; sin embargo, no la mencionó hasta este preciso momento. ¿Cuál es el significado de la iglesia? En relación al vocablo mismo, es una palabra griega, 'ekklesia', que significa «los que han sido llamados afuera juntos». De cada nación, de cada tribu, de cada lengua, de cada pueblo. Dios convocó a un pueblo para sí mismo. Y éstos 'que son llamados fuera del mundo' son reunidos en el nombre de nuestro Señor Jesús. Ése es el significado de la iglesia.

La iglesia no es una organización, no es una institución humana. La iglesia es un organismo, está viva: ha nacido de Cristo Jesús. «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estov vo en medio de ellos» (Mt. 18:20). Dos o tres son la pluralidad más pequeña. Un creyente solo no constituye una iglesia. Usted necesita dos o tres por lo menos, pero por supuesto no se limita a dos o tres: es el número mínimo, porque la iglesia es un cuerpo corporativo y una persona sola no puede llegar a ser ese cuerpo. Es necesario que todos estos convocados del mundo sean reunidos, no esparcidos, reunidos juntos bajo el nombre del Señor Jesús, bajo la autoridad del Señor Jesús. No bajo la autoridad del hombre, sino bajo la autoridad del nombre de nuestro Señor Jesús. Esa es la iglesia.

Nuestro Señor Jesús dijo: «Edificaré mi iglesia». «Sobre mí mismo. Tú eres Pedro, tú eres una piedra». Y cada uno de los Pedros que creen en el Señor Jesús, que ha recibido la vida del Señor Jesús en sí mismo, es una nueva creación, es un Pedro, es una piedra viva. Y con estas piedras vivas nuestro Señor nos edifica juntos en la iglesia. Él no puede edificar la iglesia con Simón. Él sólo puede construir la iglesia con Pedro. Él no puede construir la iglesia con el hombre natural, con lo que es mundano, con lo que es terrenal, con lo que es de la carne. No puede edificar la iglesia con Simón; sólo puede hacerlo con Pedros, piedras vivas, con una vida que vino desde lo alto, celestial, espiritual, una nueva creación. Este será el material para la edificación de la iglesia.

¿Qué es la iglesia?

A veces trato de hacer entender a las personas utilizando una fórmula. Una vez yo estaba ministrando junto con T. Austin-Sparks, v ustedes saben que él era tan celestial, tan espiritual, y su comprensión de la iglesia era tan universal. Él odiaba las fórmulas, porque las fórmulas son mecánicas, las fórmulas son técnicas. Una vez que usted usa una fórmula, ésta se vuelve un tecnicismo. Pierde su naturaleza espiritual, celestial. Y yo estaba sirviendo con él, e intentaba hacer comprender a las personas lo que es la iglesia, así que me vi obligado a usar una fórmula. Entonces pedí permiso al hermano Sparks, que me perdonara por un poco, y me permitiera usar una fórmula sencilla. Así que hoy les pido su permiso para usar una fórmula. Pero ésta es sólo usada temporalmente. No es un principio fijo, pero hay un principio detrás de ella.

Supongamos que hay sólo tres creyentes en el mundo, y ellos son las tres personas más espirituales que hay. Ahora, ¿quién diría usted que son ellos? Diríamos: Pedro, Jacobo y Juan, porque a estos discípulos, entre los doce, nuestro Señor Jesús los apartó a menudo y les permitió ver cosas que los otros no vieron. Bien, supongamos que en el mundo hay sólo tres creyentes: Pedro, Jacobo y Juan. Ahora, ¿qué es la iglesia? ¿Es Pedro + Jacobo + Juan? ¿Qué piensa usted? Bien, miremos a esos tres hombres

Miremos a Pedro. Él siempre quiso ser el primero. Él era muy franco, y se autodesignó como el portavoz entre los discípulos. Era muy impulsivo, muy fuerte. Él no sólo iba a tratar con su hermano, él dijo que su hermano Andrés había pecado contra él siete veces, y él era tan bueno que lo había perdonado. Y vino al Señor diciéndole: «¿Será eso suficiente?». Él estaba muy orgulloso de sí mismo por haber perdonado a su hermano siete veces. Para su sorpresa, el Señor dijo: «No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete».

Y usted sabe que Pedro, las setenta veces siete ya se había olvidado. Y a menudo me pregunto: «¿Quién ofendía a quién?». Yo pienso que fue Pedro el que ofendió a Andrés. Andrés era tan callado y humilde; él podía notar pequeños detalles, por ejemplo, que un muchacho tenía cinco panes y dos peces. Así es a menudo con nosotros: pensamos que nuestros herma-



nos nos ofenden, pero frecuentemente somos nosotros que les ofendemos a ellos. Ese es Pedro.

Y miremos a Jacobo y a Juan. Nuestro Señor Jesús los llamó «hijos del trueno». Ahora, ¿a usted le asusta el trueno? Cuando retumba el trueno. atemoriza. Y ustedes recuerdan cómo tronaban estos hijos de trueno. Un día, alguien expulsaba demonios en el nombre de nuestro Señor, pero no seguía a Jesús, así que Juan y Jacobo se lo prohibieron. «¿Cómo te atreves a usar el nombre de nuestro Señor? Tú expulsas demonios sin estar con nosotros siguiendo al Señor». Así que Juan vino al Señor y dijo: «Se lo hemos prohibido». Pero el Señor dijo: «No se lo impidas; si él lo está haciendo en mi nombre, entonces él es por nosotros y no contra nosotros».

Y recuerden cuando nuestro Señor Jesús pasó por la aldea de Samaria, y los samaritanos no lo recibieron, porque él iba a Jerusalén. Juan y Jacobo vinieron al Señor y dijeron: «Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?». «¿Cómo se atreven a no recibirte?». Ellos tenían una fe tan perfecta que podían hacer descender fuego del cielo y quemar a estas personas. ¡Ellos tronaban! Y nuestro Se-

ñor dijo: «Vosotros no sabéis de qué espíritu sois» (v. 55). Mientras él iba a Jerusalén, él iba a la muerte; él iba en el espíritu del Cordero. Pero estos dos discípulos tenían un espíritu diferente.

Y ustedes recuerdan cuando nuestro Señor Jesús iba a entrar en Jerusalén. Todos los discípulos pensaban que él iba a ser coronado. Esa era la última oportunidad. Entonces Juan y Jacobo enviaron a su madre —ella era tía del Señor Jesús—, así que ella llevó a sus hijos al Señor, y dijo: «Señor, yo quiero pedirte algo, prométeme que me lo darás». Pero nuestro Señor nunca da algo sin saber lo que se le pide. Así que preguntó: «¿Qué quieres?». Ella dijo: «Que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Hermanos y hermanas, ustedes saben que en estos tres años, los discípulos siempre reñían entre ellos acerca de quién era el mayor. Ahora, ésa era la última oportunidad, y estos dos hijos, superando en astucia a los otros discípulos, usaron a su madre - v la palabra de una tía tiene peso. Y el Señor dijo: «¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que vo soy bautizado?» (v. 22). Sin realmente saber lo que era la copa, o lo que era el bautismo, respondieron: «Podemos». Él les dijo: «A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre». Ahora, ¿no es ése un trueno? Los otros discípulos estaban indignados a causa de la maniobra de ambos.

Así que, si ponemos a estas tres personas juntas, sabemos lo que va a ocurrir: habrá truenos y relámpagos. ¿Puede ser ésta la iglesia? No. Entonces, ¿qué es la iglesia?

Intentemos otra fórmula: ¿Es Cristo en Pedro + Cristo en Juan + Cristo en Jacobo? ¡No! Gracias a Dios por Cristo en Pedro; éste es el material para la iglesia, pero Pedro todavía está allí, Simón todavía está allí; él es Simón Pedro. Cristo está allí, pero Simón aún está en Pedro. Cristo está en Juan, pero ese hijo del trueno aún está allí; Cristo está en Jacobo, pero el otro hijo del trueno aún está allí. Así que cuando Cristo está obrando en ellos, son una expresión de la iglesia, pero si está obrando el hombre natural, entonces habrá muchos problemas.

Esa es la razón por la cual tenemos tantas dificultades en la iglesia, porque no sólo Cristo está allí, sino que también usted está allí. Entonces, si alguien pregunta: ¿podemos encontrar una iglesia perfecta sobre la tierra? la respuesta es: Si usted está allí, la iglesia no puede ser perfecta.

Entonces, ¿qué es la iglesia?

Intentemos otra fórmula. Cristo en Pedro (menos Pedro) + Cristo en Juan (menos Juan) + Cristo en Jacobo (me-

Cuando venimos a la iglesia, hay una cruz allí. No se puede entrar en la iglesia esquivando la cruz. Cuando llegamos a la puerta, la cruz se alza allí.

nos Jacobo), eso es la iglesia. ¿Ahora sí? ¿Está usted seguro? ¡Gracias a Dios, así es! Ahora, olvídese de la fórmula y sólo recuerde el principio. Nuestro Señor dijo: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia» —sobre sí mismo. Pero la edificación de la iglesia, el material para la edificación son piedras vivas, piedras preciosas. Nada terrenal, nada mundano, nada humano, nada carnal. Todo lo que es carnal, mundano, terrenal y natural en nosotros debe ser eliminado. Sólo Cristo, y Cristo solo, es el material de edificación

La tercera gran revelación

Así que, hermanos y hermanas, cuando venimos a la iglesia, hay una cruz allí. No se puede entrar en la iglesia esquivando la cruz. Cuando llegamos a la puerta, la cruz se alza allí. Todo lo natural, lo del ego, lo nuestro, lo que viene de Adán, del mundo terrenal, satánico, todo esto, no puede pasar por sobre la cruz. En la cruz fueron puestos para morir, y sólo lo que permanece, que es Cristo, entra en la iglesia. Esta es la edificación de la iglesia. La razón por la cual la iglesia no es edificada es porque nosotros no aceptamos la obra de la cruz en nuestras vidas

Ahora continuemos. Nosotros tenemos la mayor revelación: el Padre reveló a Su Hijo. Gracias a Dios por ello. Y tenemos la segunda mayor revelación: la revelación de la iglesia. Cristo dijo: «Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella».

Ustedes saben, amados hermanos

y hermanas, que Satanás odia a la iglesia, porque él conoce lo suficiente como para saber que cuando la iglesia es edificada, es el fin para él. Por eso las puertas del Hades están abiertas y todas las fuerzas satánicas están sueltas para atacar a la iglesia. Él sabe que si Cristo termina de edificar su iglesia, será su fin.

Este es el misterio de Dios: Dios usó algo que es inferior a los ángeles, para destruir al arcángel; usó al hombre, que fue hecho un poco menor que los ángeles, para abatir al arcángel que se convirtió en Satanás. Esa es la gloria de Dios. Pero, a causa de la caída del hombre, Cristo vino a ser un hombre, el Segundo Hombre, y a través de él, vino un nuevo Hombre, una nueva raza, una nueva creación en Cristo Jesús. Nuestro Señor mismo, en la cruz del Calvario dio un golpe mortal a Satanás, una victoria completa, y entonces él nos llevó en su victoria.

Lo que la iglesia está haciendo es el trabajo posterior a la batalla. La batalla decisiva ya se libró y el enemigo fue derrotado. Cristo ha vencido, y ahora él conduce a la iglesia para hacer la obra de limpieza. Esa es la obra de la iglesia, ese es el testimonio de la iglesia: vencer al mundo, vencer a la tierra, vencer a los poderes satánicos y proclamar la victoria de Cristo Jesús. Por eso, Satanás odia a la iglesia, y trata por todos los medios de impedir que ella sea edificada. Él intenta que la iglesia se adapte al mundo, un mundo religioso; intenta transformar un organismo viviente en una organización muerta, intenta estimular a nuestra carne para sustituir la vida de Cristo.

Hermanos y hermanas, él usa las persecuciones para intentar matar a la iglesia. Y si pudiera hacerlo, usaría la persuasión y las tentaciones para que la iglesia creciera y se transformara en una gran organización. Nosotros conocemos los planes del enemigo, así que seamos cuidadosos.

Todo aquello que es edificado por el Señor Jesús - y nuestro Señor Jesús sólo construve con sí mismo- es edificado con lo que es de él en usted v en mí. Él no permitirá ninguna mezcla, y todas las fuerzas del enemigo no podrán prevalecer contra lo que él edifica. Hermanos y hermanas, es por eso que estamos al final de los tiempos, y la Biblia dice que habrá una gran conmoción, no sólo de la tierra sino también de los cielos, no sólo los reinos terrenales, sino incluso aquello que es celestial. Todo será conmovido, todo lo que puede ser conmovido será conmovido, y aquello que es inconmovible permanecerá, v éste es el reino eterno de Dios. Así, hermanos v hermanas, las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia.

Sin embargo, tengamos cuidado. Después de las dos mayores revelaciones, sobre la base de ellas, Cristo empezó a revelar la tercera gran revelación. ¿Qué es lo que hace que Jesús sea el Cristo? Es la cruz. Si Jesús no hubiese ido a la cruz, no habría Cristo. La misión habría fracasado. Entonces aquí nuestro Señor empezó a mostrarnos lo que le hace ser el Cristo. Y lo que le hace ser el Cristo hace que la iglesia sea la iglesia. Entonces, después de eso, él empezó a revelar a los discípulos: «Yo debo ir a Jerusalén, seré rechazado, seré muerto, pero al

tercer día seré levantado de los muertos».

Pero, miren a Pedro, que recién había recibido tan tremenda revelación. ¿Qué hizo él? Tomó aparte al Señor y lo reconvino diciéndole: «Señor, no vayas a la cruz, tú no necesitas la cruz, tú puedes tener el Reino». Nuestro Señor Jesús se volvió y le dijo: «¡Quítate de delante de mí, Satanás! ... porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres»

Hermanos y hermanas, este hombre, que recién había recibido tan tremenda revelación, vino a ser un instrumento de Satanás. ¿Por qué? Porque está la carne en él; Simón en él. Aun con tal revelación, su hombre natural, su mente natural, todavía está allí. Y el hombre natural, la mente natural, dice: «Ámate a ti mismo, protégete, consérvate». Ése es el primer instinto: «No sufras, piensa bien de ti mismo». Oh. Satanás está detrás de eso: Satanás encontró allí un resquicio; él podría usar a Pedro para intentar impedir que Jesús fuera a la cruz. Si Jesús oía a Pedro, no habría cruz. no habría Cristo.

Lo que hace a Jesús ser el Cristo, es la cruz. Por eso, el apóstol Pablo dijo: «...me propuse no saber nada entre ustedes, sino a Jesucristo y a éste crucificado». Este es nuestro mensaje, este es el testimonio de Dios: Cristo y la cruz. Sin la cruz, no habría Cristo, sin la cruz no habría gloria. Pero esto no sólo es verdad en lo que concierne a Cristo; esto también es verdad acerca de la iglesia. ¿Qué hace que la iglesia sea la iglesia? ¿Qué edifica a la iglesia? La cruz. Así que él se vol-

vió a sus discípulos y dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará».

Amados hermanos y hermanas, si nosotros queremos ser edificados como iglesia, tenemos que tomar la cruz. Si nosotros eludimos la cruz, no seremos edificados como iglesia. Por esa razón, la iglesia no es todavía una construcción acabada; porque el pueblo de Dios ha amado el evangelio de la prosperidad y ha negado el camino de la cruz. Una vez yo hablé con un famoso líder carismático mundial, y él me dijo: «A nosotros, la gente carismática, nos falta predicar la cruz. Si tenemos todas estas confusiones, es porque no predicamos la cruz».

Amados hermanos y hermanas, ¿quieren ustedes seguir al Señor? ¿Ouieren ser edificados como iglesia? ¿Quieren ver la iglesia terminada rápidamente? Hay sólo una condición: niéguense a sí mismos. Pedro negó a la persona equivocada; él negó al Señor tres veces, pero lo que debía hacer era negarse a sí mismo. Nosotros hacemos lo mismo. A veces, negamos al Señor, pero no nos negamos a nosotros mismos. Nos protegemos y nos amamos a nosotros mismos. Sin embargo, el Señor dice: «Sígueme. Yo voy por el camino de la cruz, para ser crucificado. ¿Estás dispuesto a seguirme? Si estás dispuesto a perder la vida de tu alma, tú la ganarás para la eternidad, por mi causa».

Oh, hermanos y hermanas, yo sé que ustedes aman al Señor. ¿No los

constreñirá ese amor a ofrecerse, dispuestos a morir, dispuestos a tomar el camino de la cruz? Es duro, es difícil, pero eso conduce al crecimiento; conduce a la iglesia gloriosa, sin mancha y sin arruga ni cosa semejante, santa e impecable, adecuada para ser la esposa del Cordero. ¡Ven pronto, Señor Jesús!

¿Qué está esperando él? Todo novio en la tierra espera por la novia, pero la novia se retrasa. Nuestro Señor está esperando por su novia, y nosotros no estamos creciendo, no estamos maduros, no hemos sido conformados a su imagen. No estamos como él quiere, no podemos ser su compañía, así que él está esperando. Él debió haber regresado en el primer siglo, pero desde entonces ha estado esperando, luego el segundo, el tercero, y aun los veinte primeros siglos. ¿Estamos esperando nosotros o está esperando él? Él está esperando por nosotros. El Señor tenga misericordia de nosotros.

Amados hermanos y hermanas, abandónense absolutamente a él, para que él pueda concluir pronto su obra. Nuestra oración es su oración: él está orando, él anhela venir a recibirnos. Sin embargo, no estamos listos.

Oh, hermanos y hermanas, nosotros estamos en los últimos tiempos. Nosotros tenemos una esperanza bendita; verle aun vivos y no pasar a través de la muerte. Los santos en los siglos pasados esperaron y esperaron. Él no vino, y ellos murieron. Es posible que no sea así con nosotros. Nosotros estamos aquí esperando, no la muerte, sino verle venir, aun en vida. ¡Bendito es el Señor! Amén.

Hay una importante diferencia entre 'la obra de la cruz' y 'el camino de la cruz'.

Elcamino de la Cruz

DeVern Fromke*



* Conferencista y maestro de las Escrituras, de nacionalidad norteamericana, con una vasta trayectoria al servicio del Cuerpo de Cristo.

ientras el hombre interprete la Cruz como algo que lo beneficia, como algo que opera para su propia seguridad, tranquilidad y victoria, su visión es distorsionada y parcial. Él no ha recibido todavía aquella corrección que viene como consecuencia de un vivir de acuerdo con el punto de vista v filosofía paternales. Sin embargo, cuando el creyente comienza a interpretar la cruz como un principio eterno que Dios desea que actúe en él, entonces él ve la cruz bajo una nueva perspectiva – obrando para Dios. En vez de solamente apropiarse de la obra de la cruz, él también aceptará el camino de la cruz.

¡Hay una gran diferencia! Primeramente, aprendemos a apropiarnos de la obra de la cruz; después, a medida que la cruz va siendo grabada en nuestro corazón, aprendemos el camino de la cruz. En la apropiación, el énfasis es colocado en aquello que el hombre recibe. El principio de la cruz grabado en el corazón del hombre, por su parte, enfatiza aquello que el Padre recibe a través de sus hijos. En la experiencia, esos dos aspectos de la obra de la cruz no necesitan necesariamente ocurrir separados, sino que cada uno de ellos debe tener su obra específica en la vida del crevente que anhela andar en el supremo camino de vivir para Dios.

Se puede decir que el cristiano comienza a andar en *el camino de la cruz* cuando la cruz, para él, no es más sólo algo externo, sino algo que actúa en su interior. En vez de enfatizar aquello que el hombre recibe, el énfasis ahora está en la concreción del *supremo propósito del Padre* en la cruz.

Cuando recibimos revelación acerca del camino de la cruz, percibimos inmediatamente cómo ese aspecto de la verdad ha sido descuidado. El escritor de Hebreos debía tener eso en mente cuando dice: «Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo. vamos adelante a la perfección ...» (Heb. 6:1). Al parecer, el apóstol Pablo quiere enfatizar que este camino de la cruz es, claramente, la razón evidente por la cual su propio ministerio es fructífero y eficaz: «Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida» (2 Co. 4:11-12).

Esa afirmación de Pablo puede parecer bastante extraña para aquellos que están siempre procurando *recibir* y todavía no comprenden la importancia de lo que Dios podría recibir a través de sus vidas. Obviamente, ellos no pueden ni apreciar ni entender el propósito de vida de Pablo. De alguna forma ellos no captan la importancia de una pequeña frase que Pablo continuamente enfatiza. Esa frase aparece en un contexto semejante en su carta a los Romanos: «Por causa de ti (*o 'por amor de ti'*)... somos contados como ovejas de matadero» (Ro. 8:36).

Diariamente somos entregados a muerte *por causa de Jesús* (2 Co. 4:11). Antiguamente veíamos todas las cosas para nuestro bien. Sin embargo, ahora, a medida que andamos en este camino pasamos a interpretar esa operación de la muerte como algo que sufrimos *por causa de Jesús*.

¡Qué gran privilegio tenemos!

Dios nos escogió y nos destinó para que fuésemos vasos transparentes con el objetivo de mostrar el tesoro celestial – vasos a través de los cuales él pudiese continuamente revelar a los otros el morir del Señor Jesús. Lo que parece ser *nuestro morir* es realmente el *morir del Señor Jesús* en nosotros. Esa *operación de muerte* se convierte en el medio de vida para todo aquel que recibe esta revelación.

La razón de una vida estéril

Muchos de los hijos de Dios se aproximan al *camino de la cruz* dubitativos y confusos. Sin entender lo que estaba en la mente de Dios antes de la caída, ni la filosofía de vida celestial, quedan horrorizados al pensar en una constante *operación de muerte*. «Yo no estoy dispuesto a andar en ese camino, yo deseo vida abundante y alegría – no muerte».

Una carta escrita por un estudiante de una escuela cristiana revela el espíritu del cristianismo moderno: «Desde que estoy lejos de casa y de mi comunidad las cosas se están aclarando para mí. He visto muchas personas aparentemente dispuestas a servir al Señor siempre que eso no les represente algún sacrificio. Eso, al principio, me deió bastante choqueado. Tal vez yo estuviese siendo muy restringido en cuanto a echar mano de mis derechos y, voluntariamente, permitir la operación de la muerte tal como había sido enseñado. Yo veía que las personas gastaban el dinero de Dios en cosas extravagantes. Me sentí tentado a vivir de aquella forma. Pero entonces el Señor me permitió ver cuán estériles eran esas vidas. Aquellos que vivían como si fuesen reyes sabían muy poco del *camino de la cruz*.»

La vida divina no puede ser usada

Andar en el supremo camino de la realización y experimentar el vivir a través de la vida de Otro no es el camino más fácil, aunque usted esté rodeado de cristianos. Muchos quedan choqueados al descubrir que están en otro camino, porque hay solamente un modo por el cual la vida de Cristo puede ser vivida: para Dios y siendo derramada para los demás. En el momento en que pensamos que podemos acomodarnos y usarlo (Su vida) para nuestro propio bienestar, él (Su vida) no estará a nuestra disposición para este fin La vida divina no actúa de esa forma.

Si persistimos en interpretar el Calvario para nuestro propio beneficio, es que todavía no hemos sido libertos del mundo. Aunque compartamos acerca de los beneficios con los perdidos, estamos haciendo eso a nuestra propia manera, preservando nuestro derecho a reinar. Multitud de creventes están cautivos a este sistema mundano de seguridad y recompensa. Dios espera acabar con esa esclavitud cuando ellos lleguen al final de sus propios caminos. Pero él nunca va a imponer Su camino a cualquiera. Nuestro privilegio y alegría es poder escoger andar en el camino donde vivimos para él.

El pasado y el presente

Desde el punto de vista de Dios, la obra de la cruz fue consumada de una vez por todas. Siempre debemos hacer esta distinción. Cuando reconocemos la muerte de Cristo para nosotros y nuestra muerte con él, usamos el tiempo pasado, diciendo con Pablo: «Yo fui crucificado ... Nuestro viejo hombre fue crucificado ... vosotros consideraos muertos ...». En estos y en otros ejemplos, Pablo describe nuestra unión juntamente con él. Nosotros somos libertados de la culpa del pecado y de su poder reconociendo nuestra identificación con la obra consumada de Cristo en la cruz. Eso es algo consumado, algo que ocurrió en el pasado.

Algunas personas confunden eso con otra afirmación de Pablo, y piensan que somos llamados a *morir diariamente* al pecado. ¡No! Pablo insiste en que nosotros estamos *muertos al pecado*. Desde el momento que tomamos conocimiento de la obra redentora de Cristo y nos apropiamos de ella considerándola nuestra, estamos muertos al pecado. En cualquier disputa con Satanás, en cualquier intento de manifestación de la carne, nosotros recordamos la primera vez que reconocimos nuestra inclusión en esa obra. ¡Es siempre pasado! ¡Fue consumada!

Cuando Pablo dice: «Cada día muero», no estaba afirmando que nosotros somos llamados a morir diariamente al pecado. Es justamente en este punto que muchos confunden la obra de la cruz con el camino de la Cruz. La primera es una realidad pasada que simplemente reconocemos. El segundo es una realidad presente que compartimos continuamente con Cristo.

Jesús, el postrer Adán, entró en el mundo sin pecado, él necesitaba solamente seguir el *camino* de la cruz. Él

dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéquese a sí mismo, tome su cruz cada día, v sígame» (Lc. 9:23). Ese versículo es, con frecuencia, utilizado erróneamente para enseñar que a través de alguna medida de auto-disciplina el hombre puede llevar a la muerte lo viejo, o bien negándose diariamente. ¡Eso anula completamente la gracia de Dios! Nosotros debemos mantener los dos aspectos de la verdad en su debido lugar. Dos hombres diferentes están implicados. El Señor Jesús se identificó con la raza humana, nos incluyó en él mismo y nos llevó a la sepultura. Ahora Dios considera que nosotros no solamente estamos muertos, sino también sepultados. Ese fue el fin de la raza de Adán. Jesús fue el postrer Adán. Ahora nosotros somos resucitados de entre los muertos v estamos vivos en el Señor Jesús, que es también el segundo Hombre. Nosotros con él somos una nueva creación – un hombre completamente nuevo.



Observe la diferencia

El viejo hombre en Adán experimenta la obra de la cruz. El nuevo hombre en Cristo es llamado a andar en el camino de la cruz. Nosotros consideramos que estamos muertos al viejo Adán, basándonos en la obra consumada de Cristo, siempre en pasado. Ahora nosotros compartimos diariamente en el nuevo Hombre aquel *camino* de vida divino, el cual opera la muerte en nosotros, mas la *vida* en otros.

Esa misma verdad puede ser explicada por otra ilustración: nosotros nos entregamos a Dios para que, como un grano de trigo, podamos ser plantados en la muerte a fin de producir mucho fruto. Pablo se refiere a este nuevo hombre cuando dice: «Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos». Dios solamente deposita el tesoro celestial en el nuevo hombre. Suponer que él colocaría ese tesoro en algún otro recipiente es interpretar erróneamente las Escrituras.

Consideremos más cuidadosamente cuatro porciones de las Escrituras. frecuentemente interpretadas como si estuviesen relacionadas con el viejo hombre, pero que, en verdad, se aplican al nuevo hombre. Es el nuevo hombre que, por causa del ministerio. queda expuesto a peligros a toda hora. Por esa razón. Pablo dice: «Cada día muero». El contexto es bastante claro. No hay referencia en cuanto al morir al pecado. El apóstol habla de su deseo diario de exponer su vida por el evangelio. El mensaje dice: «Si los muertos no resucitan ... ¿y por qué nosotros peligramos a toda hora? ... Cada día muero ... Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿ qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan ... » (1ª Co. 15:30-32).

T. A. Hegre escribe: «Sería necesario el mayor ejercicio de la imaginación v la mayor libertad en la exégesis para aplicar esta frase «cada día muero» a la muerte al pecado. Él no se refiere al pecado, sino al deseo de Pablo de sacrificar su vida para que otros puedan vivir». Otro pasaje frecuentemente interpretado en relación a la muerte al pecado se encuentra en Juan 12:24. Jesús dice: «Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto». Todo agricultor planta buena semilla – semilla que posee vida en su interior. La semilla no es plantada para la purificación, sino para la producción. Nosotros somos como semillas en Sus manos.

Muertos – pero todavía muriendo

Durante muchos años, yo estuve intrigado con el deseo de Pablo expresado en Filipenses 3:10. Seis años antes de escribir eso, él testificó: «Yo fui crucificado con Cristo (en él) – yo participé de Su crucifixión; no soy más yo quien vive, sino Cristo, el Mesías, quien vive en mí; y la vida que ahora tengo en el cuerpo la vivo por la fe – por apegarme y confiar (completamente) – en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gál. 2:20, trad. A. N.).

¿Por qué motivo alguien que testificó respecto de tal muerte ahora iría a decir «A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos» (Flp. 3:10-11)? Si alguien está muerto, ¿cómo puede Al tercer día tomé el libro una vez más. De nuevo el Señor me dijo: «Si deseas fruto, ese es el camino».

no estar muerto? ¿Cómo entonces Pablo puede desear morir nuevamente o proseguir para morir?

Antes de entender la distinción que hicimos anteriormente vo no podía comprender que Pablo no estaba hablando respecto del morir del viejo hombre. Él estaba hablando como el nuevo hombre de Dios - es su propósito es cumplir «en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia ... » (Col. 1:24). A medida que él participase más profundamente de los sufrimientos de Cristo, conformándose al camino de la cruz. él conocería más completamente el poder de la resurrección. Nosotros también tenemos la misma alegría y privilegio de ser identificados con el Señor Jesús en su ministerio.

En 2 Co. 1:8-9 (trad. A. N.), tenemos otro pasaje que explica esta verdad: «Porque no queremos, hermanos, que ignoréis la clase de tribulación que nos sobrevino en (la provincia de) Asia, por cuanto excedió nuestras fuerzas, al punto de perder la esperanza de conservar la (propia) vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros, y, sí, en Dios que resucita a los muertos». En lo que dice respecto de la resurrección, en la semejanza de su muerte en la cruz, significa una ¡debilidad cada vez mayor en nosotros

mismos y no un sentimiento creciente de fuerza! Nuestro deseo natural es sentir que somos fuertes y que podemos hacer esto o aquello. Debilidad es el *camino de la cruz*, pues vivimos por la *vida y la fuerza de Otro*.

La hermana Penn-Lewis habla de una crisis en su vida que sucedió después de su liberación del dominio del pecado. Mientras disfrutaba de la *obra* de la cruz como una experiencia gratificante, ella comenzó a leer un libro respecto del Camino de la cruz. Ella dice: «Mientras leía el libro, vi claramente el camino de la cruz y todo lo que él podía significar. En un primer momento, puse el libro de lado y dije: 'No, yo no andaré ese camino. Perderé toda mi experiencia gloriosa'. Pero, al día siguiente, tomé el libro nuevamente y oí al Señor decirme gentilmente: 'Si tú deseas una vida más profunda, una comunión ininterrumpida con Dios, ese es el camino'. Yo pensé: '¿Debo hacer eso? ¡No!'. Y nuevamente puse el libro de lado. Al tercer día tomé el libro una vez más. Nuevamente el Señor me dijo: 'Si tú deseas fruto, ese es el camino. Yo no vov a retirar de ti la alegría consciente, tú puedes conservarla si así lo deseas, pero tú tendrás que escoger: o quedas con ella para ti misma, o vas por ese camino y llevas fruto. ¿Cuál de los dos vas a escoger?'. Entonces, por su gracia yo dije: 'Escojo el camino de la fructificación', y cesó todo, y cualquier sentimiento de experiencia consciente. Durante algún tiempo yo caminé en tinieblas tan intensas -las tinieblas de la fe- que hasta tuve la impresión de que Dios no existía. Sin embargo, por Su gracia, yo dije: 'Sí,

yo sólo estoy recibiendo aquello que escogí', entonces continué participando de las reuniones de la iglesia y, después de algún tiempo, comencé a ver el fruto. A partir de aquel momento, entendí y reconocí que era el morir y no el hacer lo que producía fruto espiritual. El secreto de una vida fructífera es, en resumen, darse a otros y no desear nada para sí mismo; colocarse completamente en las manos de Dios y no preocuparse con lo que sucede con usted». (De libro *Memorias* de M. N. Garrard).

Basta que leamos los escritos de hombres que sabían mucho respecto de la cruz para convencernos de cómo esa cuestión de la cruz de una vez por todas y la cruz diariamente siempre pareció una paradoia. El obispo Moule llama a eso la «paradoja inacabable; por un lado, una verdadera y completa autonegación; por otro, una necesidad diaria de crucifixión». Ciertamente, la explicación reside en el hecho que estábamos tratando anteriormente, o sea. mantener separadas estas dos fases: la obra de la cruz que trata con la vida del viejo Adán, y el camino de la cruz que el nuevo hombre adopta alegremente como un modo de vivir diario.

¿Usted recuerda la crisis de Jacob aquella noche cuando Dios puso sentencia de muerte sobre la fuerza del viejo Jacob? Aunque cuando él resurgió con su nuevo nombre, Israel, Dios decidió que él llevaría una marca sobre sí – él quedó cojo. Eso serviría para recordarle constantemente que él no debería caminar en la vieja vida de la carne, sino en la fuerza de esta nueva vida: Israel. De la misma forma, como el nuevo hombre en Cristo.

aprendemos que en nosotros mismos somos débiles, pues él es la constante fuente de nuestra fuerza. Mary N. Garrard describe el nuevo hombre, Israel, de esta forma:

El cojo llevará el despojo; el cojo soy yo, cojo en lo más íntimo de mi alma. ¡Oh Salvador, sáname! Pero, manténme, te ruego, cojo lo

suficiente para que a ti útil pueda ser.

Pues, si me hicieras fuerte, fuerte en mí mismo, apto para combatir, luchar y orar, y por ti, noche y día, luchar, yo bien podría, muy en breve, e inconscientemente,

mi total dependencia de ti abandonar.

Déjame (pues), cojo como fue Jacob limitado por su claudicar;

para que, en medio de la presión cruel de la batalla,

la victoria de la cruz sea manifiesta a través de mi oración eficaz, y la gloria

pueda ser completamente tuya.

He ahí la victoria.

Dame, pues, el poder,
para luchar hasta que la espada traspase mi mano,

y, habiendo vencido a todos ellos, permanecer

alegrándome en que solamente Dios conoce

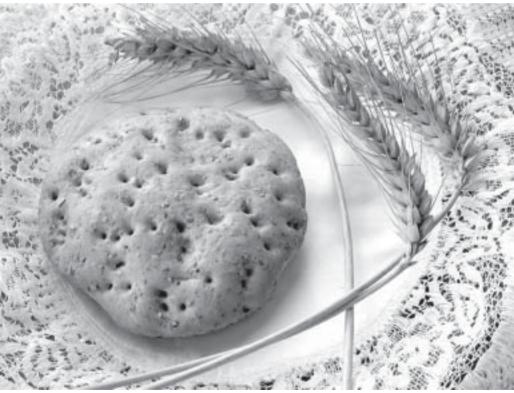
quién con Él en aquel día luchó.

(Tomado del libro El Propósito Supremo. Traducción desde el portugués) Entre los muebles sagrados del tabernáculo estaba la mesa de los panes de la proposición. ¿Qué mensaje nos da ella hoy a nosotros?

La mesa de los panes

Gino Lafrancesco *

Lectura: Hebreos 9:1-12.



* Gino lafrancesco es un obrero cristiano de Colombia. Este mensaje fue impartido en Temuco (Chile), en septiembre de 2004.

ste pasaje de Hebreos nos describe a grandes rasgos las disposiciones de culto en el santuario, las disposiciones de los muebles que el Señor colocó en el Lugar Santísimo y en el Lugar Santo. Dichas en un contexto más amplio, ellas nos hablan de cosas propias del Nuevo Testamento. Dios utiliza las figuras del Antiguo Testamento para hablarnos de cosas propias del Nuevo Testamento.

Ciertamente todo lo que hemos leído aquí, en ese corto pasaje, es sumamente rico. No tendríamos tiempo ni siguiera de considerarlo un poquito, pero fue necesario leer el contexto, para subrayar algunas cosas que -con la ayuda del Señor- desearíamos leer juntamente con los hermanos. «...Así dispuestas estas cosas...». Dios dispuso estas cosas. Y luego dice más adelante el verso 8: «...dando el Espíritu Santo a entender con esto...». Esas disposiciones eran para que el Espíritu Santo –a través de esas disposiciones, esas ordenanzas de culto- nos diera a entender algo hoy a nosotros, viviéndolo como pueblo de Dios, en el Nuevo Testamento. Por eso, en el versículo 9 dice: «Lo cual es símbolo para el tiempo presente».

Ahora vamos al capítulo 25 de Éxodo, donde lo que se dijo en Hebreos 9 aparece detallado de una manera más amplia. En el capítulo 25, el Señor pide una ofrenda voluntaria a su pueblo, para que su pueblo le haga a él un santuario, porque él quiere morar en medio de ellos. Y él le da a su pueblo el modelo para que le preparen ese santuario. Y empieza a des-

cribir los muebles del santuario desde el Lugar Santísimo al Lugar Santo. Nosotros entramos de afuera para adentro, pero Dios habla de adentro para afuera. Él comienza describiendo el arca, y luego describe la mesa, y luego el candelero; entonces el tabernáculo, y luego el altar de bronce, y luego el sacerdocio.

Describe la casa y el sacerdocio, así como el apóstol Pedro: «Acercándonos a él -o sea, a Cristo-, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo» (1ª Pd.2:4-5). Aquí Pedro tenía en cuenta la misma secuencia que aparece en Éxodo. En los capítulos 25, 26 y 27 se describe la casa, y en el 28 v 29 se describe el sacerdocio. Nosotros somos la casa espiritual y también somos el reino y sacerdotes. Entonces, todas estas figuras del Antiguo Testamento fueron dispuestas para ayudarnos a comprender las cosas espirituales propias del Nuevo Testamento.

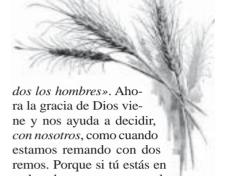
La carga que el Espíritu Santo ha puesto en mi corazón para compartir con mis hermanos es el paso siguiente después del arca. Es claro que no podemos empezar a hablar del segundo paso sin implicar la existencia del primero. Hay mesa de panes de la proposición si hay primero el arca del pacto. Para entender un poco la mesa, tenemos que entender también un poco el arca.

Dios busca la participación de su pueblo

Entonces vamos a Éxodo 25:23: «Harás...». Constantemente, a lo largo de toda esta descripción, Dios le dice a su pueblo, a través de Moisés: «Harás...». Fíjate cómo comienza el verso 10: «Harán también...». Y en el 23: «Harás asimismo...». Y en el 31: «Harás, además...». Y en el 26:1: «Harás...». Dios quiere tener algo de su pueblo, en lo cual su pueblo participe espontánea y voluntariamente en unión con él. Él va a proveer todo, pero él no es determinista. Cuando Dios creó al hombre, antes de la caída, quería que el hombre actuara con responsabilidad. Dios quiere un hombre responsable. Antes de que el hombre cayera, no estaba vendido al poder del pecado. Tenía la responsabilidad y la capacidad para decidir. Después de la caída, el hombre sigue siendo responsable, pero se hizo incapaz. Entonces la redención viene por la gracia de Dios para devolverle la capacidad al hombre para que pueda cumplir su responsabilidad.

La gracia no toma la decisión por nosotros; la gracia nos capacita de nuevo para decidir esforzadamente en la gracia. «Esfuérzate en la gracia», le dice Pablo a Timoteo. Es necesario tomar una decisión. Antes de la caída teníamos responsabilidad y capacidad. Vino la caída, y nuestra capacidad se echó a perder. Ahora 'debemos', pero no 'podemos' lo que 'debemos'. Somos incapaces, porque fuimos vendidos al poder del pecado.

Ahora, ¿qué hace la gracia? Como dice Pablo a Tito: «La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a to-



un kayak, y remas con un solo remo, das vueltas para un solo lado, y si remas con el otro remo das vueltas para el otro lado; pero no avanzas. Para que tú puedas avanzar, necesitas remar con los dos remos. El Señor en nosotros, y nosotros también en el Señor. Como un café con leche. Tú pones el café en la leche y la leche en el café, y queda el café con leche. Ya no puedes separar más el café de la leche, ni la leche del café. Así es. Nosotros en Cristo y Cristo en nosotros.

No es Cristo solo, ni somos nosotros solos. Él solo puede, pero no quiere. Él quiere con nosotros. Él quiere nuestra colaboración, pero nosotros somos inútiles para colaborarle si él no nos ayuda. Pero si él nos ayuda, él quiere nuestra colaboración. Necesitamos remar con los dos remos, con el Señor en nosotros, y nosotros también en el Señor. El Señor ya entró en nosotros. Ahora, nosotros tenemos que entrar en el Señor. Poner nuestro pie en la tierra. Ya nos dio la tierra: «os he dado la tierra»: es un hecho, es nuestra; pero nos toca a nosotros poner el pie. «Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro». O sea que existe una colaboración.

La capacidad es devuelta por la gracia, y la gracia nos capacita para colaborar con Dios. Nadie puede colaborar con Dios sin la gracia.

Pero la gracia no viene para sustituirte a ti. La gracia te utilizará. Será Dios en ti, tú en el Señor, en Cristo. Y por eso es que aquí, cuando tú ves esta arca que tenemos que hacer, el arca representa al Señor. ¿Cómo nosotros vamos a hacer al Señor? Pero el Señor dice que nosotros tenemos que hacer un arca y tenemos que ponerla en el Lugar Santísimo.

¿Por qué nos pide Dios que nosotros hagamos un arca, que hagamos una mesa, un candelero, un altar, un santuario? Porque Dios no quiere nada que no sea voluntario y espontáneo de su pueblo. Él nos da todo, pero no quita la responsabilidad. Hay que colaborar con Dios, esforzadamente, en la gracia de Dios.

«Harás...». Nosotros tenemos que colaborar para que el arca sea puesta en el Lugar Santísimo. Tenemos que colaborar con Dios, someternos a él. encomendar toda nuestra inutilidad en su mano y pedirle que nos ayude a pedirle, para que Cristo sea formado en nosotros. Sin su ayuda, no podemos hacer nada para que Cristo sea formado en nosotros, y él sí que formará a su Hijo en nosotros. Pero no quiere hacerlo contra tu voluntad. Tu voluntad solita, abandonada a sí misma, tampoco puede hacer nada. Entonces, él te ayuda. El Espíritu de gracia viene a sustentarte, pero no a reemplazarte. Viene a ayudarte. Dios quiere que tú estés ahí; él en ti, y tú en él.

El arca del pacto

Entonces, vean conmigo el verso 10: «Harán también un arca de madera de acacia, cuva longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, v su altura de codo v medio». ¡Qué medidas curiosas éstas del arca! Compárenlas con las medidas del altar de bronce. Vamos al capítulo 27 a comparar las medidas.; Algo nos dice Dios! Versículo 1: «Harás también un altar de madera de acacia -ése es el altar de bronce, donde se sacrificaba el cordero, donde se realizaba la expiación. Eso es algo que solamente el Señor podía hacer por nosotros- de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura: será cuadrado el altar, y su altura de tres codos». A la altura de Dios: un sacrificio para satisfacer el corazón de Dios. «Padre. todo está consumado». Las medidas: cinco por cinco, a la altura de tres. El número 5 en la Biblia es el número de la gracia de Dios.

Fíjense ustedes: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son la Trinidad. Allí está el número 3. Después, Dios quiso que existiera la creación. Ahí está el número 4. El número 4 es el número de la creación. Por eso, aquellos querubines que representan la creación, tenían cuatro rostros. Por eso en Apocalipsis capítulo 4, Dios es adorado por la creación. «...porque por tu voluntad existen todas las cosas». Pero en el capítulo 5 es alabado por la redención.

Después de la honra de la creación del número 4, ¿cuál fue la otra obra de Dios? Después de la obra de la creación, Dios descansó de la obra de la creación, pero siguió trabajando en otra obra. «Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo» (Juan 5:17). La siguiente obra después de la creación fue la redención. La gracia, el número 5, aparece en el capítulo 5 de Apocalipsis. Aparece el Cordero, que ahora es alabado porque «con tu sangre los has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación». El número 5 es el número de la gracia. Y allí aparece el altar, que representa la cruz de Cristo. Cinco codos por cinco codos. Un sacrificio a la altura de Dios: son tres codos de altura.

Pero, volviendo al arca, nos damos cuenta que las medidas del arca son medias medidas. No es 5 x 5 x 3. Es 2,5 x 2,5 x 1,5, o sea, la mitad. ¿Se da cuenta? Su anchura, su longitud será de dos codos y medio, la mitad de 5. Su altura de codo y medio, la mitad de tres. O sea que el arca tiene unas medidas partidas por la mitad. ¿Y qué quiere decir eso? Si tú te encuentras con media naranja, entiendes que en otra parte tiene que estar la otra media naranja. Si hay media naranja aquí, tiene que haber otra media en algún lu-

La mesa no tiene que quedarse en Temuco, tiene que pasar a Valdivia. De Valdivia tiene que pasar a Puerto Montt, y después a Punta Arenas. Y para el norte también, para Arica. Y para más allá, para Colombia. gar. ¿Cómo se llama esta arca? El arca de la alianza. Alianza son las dos mitades. ¿Cómo se llama ese tabernáculo? Tabernáculo de reunión. Es para reunirse Dios con el hombre. Por eso las medidas son la mitad.

La mesa de los panes es la mesa de la comunión

Yo no quiero hablar del arca, sino de la mesa. Pero, para entender las medidas de la mesa, teníamos que entender las del arca: las medidas de la mesa son menores que las del arca, porque el arca es primero. Entre lo primero y lo segundo tiene que haber una diferencia. No se puede poner lo segundo de primero ni lo primero de tercero.

Cuando Dios quería revelar la autoridad, el orden y autoridad que estableció en la creación, entonces él decía que el hombre tenía que pagar tanto en el siclo del santuario, v el niño, tanto, y la mujer, tanto. Aunque todos somos iguales ante Dios, en la autoridad de Dios. Dios ponía una medida diferente en cuanto al siclo del rescate, mostrando un orden v una autoridad establecida por Dios en su reino, la creación. Y aquí, si usted se fija, en el verso 23 de Éxodo 25, dice: «Harás asimismo...». «También harás», si haces un arca, si cooperas para que Cristo se forme en ti, también tienes que cooperar con la segunda parte. Si hay cabeza, tiene que haber cuerpo. «El que ama a Dios, ama también al que ha sido engendrado por él». Entonces ahora viene, después del arca, la mesa.

Y, ¿de qué nos habla una mesa? Una mesa es para comer juntos; una mesa nos habla de comunión. El Señor dijo: «...entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Ap. 3:20). El Señor, cuando quería que su pueblo tuviera comunión, lo reunía en fiestas, y luego ellos tenían que intercambiarse regalos y tenían que comer juntos. Y de eso es de lo que nos habla una mesa.

El Señor, además de formar a Cristo en nosotros, esto es, en cada uno, quiere que también nosotros seamos uno. «...como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno...» (Juan 17:21). Si después de la Cabeza viene el cuerpo, después del arca viene la mesa.

Entonces, vamos a leer un poquito sobre la mesa. «...de madera de acacia». ¡Qué cosa! No sé si ustedes han visto las acacias. No son tan rectas. Las acacias son unos árboles muy torcidos. ¿Usted cree que no somos torcidos? Por lo menos yo, cada vez me doy más cuenta de lo torcido que soy. Y, sin embargo, Dios agarró personas torcidas, y no sé cómo puede hacer tablas derechas de personas tan torcidas. Personas tan torcidas para hacer tablas derechas y hacer otros instrumentos. Fíjese que en esa mesa de madera de acacia que nos representa a nosotros la naturaleza humana es la madera. Juan dijo que el hacha estaba puesta a la raíz de los árboles. Esos árboles eran personas, ¿no? Esa madera nos representa a nosotros.

«...Su longitud será de dos codos –fíjese que no alcanza a la longitud del arca–, y de un codo su anchura – tampoco alcanza–, y su altura de codo y medio» –esa sí tiene la misma altura del arca. Esas sí tienen que ser iguales, porque «así como el Padre me ama



a mí, yo les he amado, y el Padre los ama a ustedes también, porque a mí me ama». A la altura de Dios. La altura sí es la misma altura, codo y medio, igual que el arca.

«Y la cubrirás...». ¿Sabe para qué la tiene que cubrir? Para que no se vea. Las tablas había que cubrirlas. Las piedras había que cubrirlas con tablas, en el templo. Las tablas había que cubrirlas con oro. Nosotros, que vinimos de lo torcido, tenemos que ser enderezados y cubiertos para no aparecer nosotros. Que aparezca sólo el oro y nosotros detrás. Cubierta de oro, para que lo que se vea sea el oro de Dios.

«... Y le harás una cornisa de oro alrededor». La cornisa es para reforzarla, para que no se tuerza. Primero, la adorna; segundo, la refuerza. «Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor». También la moldura tiene que tener una cornisa, de un palmo menor. ¿Qué son esos palmos? Son las tribus de Israel, son el pueblo de Dios, y en el Nuevo Testamento son las iglesias. Para que los panes no se caigan de la mesa, la mesa tie-

ne molduras con un palmo menor. Estamos en las manos del Señor para no caernos. «A mis ovejas nadie las arrebatará de mi mano, yo y el Padre uno somos y nadie las puede arrebatar de las manos de mi Padre». Porque a veces había que llevar la mesa, por lo tanto los panes podían resbalarse, y para que no se resbalen, tienen una moldura. Y esas molduras son de un palmo, que nos hablan de las manos del Señor protegiendo, guardando su iglesia.

«Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas. Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa». La mesa no tiene que quedarse en Temuco, tiene que pasar a Valdivia. De Valdivia tiene que pasar a Puerto Montt, y después a Punta Arenas. Y para el norte también, para Arica. Y para más allá, para Colombia tiene que ir la mesa.

Si ustedes tienen aquí la mesa; la mesa no es para que se quede quieta, ¡es para llevarla! ¡Hay que llevarla! Le harás todo lo que sea necesario para llevarla. Llevarás los anillos, llevarás las varas de madera, pero todo cubierto de oro. Y las llevarás. Todo esto tiene que ser llevado. La mesa es para llevarla.

Los utensilios

«Harás también sus platos...». O sea, que esos panes no se pueden manipular con las manos. Se tienen que poner en platos. El plato es el lugar del pan. La mesa tenía dos hileras de seis platos, y en cada plato se ponía una torta, un pan de la proposición.

Cada una representaba una de las tribus de Israel. Y ahora, en el Nuevo Testamento, ese pan es la iglesia. «Nosotros, siendo muchos, somos un solo pan». La iglesia del Señor en cada localidad es como un pan.

Pero dice aquí: «sus cucharas». Esas cucharas no eran de sopa, sino para tomar el pan. Mire con qué cuidado había que agarrar el pan. Se tenía que poner en su lugar apropiado. Tú no puedes poner un pan entre dos platos, ni puedes poner dos panes en un plato, ni diez panes en cinco platos. No, para cada plato, un pan. Para cada localidad, una iglesia. Luego, el pan no se manipula con la mano, sino con instrumentos de oro. Con esas cucharas que eran planas, grandes, se tomaba el pan así y se trasladaba. Y también tenía cubierta, para que no vengan los ratones, ni las moscas. Fíjese, allí está en el versículo 29: «sus cubiertas».

O sea, que el pan no tiene que ser descubierto, tiene que cubrirse. Y en la iglesia, Dios protege a la iglesia. Dios le dio a la iglesia ancianos, para proteger a la iglesia, para alimentarla, para apacentarla, para que no vengan los lobos rapaces, los ratones ni las moscas, a ensuciar el pan. No, ese pan se tiene que tratar con cuidado. Tiene que estar en un plato, ser trasladado con cucharas, bajo cobertura.

También vienen «sus tazones, con que se libará», porque esos tazones eran como unas jarritas donde echaban el vino. Ese vino se derramaba encima del sacrificio, y también encima del pan y también se le ponía incienso al pan. Y ese incienso en el pan es la vida de oración de la iglesia, el

ministerio de oración de la iglesia. Y la iglesia tiene que poner su vida hasta la muerte. El último sacrificio era la libación

Pablo dice en Filipenses que él, aunque fuera derramado en libación sobre un servicio de la fe de la iglesia; él dio su vida y derramó la sangre, como el vino se derrama hasta que se acaba de la tacita de libación. Así tenemos que poner la vida, estar dispuestos a morir por Cristo y sirviendo a la iglesia. Por eso tienen tazones.

«Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente». Dios quiere ver esos panes siempre. Nunca puede faltar el pan de Temuco. Cuando mira, Dios tiene que encontrar ese pan. Constantemente. Y eso lo tenemos que hacer nosotros. Nosotros somos los que tenemos que colaborar con Dios, para que haya estos panes delante de Dios.

Los panes de la proposición

Pasemos a Levítico capítulo 24. Fíjese en un detalle: allá en Éxodo 25 aparecía primero la mesa y después el candelero. Y aquí aparece primero la lámpara del candelero y luego los panes de la mesa. Se intercambia el orden. ¿Por qué? Porque en el Lugar Santo, la mesa y el candelero están frente a frente, es decir, en un mismo plano, representando dos aspectos de la misma cosa. Al norte, la mesa: al sur, el candelero. Como en los Hechos de los apóstoles dice que la iglesia perseveraba en la doctrina de los apóstoles, que es acerca del Hijo de Dios – ese es el arca- la comunión unos con otros y el partimiento del pan -ahí están la mesa y el candelero— y las oraciones –ahí está el altar de oro del incienso.

Entonces aquí, como esas dos cosas están una frente a otra mostrando que son equivalentes, empieza aquí el Espíritu Santo lo primero, la lámpara, y luego los panes, para mostrar su equivalencia, comparándolo con Éxodo 27.

Ahora leamos Levítico 24, desde el verso 5: «Y tomarás flor de harina...». ¡Ayayay! Sabemos lo que representa la flor de harina. La harina viene de la molienda del trigo. El Señor Jesús es como el grano de trigo que fue molido por nuestros pecados. Pero no sólo él tiene que ser molido. Cuando él habló del grano de trigo, él habló que el que pierde su vida la ganará, pero el que la gana la perderá. Pero no se refería sólo a él. Si él pasó por la molienda es para ayudarnos a nosotros también a pasar por la molienda; si él fue molido para ser hecho flor de harina, nosotros también tenemos que ser molidos para ser hechos flor de harina.

Nosotros tenemos que tomar flor de harina, tenemos que apropiarnos de Cristo para poder ser molidos con él, y ser también nosotros suaves como la flor de harina, porque a la flor de harina ya se le quitaron las cáscaras. Lo que se tenía que llevar el viento, ya se lo llevó; ahora quedó la harina cernida, lo de Cristo en nosotros. Tenemos que tomar eso, esa flor de harina.

«... *Y cocerás.*..». Oh, esa frase, ese verbo. O sea, cocinarás. O sea, esa flor de harina que tiene que amasarse, tiene que ser pasada por el fuego, por el

horno. Nosotros somos sólo granos de trigo, pero para poder todos juntos hacer una torta para el Señor como iglesia, tenemos que ser molidos. Nuestro ego es tratado en la vida de la iglesia. Porque si seguimos duritos no vamos a ser pan. Ahora entendemos por qué estamos aquí: para aprender a ser juntos una torta para el Señor. Todos tenemos que ser molidos. Todas esas cáscaras duras se las tiene que llevar el viento del Espíritu Santo, y dejar la flor de harina suave.

Toda dureza de la carne en nosotros tiene que salir. Tiene que quedar la flor de harina y tiene que ser amasada, unos con otros, y luego cocidos. Las señoras cuando hacen una torta, la cuecen. Lo entienden mejor. Mi esposa, cuando hace alguna torta, ella primero la pone para que se caliente por un lado, luego al otro lado. Cuando ella está cocinando tiene que sacarla, y la de arriba la pone abajo.

Nuestro Señor al que está arriba lo pone abajo. No es cómodo. Y los que están abajo los pone arriba. Para que lo que estaba crudo se cocine por el otro lado. ¿Recuerdan ese pasaje de Oseas? Los que no lo recuerdan vengan conmigo al libro de Oseas. Vol-



veremos aquí, a Levítico 24, pero mire Oseas 7:8. «Efraín —ésta era una de las tribus de Israel—se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada».

¿Qué es una torta no volteada? Es la que está cocinada y 'requetequemada' por un lado y está cruda por el otro lado. Y así, a veces, nos pasa. A lo mejor ya estamos 'requetequemados' en algunas cosas. Años en las mismas cosas y crudos en otras cosas. Porque no se ha volteado la torta. Lo que está abajo ponerlo arriba, lo que está arriba ponerlo abajo. Va a ser una revolución, para que lo que está crudo se cocine.

Las tortas representan las tribus. Y ahora en el Nuevo Testamento, es la iglesia. Nosotros, siendo muchos, somos un solo pan. Hoy, nosotros somos esta torta. Y estos panes se llaman el pan de la proposición.

¿Qué es una proposición? Hay mucha gente que tiene sus propuestas. Es una proposición, una propuesta. Por ejemplo, Carlos Marx tenía su propuesta. «Vamos a hacer una sociedad ideal, vamos a hacerla así y así». Usted sabe cuántos millones murieron, y no quedó nada. Y Hitler tenía otra propuesta, y miren en qué terminó. Hoy, muchos tienen sus propuestas. Pero Dios tiene su propia propuesta.

La propuesta de Dios es la vida de la iglesia. Es el pan de la proposición. Tomar esos granos, molerlos, purificarlos, limpiarlos, amasarlos, pasarlos por el fuego. Pero no para que se quemen, sino para que estén en su punto como pan, como tortas, y ahí sean puestos en la mesa de la comunión. Esa es la propuesta de Dios. «Para que



vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos». La vida de la iglesia es la propuesta de Dios para la humanidad. Que se salven, reciban a Cristo, y vengan a formar parte del pan de la proposición. La propuesta de Dios, que tiene que estar delante de Dios, a la mesa de Dios. Y eso se hace de esta manera.

«Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas: cada torta será de dos décimas de efa» (v. 5). Dos décimas cada torta, y son doce tortas. Veinticuatro décimas. El número 24 en la Biblia es el número del sacerdocio. ¿Recuerdan que cuando David estableció aquellos cánticos, aquellos turnos? Eran veinticuatro clases. Zacarías, el padre de Juan el bautista, era de la octava clase, de la clase de Abías. Cada clase tenía quince días de servicio, y en el año eran veinticuatro clases, veinticuatro turnos sacerdotales. Por eso también los ancianos delante de Dios eran veinticuatro. Y aquí son veinticuatro décimos.

Todas esas tortas representan el reino sacerdotal de la iglesia. Reino y

sacerdotes. Por eso, sobre la torta se le ponía el incienso, como ustedes ven. «Y las pondrás en dos hileras—número de testimonio, porque eso es para testimonio—, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová. Pondrás también sobre cada hilera incienso puro». En cada hilera había seis tortas. Sobre ellas, incienso: la vida, el ministerio de oración de la iglesia. Cuando la iglesia se reúne a orar, a interceder en un espíritu delante del Señor, es cuando se le está poniendo incienso a cada torta.

«... Y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehová. Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo». Eso eran estas tortas: un memorial delante de Dios. También nosotros tenemos que hacer memoria los unos de los otros, orar unos por otros; hacer memoria los unos de los otros constantemente delante de Dios, es la vida de oración de la iglesia.

«Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho perpetuo». ¿Qué vemos allí? Dios tiene derecho de que la iglesia viva la vida de la iglesia en Cristo para glorificar a Dios. Dios tiene derecho. Aarón y sus hijos eran los que tenían derecho de comer ese pan. Cristo tiene derecho a comer de este pan.

¿Vamos a hacer esto para el Señor? «*Harás esto...*». Tenemos que hacerle esta mesa, tenemos que servirle esta mesa al Señor, porque él tiene derecho perpetuo de comer este pan.

La cruz forma parte de la naturaleza misma de Dios.



La eternidad de la cruz

a predicación de la cruz está en el centro de la predicación de Cristo. Para Pablo no había un mensaje con mayor relevancia que éste: predicar a Cristo y a éste crucificado. Sin embargo, en muchos contextos cristianos, este punto de la predicación se ha dejado de lado, cambiando el enfoque hacia otros aspectos, tales como los carismas, la prosperidad, la unción, los milagros, etc. Sin lugar a dudas, ellos tienen una parte en la obra de Dios, pero no constituyen la columna vertebral del mensaje de la predicación cristiana. Cristo crucificado debe seguir ocupando el primer lugar de la predicación cristiana.

La Eternidad de la Cruz

Tal vez sorprenda el hecho de que la cruz sea eterna y seguirá siendo eterna, ya que forma parte de la naturaleza misma de Dios. Siendo que la cruz es intrínseca e inherente a la naturaleza divina, y siendo que nuestro Dios es eterno, es propio que la cruz también lo sea. La cruz se ha hecho visible en la forma como la deidad se relaciona entre sí: El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo han vivido la cruz eternamente: ha sido su estilo de vida desde siempre. Ahora bien, la criatura humana que fue hecha a la imagen y semejanza de Dios, necesariamente tenía que tener esta misma cualidad.

Cuando Dios creó al hombre, tuvo en cuenta la cruz para él, entregándole una primera lección de la cruz al pedirle que se negara a comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Sabemos que el pecado consistió en desobedecer este mandamiento, lo que trajo como consecuencia la pérdida de la cruz en la naturaleza del hombre. El árbol de la vida era una forma de cruz, ya que al comer de este árbol el hombre tendría un sustituto para vivir; otra vida estaría dentro de él y así, tendría que aprender a convivir con una vida que le restaría la vida de su yo, llevándole a negarse a sí mismo para vivir por otra vida, distinta a la suya, dentro de sí.

Perder la cruz significó perder la vida de Dios: No comer del árbol de la vida significó la muerte. Es decir, la separación de Dios, la pérdida de la dependencia de Dios. Esto fue fatal, pues al no tener la vida de Dios que emana del árbol de la vida, el hombre se tornó un ser independiente de Dios con una vida humana propia, limitada y caída; una pobre vida terrenal, pecadora y apartada de Dios; destituida del todo con un abismo de separación. Pues la muerte es eso: separación.

En cierto sentido, lo que ha permitido por toda la eternidad la unidad de la Deidad es la cruz. Esa capacidad de negarse para darle lugar al otro es lo que ha posibilitado la unidad del Dios trino. Nunca han perdido la cruz. Es ella la que los ha regulado en la multiplicidad de relaciones que han tenido desde la eternidad. Jamás ninguno de ellos ha soslayado la cruz; siempre ha estado presente en cada una de las decisiones que han tomado y de las acciones que han llevado a cabo.

La desgracia del cristianismo es que los cristianos conocen tan sólo un aspecto de la cruz y tal vez muchos ni siquiera conocen bien este aspecto: el de *la obra de la cruz*; lo que pasó en la cruz donde el Cordero de Dios fue ofrecido. Tener revelación de este hecho es absolutamente primordial en la vida cristiana; si no se conoce esto, entonces tampoco se sabe cómo es que Dios nos salvó. Pero más allá de este glorioso acontecimiento de la obra de la cruz, está lo que se llama o conoce como el camino de la cruz. Esto es. que la cruz debe estar incorporada desde ahora y para siempre en cada uno de los cristianos como el estilo de vida de Dios. Hay que entender que esta es una forma de vida que nos acompañará por toda la eternidad. Nunca podemos – ni podremos – prescindir de la cruz, porque sería como vivir sin la vida de Dios, lo cual es imposible, si es que queremos vivir eternamente en la gloria de Dios.

Por esto es que la salvación del hombre se hace presente a través de una cruz que se manifiesta en la historia, en el espacio y en el tiempo del hombre. La cruz no fue una novedad para Cristo. Su vida terrenal demostró que en él estaba incorporada la cruz, porque la vida que le movía aquí en esta tierra no era la vida suya que como hombre poseía, sino la vida del Padre que le había enviado. Nuestro Señor Jesucristo estaba plenamente consciente de que había una hora de muerte que le esperaba. Esto significaba para él la prueba más grande que le tocaría enfrentar en relación al estilo de vida de Dios: la cruz. Esta era la que siempre le había permitido preferir al Padre antes que a sí mismo, y ahora se vería enfrentado a ella: mas no por sí mismo, sino por el pecado del mundo entero.

Si no aceptaba la cruz, no perdería nada. Sólo que el plan de Dios de sacar adelante la raza humana no podría ser realizado. Pero, ¡gloria al Señor Jesús porque se negó a sí mismo, tomó la cruz aceptando la voluntad del Padre antes que la suya! Nunca en el tiempo eterno la Deidad se había enfrentado a una prueba tan grande. Dios habría seguido siendo Dios y el Hijo de Dios habría seguido disfrutando de la gloria con el Padre por toda la eternidad si no hubiese aceptado la cruz. Porque en este caso esta cruz no era por él, por alguna responsabilidad suya o por algún error suyo (cosa que jamás hubo), sino por el pecado de otros; de la raza que había perdido la cruz por su pecado, por preferirse a sí mismo antes que a Dios. ¡Bendito sea el Señor Jesucristo que nos salvó mediante la cruz, para que ahora no sólo seamos recuperados por la cruz, sino que vivamos victoriosamente por ella, desde ahora y para siempre!

La cruz no es apenas un principio de vida que mueve a los cristianos, sino que es la misma vida de Dios que nos ha sido dada y que nos mueve. Aunque la cruz es símbolo de muerte —lo es en tanto mata lo terrenal en nosotros— en otro aspecto, la cruz es sinónimo de vida, pues sin ella es imposible hallar la verdadera vida.

La cruz no es apenas un principio de vida que mueve a los cristianos, sino que es la vida misma de Dios que nos ha sido dada y que nos mueve.

La Gloria de la Cruz

Para Pablo, vivir por la cruz fue el hallazgo más glorioso que pudo acontecerle a su vida; tanto que llegó a decir: «Pero lejos esté de mi gloriarme. sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo» (Gal.6:14). Se puede observar notoriamente que la cruz está en el centro de toda su cosmovisión. Lo tremendo es que para Pablo esto no era algo penoso, sino muy por el contrario, era lo más glorioso que podía exhibir. Muchos presentan la cruz como algo terrible; es cierto, que desde el punto de vista de aquello que la cruz mata, es algo doloroso; pero, el acento no debe estar allí sino en lo que ganamos por la operación de la cruz. Pablo había llegado a descubrir el aspecto positivo de la cruz; al respecto dice: «Para mi el vivir es Cristo y el morir es ganancia» (Fil.1:21).

La cruz de Cristo es Cristo mismo. Es el estilo de vida que él nos reveló diciendo: «Como me envió el Padre viviente, v vo vivo por el Padre, asimismo el que me come, el también vivirá por mi» (Jn. 6:57). Se comprende que el Señor Jesús vivió por la vida de Otro: por el Padre; de la misma manera, él espera que los que le conozcan (coman) vivan por Él. En este punto, la cruz tiene un doble efecto: mata y da vida al mismo tiempo, pues al preferir la vida de Cristo en nosotros, morimos a nosotros mismos para posibilitar que sea Él quien viva por y a través de nosotros. Lo que Dios está buscando con esto es tener una familia de hijos que sean como su Hijo Jesucristo. Una familia que aprenda el

vivir divino, que sea formada a la misma imagen y semejanza de Dios, una familia celestial que haya incorporado la cruz en su forma de vida.

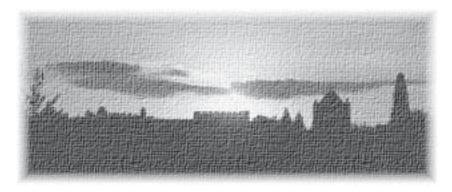
Antes que el amor y la gracia de dar, se encuentra la operación de la cruz, pues tanto el amor como el dar requieren de un acto de negación de lo que es de uno para darlo a otro por amor. Así fue como la cruz operó en Dios el Padre para donarnos a su precioso Hijo por amor a nosotros, y así también, la cruz operó en Cristo para llevarle a dar su vida. No tan sólo porque el Padre lo quería, sino también porque él mismo ofreció su vida en rescate de los pecadores. Ambos se negaron para dar a otros lo que era suyo, por amor. Para el apóstol Pablo esto estaba muy claro: «Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal» (2Cor.4:11) Todos los siervos de Dios han de tener esta misma visión en cuanto a la operación de la cruz. De la muerte a la vida o a través de la muerte a la vida: no es de otra forma. Se habla de pagar un precio en el servicio a nuestro Señor Jesucristo. Algunos llegan a decir que el precio ya lo pagó nuestro Señor. Es cierto que nuestro Señor pagó el precio por nuestro rescate. Eso tan sólo él lo pudo hacer. Sin embargo, todo siervo de Dios será conducido inevitablemente a pasar por la cruz permanentemente rindiendo su vida, pues de otro modo, la vida de Cristo no se manifestará a través de él.

Entre el mundo y mi «yo» media la cruz que mata al uno como al otro,

no para destruirlo, sino para salvarlo, dándole aquello que perdió en el origen. El árbol de la vida es Cristo crucificado; y allí, junto a él, fue crucificada toda la raza que rehusó la cruz. El favor más grande, la salvación más grande, la misericordia más grande de Dios para nosotros fue habernos devuelto la vida mediante el árbol de la cruz. Recordemos que el árbol de la vida fue quitado en el Edén y aún fue puesto un querubín con una espada desenvainada en el huerto para que no dejara entrar a nadie, indicando así que no sólo perdimos el árbol de la vida sino que junto con eso, perdimos también la entrada al huerto donde estaba la comunión con Dios. :Bendito es Dios que ahora en Cristo se nos devuelve el árbol de la vida mediante el árbol de la cruz, para que retornemos a la comunión y a la dependencia de Dios!

La cruz fue necesaria para nuestra redención, sigue siendo necesaria para nuestra santificación, y seguirá siendo por toda la eternidad una parte constitutiva de nuestra naturaleza celestial. Necesitaremos la cruz para relacionarnos eternamente con Dios

mediante nuestro Señor Jesucristo, y en las múltiples relaciones que tendremos los ciudadanos del reino de los cielos. Cada vez que experimentemos la cruz en este mundo, no pensemos que es algo extraño lo que nos acontece: en realidad es lo más normal. Lo que pasa es que hoy la cruz suele ser dolorosa, pues ella mata lo que es propio de la naturaleza terrenal y por supuesto a nadie le gusta este aspecto de la cruz. Pero si tan sólo comprendemos cuán necesario y conveniente es que seamos purificados mediante la operación de la cruz, lo soportaremos con gozo sabiendo que por delante está la gloria de Dios esperándonos. Allí el dolor de la cruz desaparecerá, pues seremos revestidos con la gloria de Dios. Entonces vivir la cruz en la eternidad será un deleite, pues allí no estará el cuerpo pecaminoso carnal, sino el poder de una nueva creación. Para entonces la cruz habrá sido incorporada completamente en todos los participantes del reino celestial. Aunque el dolor de la cruz habrá desaparecido. la cruz seguirá siendo el modo de vida de la familia celestial.



Saúl y David representan dos principios de servicio en la Casa de Dios.

El quebrantamiento del **alma**

Rubén Chacón V.



l primer libro de Samuel, a excepción de los primeros doce capítulos, está dedicado por completo a la vida de Saúl, el primer rey de Israel: 31-12 = 19 capítulos en total. 2º de Samuel, por su parte, está dedicado enteramente a la vida de David, el segundo rey de Israel: 24 capítulos en total. Si a estos 43 capítulos le agregamos los dos primeros capítulos de 1 Reyes, que todavía tratan acerca del rey de David, tenemos un total de 45 capítulos dedicados a los dos primeros reyes de Israel.

Cuando pasamos a los dos libros de los Reyes observamos lo siguiente: que los 20 capítulos del primer libro de los Reyes (22-2 = 20) más los 25 capítulos del segundo libro de los Reyes, esto es, 45 capítulos en total, están dedicados a todos los restantes reyes de Israel y de Judá. 45 capítulos dedicados a sólo dos reyes, contra 45 capítulos para registrar la historia de los 39 reyes restantes.

¿Qué significa esto? Que la inspiración del Espíritu Santo quiso, por sobre todo, registrar de manera más cabal la vida de estos dos primeros reyes de Israel. ¿Por qué? Porque Saúl y David son dos arquetipos, prototipos o modelos de reyes. En efecto, se puede decir que todos los demás reyes o fueron reves conforme al orden de Saúl o fueron reyes conforme al orden de David. Para Dios hay, por lo tanto, solo dos clases de reyes: según el modelo de Saúl o según el modelo de David. Aplicado esto a nuestro contexto, se puede decir que Saúl y David representan dos principios de servicio en la casa de Dios. Hay, pues, sólo dos clases de pastores en la casa de Dios, solamente dos formas de liderazgo, dos tipos de ministros.

Saúl y David fueron dos hombres que tuvieron muchas cosas en común y, no obstante, tuvieron un final muy distinto. El primero fue desechado por Dios y del segundo, en cambio, nunca se apartó la misericordia de Dios. ¿Qué hizo la diferencia entre uno y otro? Veamos.

Cosas en común

- 1. Los dos eran jóvenes cuando fueron usados por Dios.
- 2. Los dos eran hermosos (1 Sam. 9:2; 16:12, 18).
- 3. Los dos provenían de familias de poca estima (1 Sam. 9:21; 16:1; comp. Miqueas 5:2; 1 Sam. 18:18, 23).
- 4. Los dos se consideraban indignos de ser reyes (1 Sam. 15:17; 18:18, 23).
- 5. Los dos llegaron a ser reyes de Israel.
- 6. Los dos fueron ungidos con el aceite de la unción por Samuel (1 Sam. 10:1; 16:13).
- 7. Sobre los dos vino el Espíritu Santo con poder (1 Sam.10: 6-7,10; 16:13).
- 8. Los dos tenían alrededor de treinta años cuando comenzaron a reinar (1 Sam.13: 1¹; 2 Sam. 5:4).
- 9. Los dos reinaron cuarenta años sobre Israel (Hch. 13:21; 2 S. 5: 4-5).
- 10. Los dos tuvieron la oportunidad de que Dios perpetuara su reino (1 Sam. 13:13; 2 Sam.7:11-13).
- 11. Los dos murieron a la edad de 70 años más o menos.

¹ Ver este texto en la Nueva Versión Internacional.

- 12. Los dos hicieron grandes cosas para Dios.
- 13. Los dos cometieron grandes pecados contra Dios.
- 14. Los dos empezaron bien (1 Sam. 11: 14:47-48: 17)...

Pero, Saúl terminó mal (1 Cr. 10:13-14) y David terminó bien (1 Cr. 29:28). ¿Dónde estuvo la diferencia?

La diferencia

La diferencia entre uno y otro nace de un único hecho que no fue común a ambos. Saúl saltó al trono inmediatamente después de haber sido ungido con el Espíritu Santo. David, en cambio, después de ser ungido con el Espíritu de Dios, debió esperar aproximadamente una década para subir al trono. ¿Por qué esta diferencia? Si Dios ya había desechado a Saúl, y Samuel, por mandato del Señor, había ungido por rey a David, e inmediatamente había venido sobre él el Espíritu del Señor, ¿acaso no indicaba este hecho que en un tiempo muy breve David saltaría al trono? Por lo demás, ¿no había ocurrido así con Saúl? Pero, no fue así esta vez. Extrañamente para nosotros. Dios hizo algo diferente: dejó a Saúl por alrededor de diez años más en el trono, a pesar de que éste estaba ya rechazado y David ya estaba ungido. ¿Qué se proponía el Dios soberano? Hacer algo en David que le faltó a Saúl: ser preparado por Dios para reinar.

De esta manera, Dios demostraría que hay dos clases de líderes en la obra de Dios: los reyes conforme al orden de Saúl y los reyes conforme al orden de David. Los primeros actúan con el poder del Espíritu Santo, pero casi

nada conocen de la vida del Espíritu. Los segundos también tienen el poder del Espíritu Santo, pero, además, han sido transformados en el carácter de Cristo. Para conseguir esto último. Dios tiene preparada una escuela: la escuela de David. A ésta muy pocos quieren entrar y todavía menos son los que se gradúan. La escuela de David es la escuela del quebrantamiento, donde Dios trata con nuestro orgullo, soberbia, autosuficiencia, confianza en nosotros mismos, impaciencia, desobediencia, motivaciones equivocadas y mal carácter. Porque una cosa es ser usado por Dios y otra muy distinta es ser aprobado por él. Una cosa es el poder del Espíritu y otra es el fruto del Espíritu. Una cosa son los carismas y otra cosa es el carácter.

El reinado de Saúl fue una clara demostración de esta diferencia. En medio de sus grandes hazañas mostró deficiencias fatales en su carácter. En efecto, cuando fue probado por Dios para ver si el Señor confirmaría su reino sobre Israel para siempre, Saúl demostró una falla que lo descalificaba para ser una autoridad de Dios: No sabía confiar ni esperar en Dios.² La orden había sido: «Espera siete días, hasta que vo venga a ti...»; pero Saúl, no pudiendo esperar, se esforzó y él mismo ofreció el holocausto (1 Sam. 13: 8-12). El esfuerzo sin confianza en Dios y el actuar independiente desaprueban a un siervo de Dios. Su autoritarismo y radicalidad carnal fueron otras de las demostraciones de su falta de prepara-

² Nótese que Saúl ya había experimentado el poder de Dios a su favor en la derrota sobre los amonitas (1 Sam. 11).

Porque una cosa es ser usado por Dios y otra muy distinta es ser aprobado por él. Una cosa es el poder del Espíritu y otra es el fruto del Espíritu. Una cosa son los carismas y otra cosa es el carácter.

ción para el trono. En efecto, en plena batalla había sometido a un ayuno bajo juramento de maldición al pueblo de Israel. Esto provocó que el pueblo terminara pecando contra Dios al comer carne con sangre. Además, en lugar de reconocer su error, casi mata a su propio hijo que, sin saber del juramento, había comido miel (1 Sam. 14: 24-45). Un hombre carnal es así: implacable e inflexible.

Pero Saúl carecía de una virtud todavía más importante: la obediencia. Esta falta de obediencia le significó finalmente ser desechado por Dios como rey de Israel. Cuando fue enviado por Dios a hacer la guerra a Amalec con instrucciones claras al respecto, no pudo sujetarse y las cumplió a su manera (1 Sam. 15).

Reinar, pues, investido del poder del Espíritu pero sin un corazón quebrantado, nos conducirá finalmente a perder aún lo que tenemos. En el caso de Saúl, el Espíritu del Señor terminó apartándose de él (1 Sam. 16:14).

Por eso, ¡cuánto necesitamos de la escuela de David!

En la escuela de David aprenderemos a llorar y a depender totalmente de Dios; aprenderemos a esperar en él y a fortalecernos en Dios; a ser pacientes y mansos; aprenderemos a pedir perdón y a perdonar; aprenderemos a orar, a cantar y a alabar a Dios en medio de las tribulaciones; en definitiva, aprenderemos a amar a Dios y a encontrar satisfacción para el alma solamente en él. Los que se gradúan de esta escuela salen como vasijas quebradas y vacíos de sí mismos.

Los reyes conforme al orden de Saúl pueden dividir su vida en sólo dos etapas. Saúl llegó al reino a la edad de 30 años aproximadamente y luego gobernó 40 años más. En David –y en los reyes conforme al orden de Davidse distinguen tres etapas. El David pastor de ovejas, el David quebrantado y el David rey (20, 10, y 40 años respectivamente).



La cruz, que lleva a la muerte al 'yo', es la base de comunión de la iglesia.



Comunión por medio de la cruz

odos los creventes hemos sido llamados a vivir una vida de comunión v mutualidad en el cuerpo de Cristo. Nunca fue el propósito de Dios que su vida en nosotros fuese vivida de manera individualista y solitaria. Pues su vida es la expresión de su naturaleza, cuya esencia es el amor v la comunión. En la intimidad de su ser Dios no es un ser solitario, sino una Trinidad de Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y, desde la eternidad ha existido entre ellas una profunda e inefable comunión de amor. Ninguna de las personas divinas ha existido para sí, sino que cada una de ellas para las demás: El Padre ha entregado al Hijo todas las cosas y lo ha hecho centro y Señor de toda la creación. El Hijo ha amado al Padre v se ha dado a sí mismo para que el Padre pueda realizar el designio de su corazón. Y el Espíritu Santo ha vivido eternamente para glorificar al Padre y al Hijo. Esto quiere decir que es el principio que opera eternamente en el seno de la vida divina no es otro que el principio de la cruz.

La cruz histórica y la cruz eterna

Seguramente, para muchos de nosotros, la cruz es un evento histórico bien definido. Pero, en realidad, dicho evento histórico es la expresión suprema de una realidad eterna. Dios se reveló a sí mismo en Jesucristo de una manera plena y definitiva. Y al hacerlo, nos mostró que la esencia de su naturaleza y carácter es el amor. Amor que se expresó de manera suprema en la cruz. Pero, la Escritura nos dice que en verdad el Cordero fue inmolado antes de la fundación del mundo. Y

fue inmolado en un acto de amor en el que toda la Divinidad renunció, por así decirlo a aquello que más amaba. Para el Padre era su Hijo; para el Hijo, el amor y la comunión con el Padre; y para el Espíritu el lazo inexpresable que une al Padre y al Hijo, pues la esencia de ese lazo es él.

Y porque Dios conoció la cruz antes de la fundación del mundo, nosotros pudimos llegar a existir conforme al propósito eterno de su corazón. Pues la cruz fue concebida como el divino remedio para nuestra rebelión. En efecto, Dios deseaba que su vida divina se desbordase de su seno para llegar a ser la vida otros seres distintos de él mismo. Él deseaba compartir la dicha y la gloria de su vida. Por este motivo diseñó v preparó una raza de seres destinados a ser elevados desde su condición de simples criaturas a la participación de su vida y de su gloria divinas como hijos por medio de su Hijo. Sin embargo, el previó (simplemente vio) que esas criaturas habrían de rebelarse y caer bajo el dominio del pecado y la muerte. Entonces determinó en el íntimo consejo de su voluntad que, un día, después de la creación y rebelión de la raza humana, su Hijo unigénito habría de entrar en la historia y morir en la cruz para deshacer por completo todas las consecuencias de su rebelión y traerla de regreso a su vocación eterna. Este fue el precio que Dios pagó por nuestra creación

La cruz en la iglesia

La iglesia es el vaso que contiene y expresa la vida divina. Y es el fruto de la muerte de Cristo en la cruz. En la eternidad pasada fue concebida a la sombra de la cruz, y en el tiempo traída a la vida por medio de la cruz. Pues, por una parte la cruz es la expresión del amor divino en Cristo, y por otra, es la destrucción de todo lo que el pecado introdujo en la raza humana. El pecado es la antítesis de la naturaleza divina. Nuestra naturaleza humana se ha encerrado totalmente sobre sí mima, para hacerse a sí misma el centro de todo. Una vida egocéntrica e individualista centrada en el yo y sus intereses, y, la vez, ciega a todo lo demás. Una vida que pretende ser autosuficiente e independiente. Por ello, nuestra naturaleza necesita ser corregida radicalmente, pues Dios no puede morar ni tener comunión con una criatura cuya forma de vida sea la antítesis de la suva. Y esta es, precisamente, la obra de la cruz.

Por una parte, en ella Dios puso fin al hombre pecador y su vida egocéntrica y autosuficiente. Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo. En lo que a Dios se refiere, la muerte de Cristo fue una muerte todo-inclusiva, en la que todos los hombres murieron también. Allí acabó nuestra carrera de servicio al pecado. Por otra parte, al poner a todos los hombres en Cristo y hacerlos uno con él en su muerte. Dios los hizo uno también con su vida. ¿ Qué quiere decir esto? Oue en la cruz Dios no solo acabó con los muchos que eran pecadores, sino que a la vez hizo en Cristo, en su cuerpo traspasado por los clavos, de todos ellos, un solo y nuevo hombre. Y a ese único nuevo hombre creado en Cristo lo levantó juntamente con él de entre los muertos. Un nuevo hombre que vino a la vida a través de la muerte y la resurrección de Cristo. Este nuevo hombre es la Iglesia, que es ahora también su cuerpo.

Sin embargo, si hemos comprendido bien la obra que Dios llevó a cabo en la cruz, sin duda comprenderemos también que la iglesia sólo existe en virtud de su unión con Cristo en la vida de resurrección. En lo que a Dios se refiere, todo lo que pertenece al hombre caído acabó para siempre en la cruz. Y desde allí en adelante lo único que permanece ante él es Cristo y la iglesia que vive y existe por medio de él. La Iglesia, que es inseparable de Cristo, pues no tiene vida ni existencia aparte de él. ¡Oh, que el Espíritu Santo abra nuestros ojos para ver este hecho glorioso y definitivo! El viejo hombre pecador ha sido quitado para siempre y un nuevo hombre ha sido introducido en su lugar. Y este nuevo hombre lleva dentro de sí la vida divina v celestial del mismo Dios.

Mas, hemos visto que la cruz es, asimismo, el principio operativo de la vida divina. Vida cuya esencia es la comunión y el amor. Por tanto, la cruz no sólo implica el fin de viejo hombre pecador, sino también el principio por el cual debemos vivir la nueva vida como hijos de Dios. Dicho principio debe ser incorporado radicalmente en nuestro ser. Y esto nos conduce directamente a la dimensión práctica y experimental de la iglesia aquí en la tierra.

La cruz en la vida de la Iglesia

¿Cómo podemos vivir y expresar lo que somos en Cristo sobre la tierra? Vale decir, el hecho de que en Cristo somos un solo y nuevo hombre, un único cuerpo. Pues como el apóstol Pablo nos dice, nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo: v miembros los unos de los otros. Todos compartimos la misma vida de Cristo. Ya no podemos considerarnos más como individuos aislados y solitarios. Ahora somos miembros de la familia de Dios, v estamos llamados a vivir una vida cuya esencia es la comunión y el amor. Esto significa que debemos vivir una vida de mutualidad. compañerismo, e interdependencia. La vida que Dios ha puesto en nosotros es así. Nos atrae, nos apega, nos une y nos concierta. Es la vida de comunión de Dios. Es la comunión del Padre v de su Hijo Jesucristo por medio del Espíritu Santo.

En este punto la cruz viene en nuestra avuda. Pues, como hemos dicho, ella no sólo acabó con el viejo hombre; también introduce en nosotros el principio por el cual opera y se expresa la vida divina. Y esto implica la muerte a nuestra vida natural por causa de nuestros hermanos en Cristo. Es decir, la participación en la muerte de Cristo con miras a la edificación y manifestación de su cuerpo. Pues para que la iglesia se edifique v exprese sobre la tierra se requiere que cada uno de sus miembros se entregue voluntariamente a la muerte para que otros reciban la vida: «de manera que la muerte actúa en nosotros y en vosotros la vida». Al aceptar la operación interior y subjetiva de la cruz, exponiéndonos voluntariamente al sufrimiento y la muerte en el seno de la vida corporativa, damos lugar a la manifestación de la vida divina en la iglesia.

Por ello Pablo, al hablarnos de la dimensión práctica de la iglesia nos dice que debemos «vestirnos del nuevo Para que la iglesia se edifique y exprese sobre la tierra se requiere que cada uno de sus miembros se entregue voluntariamente a la muerte para que otros reciban la vida.

hombre». Por cierto, desde el punto de vista celestial, ya somos ese nuevo hombre en Cristo. Pero desde el punto de vista de la experiencia, hemos de ir asumiendo cada uno de los rasgos de Cristo en nuestra vida de comunión y mutua interdependencia: «Vestíos, pues como escogidos de Dios, santos v amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia: soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros... de la manera que Cristo os perdonó». La declaración anterior nos muestra que el verdadero carácter de la vida divina sólo puede ser desarrollado en una vida de comunión e interdependencia. Pues la humildad, la mansedumbre, la paciencia, y el perdón sólo pueden formarse en nuestra relación con otros. Luego aquí, de acuerdo a Pablo, la vida de Cristo se expresa en nuestra vida de cuerpo. Y la cruz es el principio operativo de esa vida. Ya que al aceptar nuestra propia muerte y despojamiento hacemos lugar para que Cristo viva y exprese su vida en nosotros, no sólo como individuos sino también como cuerpo. De este modo la muerte actúa en nosotros, y en otros la vida.

Dios el Juez y el Padre

Eliseo Apablaza F.



El accionar de Dios en este postrer tiempo le muestra, entre otras, en estas dos facetas distintas: como el Juez que juzga y como el Padre que disciplina.

i miramos alrededor, vemos que el mal aumenta en el mundo hasta extremos alarmantes. Entonces nos preguntamos: ¿Hasta cuándo esperará la paciencia de Dios? A la luz de las Escrituras, vemos que en épocas pasadas varias veces la paciencia de Dios se agotó, y entonces sus juicios cayeron implacables sobre la humanidad

El 'colmo' del pecado marca el límite en el mundo

Hay un nivel de pecado en el mundo que Dios tolera, pero hay otro nivel de pecado que Dios no tolera. Por eso, cuando se anuncian los juicios de Dios, la Escritura suele sugerir que se ha llenado la medida, o se ha llegado al colmo. ¿Cuál es el colmo de pecado que Dios no tolera? Revisemos brevemente cuál ha sido ese colmo, y veamos cómo, cada vez que se alcanzó, los juicios se desataron.

En tiempos de Noé, Dios «vio que la maldad de los hombres era mucha sobre la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre, y le dolió en su corazón» (Génesis 6:5-6). El contexto nos indica que se habían mezclado «los hijos de Dios» con «las hijas de los hombres», y habían dado lugar a una raza híbrida, los 'nefilim' (gigantes). Esto desencadenó la corrupción, la violencia, y la maldad. Este pecado marcó el primer 'colmo' y fue para Dios intolerable. Entonces decidió raer al hombre de sobre la faz de la tierra, incluso con los animales, porque al parecer también ellos se vieron involucrados en la maldad del hombre.

Más tarde, en días de Abraham y Lot, de nuevo se desató la ira de Dios. esta vez sobre las ciudades de Sodoma Gomorra, Adma y Zeboim. Los hombres habían caído en el horrible pecado de aquellos ángeles «que no guardaron su dignidad» (Judas 6-7). Ellos pecaron, al igual que aquéllos, 'con carne diferente'¹, y también cayeron en una sexualidad 'contra natura'. Eso marcó el colmo, un límite intolerable para Dios. Cuando Dios comprobó que ellos habían «consumado su obra» de pecado, es decir, había llegado hasta el colmo («el pecado de ellos se ha agravado en extremo»), entonces actuó.

En días de Moisés, vemos que Dios envió sus terribles juicios (plagas, azotes) sobre Egipto. ¿Cuál fue el colmo del pecado en Egipto? Fue la abundancia y perversión de sus dioses (Éxodo 12:12 b), la hechicería llevada al extremo – representada por Janes y Jambres, que desafiaron el poder de Dios pretendiendo imitar los milagros de Aarón (Éxodo 7:11-12), la maldad de los capataces egipcios con que maltrataban a los israelitas, y la dureza diabólica del corazón de faraón, que se opuso tenazmente a la voz de Dios. Todo esto marcó un colmo intolerable para Dios, por lo cual derramó las nueve plagas y exterminó a los primogénitos de los egipcios, incluso de sus animales

En días de Josué, encontramos otro 'colmo' de pecado que desata los juicios de Dios. Los antiguos habitantes

¹ Ver Nuevo Testamento Interlineal de Lacueva.



de Canaán llevaron al extremo su pecado - tal como Dios lo había profetizado a Abraham («A su colmo la maldad del amorreo». Génesis 15:16). ¿Cuál fue ese colmo, que llevó a Dios a ordenar el exterminio total de sus habitantes, incluso de sus animales? En Levítico capítulo 18 Dios dice a Israel: «En ninguna de estas cosas os amancillaréis: pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella ... » (vv. 24-25). ¿Cuáles eran «esas cosas» en que ellos se habían corrompido? Incesto (vv. 6-18), impureza (v. 19), adulterio (v. 20), sacrificio de niños a los demonios (v. 21), sodomía v bisexualidad (v. 22), v bestialismo (v. 23).

Estos cuatro juicios que hemos mencionado hasta aquí son los más grandes que Dios ha enviado sobre la humanidad, según lo registran las páginas de la Biblia. Y en todos ellos vemos que Dios tiene un límite de tolerancia. Cuando se traspasa ese límite, entonces actúa.

Ahora, si miramos a nuestro alrededor, al mundo en que vivimos, podemos advertir que el colmo del pecado está llegando. Todos estos pecaantes mencionados están campeando a rienda suelta. La fina sensibilidad de los moralistas de otro tiempo, que de alguna manera ponía freno a la barbarie, se ha perdido. Los medios de comunicación están dando amplia difusión y aprobación a todas estas depravaciones. Internet lleva la delantera en todo esto como instrumento del mal, y los límites están llegando al colmo. ¿Nos sorprenderemos que Dios envíe sus juicios, si las condiciones se están cumpliendo?

El Juez de toda la tierra, que es santo y habita en la santidad, ¿dejará de hacer justicia?

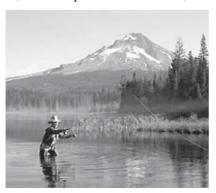
El pecado y la carne bajo juicio permanente en la iglesia

Ahora bien, ¿cuál es el accionar de Dios en medio de la Iglesia? También es de juicio, pero de muy diversa índole a los juicios que vienen sobre el mundo. La iglesia no recibirá daño de los juicios que vendrán sobre la humanidad (hablamos de la iglesia, no de la cristiandad). Noé escapó del diluvio, Lot escapó de los juicios sobre Sodoma y Gomorra, Abraham no fue tocado por ellos, e Israel no fue tocado por los juicios de Egipto.

Sin embargo, la iglesia vive permanentemente bajo los juicios de Dios. En la iglesia «están las sillas del

juicio» (Salmo 122:5). En la iglesia también hay sanciones severas por el pecado (Mateo 18:15-17). El Espíritu Santo dice, por medio de Pedro: «Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios: v si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?» (1ª Pedro 4:17-18). Desde que la iglesia existe, ha vivido bajo los juicios y la disciplina de Dios. En ella se juzga el pecado (Ananías y Safira lo sufrieron en Jerusalén), y se disciplina al crevente para llevarlo a la madurez (el creyente con el pecado de incesto, en Corinto). Los hijos en la casa de Dios son disciplinados, si no fuera así, no serían hijos, sino bastardos.

Desde que creímos en el Señor Jesucristo, Dios el Padre y el Espíritu Santo comenzaron una obra de demolición en nosotros, que echa por tierra todo lo que es de Adán, del viejo hombre, y una obra de reconstrucción, para que quede en pie el Segundo Hombre, celestial, el cual a imagen de Cristo, se va completando en nosotros, con



¡Qué terrible es tener a Dios como Juez implacable! ¡Pero qué bendición y dicha es tenerle como Padre amoroso!

miras a la madurez para el reino. El Padre, con la mano firme de un padre, nos disciplina, y el Espíritu Santo, nos derriba especialmente utilizando la cruz y las circunstancias, en una labor primorosa y paciente.

Tanto la disciplina, que corrige amorosamente al creyente por los pecados y tendencias pecaminosas, como la cruz, que también actúa sobre lo aparentemente inocuo y aún bueno de nuestra naturaleza – quebrantando nuestra alma, colaboran para el fin. Todo ello suele ser extremadamente doloroso, pero su fin es la transformación en la imagen de Cristo, en un carácter santo y apacible (Hebreos 12:10-11).

Nuestro bendito Dios es Juez severo, y también es Padre amoroso. Tanto en su papel de Juez como en su papel de Padre, él juzga. En el primer caso, para castigar con ira al mundo por su pecado, y en el segundo, para disciplinar con amor a los hijos en Su casa. ¡Qué terrible es tener a Dios como Juez implacable! ¡Pero qué bendición y dicha es tenerle como Padre amoroso!

Temamos caer en las manos del Juez, pero no dudemos de las amorosas manos con que nos disciplina nuestro Padre.



La lluvia y el canal

La oración y las promesas son interdependientes. Las promesas inspiran y dan energía a la oración, pero la oración localiza la promesa y la realiza. La promesa es como la lluvia, que cae copiosa, pero la oración, como un canal, la transmite, la preserva y dirige, localiza y precipita estas promesas, hasta que se hacen locales y personales, bendicen, refrescan y fertilizan. La oración echa mano de la promesa y la conduce a fines maravillosos, quita los obstáculos y abre el camino para el glorioso cumplimiento de la promesa.

E. M. Bounds, Las posibilidades de la oración

Un náufrago ingrato

Supongamos que un hombre cayera al mar y que algunas personas que se encontraran en la orilla hicieran un gran esfuerzo por rescatarlo, finalmente lograran sacarlo del agua, le administraran respiración artificial, le dieran ropa seca e hicieran un fuego para calentarlo y darle de comer, a fin de que pudiera tener fuerzas para seguir viviendo. Después de esto, alguien le pregunta: «¿Se encuentra usted salvo?». Entonces él contesta: «Aunque ya no estoy en el mar, sin embargo, siento como si todavía estuviera allí, v si digo que estoy a salvo en la orilla, estaría actuando con arrogancia; por lo tanto, lo único que puedo hacer es tener la esperanza de poder salir a la playa y no ahogarme». ¿Cree usted que este hombre estaría realmente actuando con humildad? Permítame decirle que eso no es humildad. De la misma manera, si alguien ha creído en Jesucristo como su

Salvador y no se atreve a decir que ya es salvo, esa no es una actitud de humildad sino de ingratitud hacia la maravillosa gracia del Señor Jesucristo.

> Watchman Nee, Lleno de gracia y de verdad, Tomo 2

Salvados por la sangre de un cabrito

Durante una cruel y sangrienta guerra, un comandante prometió, en presencia de sus tropas, que mataría a la población entera de un pueblo. A su debido tiempo, la ira de la guerra se desató sobre esa gente indefensa. Sucedió que un fugitivo vio a unos soldados entrar en una casa, matando con la espada a todos los que estaban adentro. Al salir, uno de ellos, mojando un trapo en el charco de sangre, lo extendió sobre la puerta como señal de lo que había pasado allí.

El pobre fugitivo corrió rápidamente hacia una casa grande en el centro del pueblo, donde se habían escondido varias familias, y les contó lo que había visto. En seguida, tuvieron una idea de cómo podrían escapar de la muerte. Habría un cabrito en el corral. Lo mataron y pintaron la puerta de la casa con sangre. Apenas habían terminado, cuando un grupo de soldados apareció a lo largo de la calle. Al llegar a la casa, no entraron al ver la puerta ensangrentada. La espada – pensaron – ya había hecho allí su obra. Mientras los demás murieron, los que estaban en la casa se salvaron.

Cliff Truman, Éxodo

La fructificación no depende de más y mejores estrategias, sino de la aceptación de la cruz sobre las facultades del alma.

La Cruz y una vida fructífera



Watchman Nee

Lectura: Juan 12:24-25.

quí tenemos la operación interior de la Cruz – la pérdida del alma – relacionada y comparada con ese aspecto de la muerte del Señor Jesús ejemplificado por el grano de trigo, es decir, su muerte con miras al aumento. El objetivo es la fertilidad. Hay un grano de trigo que tiene vida en sí, pero que «queda solo». Tiene poder para impartir su vida a otros, pero para hacerlo tiene que bajar a la muerte.

Sabemos el camino que el Señor

tomó. Pasó por la muerte, y su vida surgió en muchas otras. El Hijo murió, y resurgió como el primero de «muchos hijos». Renunció a su vida para que la recibiésemos nosotros. Es en comunión con este aspecto de su muerte que somos llamados a morir. Aquí él aclara el valor de la conformidad a su muerte, para que, mediante la pérdida de nuestra propia vida natural (nuestra alma), podamos ser impartidores de vida, compartiendo después con otros la vida de Dios que

está en nosotros. Este es el secreto del ministerio, el camino de la verdadera fecundidad para con Dios. Como dice Pablo: «Nosotros, que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros y en vosotros la vida» (2 Co. 4:11-12).

Si hemos recibido a Cristo, tenemos la nueva vida en nosotros. Todos tenemos esta valiosa posesión, el tesoro en el vaso de barro. ¡Alabado sea el Señor por la realidad de su vida dentro de nosotros! Pero ¿por qué hay tan poca expresión de esta vida? ¿Por qué quedamos solos? ¿Por qué no estamos rebosando e impartiendo vida a otros? ¿Por qué apenas se manifiesta esta vida, aun en nuestras propias vidas? La razón es que el alma en nosotros envuelve, encierra esta vida (como la corteza envuelve el grano de trigo) impidiéndole que encuentre salida. Y ocurre entonces que estamos viviendo por el alma: estamos obrando v sirviendo en nuestras propias fuerzas naturales: no estamos recibiendo de Dios. Es el alma que impide la manifestación de la vida nueva. Hay que perderla para poder llevar fruto.

Una noche oscura – una mañana de resurrección

Así volvemos a la figura de la vara de almendro, que fue llevada al santuario por una noche —una noche oscura durante la cual no se vio nada— y que a la mañana brotó. Ahí están expuestas a la muerte y la resurrección, la vida entregada y la vida ganada, y allí se ve el ministerio aprobado. Pero

¿cómo se efectúa en la práctica? ¿Cómo puedo reconocer que Dios está tratando conmigo según estas normas?

Primero, tenemos que aclarar una cosa: el alma, con su fondo de energía v recursos naturales, seguirá con nosotros hasta la muerte. Hasta entonces habrá una incesante necesidad diaria de la profunda operación de la Cruz en nosotros, rechazando esa fuerza natural. Durante toda la vida es ésta la condición del servicio, condición que se expresa en las palabras: «Niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame» (Mr. 8:34). Nunca superamos esto. El que lo esquiva «no es digno de mí» (Mt. 10:38); «no puede ser mi discípulo» (Lc. 14:27). La muerte y la resurrección permanecen como un principio constante en nuestra vida para operar la pérdida del alma y el surgimiento del Espíritu.

Sin embargo, aquí también puede haber una crisis que, una vez alcanzada y superada, transforme toda nuestra vida y servicio para Dios. Es una puerta angosta por la que entramos en una senda enteramente nueva. Esa crisis sobrevino en la vida de Jacob en Peniel. Era el 'hombre natural' en Jacob que estaba procurando servir a Dios y alcanzar el propósito divino. Jacob sabía muy bien que Dios había dicho: «El mayor servirá al menor», pero trataba de lograr ese fin mediante su propia habilidad y recursos. Dios tuvo que quebrar esa fuerza natural en Jacob, y lo hizo al tocar el tendón de su muslo. Jacob siguió andando, pero va rengueaba. Era otro Jacob, como el cambio de su nombre lo destaca. Tenía pies y podía caminar, pero su fuerza había quedado afectada y

rengueaba a causa de una herida de la cual nunca más se recobró.

Dios tiene que llevarnos por una honda y oscura experiencia -no puedo decir cómo, pero él lo hará-hasta que nuestra fuerza natural quede afectada y fundamentalmente debilitada para que dejemos de confiar en nosotros mismos. Él ha tenido que tratar a algunos de nosotros con mucho rigor, llevándonos por sendas difíciles y dolorosas a fin de reducirnos a esta condición. Llegado a eso ya no tenemos 'gusto' en hacer la obra cristiana, a decir verdad, casi tememos hacer cosas en el Nombre del Señor – pero es entonces cuando él puede comenzar a usarnos.

Yo puedo decir que durante un año entero después de mi conversión, me había asaltado la codicia de predicar. Me resultaba imposible callarme. Era como si algo dentro de mí me impulsaba desmedidamente, y yo tenía que seguir predicando. Predicar se había convertido para mí en la vida misma. Sí, puede ocurrir que el Señor en su misericordia nos permita seguir así por un largo tiempo –y aun con cierta medida de bendición– hasta que un día Dios toca la fuerza natural que nos impulsaba y, desde ese día en adelante, predicamos no porque nos gusta a nosotros, sino porque el Señor lo quiere. Antes de esa experiencia, tú y yo predicábamos por la satisfacción que recibíamos al servir al Señor en esa manera; y, sin embargo, ocurría que el Señor a veces no podía conseguir que hiciéramos algo de lo que él deseaba. Vivíamos por la vida natural y esa vida varía bastante, es esclava de nuestro temperamento. Cuando son las

emociones las que nos impulsan en el camino del Señor, vamos a toda carrera: pero cuando las emociones nos dirigen en otra dirección, somos lerdos para movernos, aun cuando se trate del deber. No somos dóciles en las manos del Señor. Él, por lo tanto, tiene que debilitar esa fuerte tendencia a querer esto o aquello, y debilitarnos hasta que estemos dispuestos a hacer las cosas que él quiere y no simplemente por placer nuestro. Puede ser que nos guste o no, pero lo haremos igual. No es que se lo hace porque se obtiene cierta satisfacción en predicar o en hacer la obra para Dios. No. entonces ya lo haremos sencillamente porque es la voluntad de Dios, y no nos importará si sentimos o no el gozo de hacerlo. El genuino gozo que proviene de hacer su voluntad es algo mucho más profundo que las variables emociones.

Dios nos lleva a la posición en que sólo necesitará expresar un deseo para que respondamos al instante. Tal es el espíritu del siervo (Sal. 40:7-8), pero ese espíritu no es de nuestro natural. Sólo viene cuando el alma, el asiento de nuestra energía, voluntad y afectos naturales, conoce la obra de la cruz. Sin embargo, ese espíritu de siervo es lo que él busca, y que obtendrá en todos nosotros. El medio para ello puede ser un penoso y prolongado proceso, o puede ser un solo golpe; pero Dios tiene su manera particular de obrar y nos conviene someternos a ella.

Todo verdadero siervo de Dios tiene que sentir alguna vez ese debilitamiento del cual nunca se puede recuperar; ya jamás puede ser el mismo. Hay que pasar por esa experiencia por la cual uno aprende a tener temor de sí mismo. Temerás hacer algo llevado 'por ti mismo', porque, como Jacob, tú sabes qué clase de trato divino tendrás que esperar; sabes qué mal lo pasarás en tu corazón delante del Señor. si te mueves por el impulso de tu alma. Has aprendido algo de lo que es sentir sobre ti la mano disciplinadora del Dios amoroso, que trata con nosotros como con hijos (He. 12:7). El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de dicha relación y también de la herencia y gloria que son nuestras «si es que padecemos juntamente con él» (Ro. 8:16-17); y nuestra respuesta «al Padre de los espíritus» es: 'Abba, Padre'.

Una vez que esto se afirme en nosotros, habremos llegado a experimentar lo que denominamos «la vida de resurrección». La ley de la muerte puede haber operado una crisis en nuestra vida natural, pero cuando eso

Si queremos ser espirituales, no nos hace falta la amputación de nuestras manos o pies; podemos conservar nuestro cuerpo. En la misma forma, nosotros podemos quedar con nuestra alma, gozando de todas sus facultades; sin embargo, el alma ya no es el móvil de nuestra vida. ocurra descubriremos que Dios nos deja experimentar la resurrección. Descubriremos que lo que perdimos nos es devuelto, pero ya no era como antes. La ley de la vida está obrando ahora algo que nos capacita y fortalece, algo que nos anima, dándonos vida. De aquí en adelante lo que se perdió será devuelto, pero bajo disciplina, bajo control.

Deseo aclararlo bien. Si queremos ser espirituales, no nos hace falta la amputación de nuestras manos o pies; podemos conservar nuestro cuerpo. En la misma forma, nosotros podemos quedar con nuestra alma, gozando de todas sus facultades; sin embargo, el alma ya no es el móvil de nuestra vida. Ya no vivimos por ella, ya no dependeremos de ella, sino que la utilizamos. Cuando el cuerpo gobierna nuestra vida nos portamos como bestias. Cuando el alma gobierna nuestra vida, vivimos como rebeldes y fugitivos de Dios – dotados, cultos y educados, sin duda, pero alejados de la vida de Dios. Pero cuando llegamos a vivir la vida en el Espíritu y por el Espíritu, aunque utilicemos nuestras facultades. tanto las del alma como las físicas. éstas son ahora siervos del Espíritu; y cuando llegamos a este punto, el Señor puede usarnos eficazmente.

Pero para muchos la dificultad consiste en la noche oscura del alma. Una vez, el Señor en su misericordia me puso de lado por muchos meses y me encontré espiritualmente en una oscuridad absoluta. Fue como si me hubiera abandonado, como si no estuviera realizándose nada, y como si yo hubiera llegado al fin de todo. Luego poco a poco él me lo dio todo de nue-

vo. Siempre se presenta la tentación de ayudar a Dios por tomar las cosas en nuestras propias manos; pero, recuerda, hay que pasar toda la noche en el santuario, toda la noche en la oscuridad. No se lo puede apresurar; Dios sabe lo que hace.

Ouisiéramos experimentar la muerte y la resurrección al mismo tiempo. No podemos soportar la idea de que Dios nos dejará de lado por tanto tiempo; no sabemos esperar. Yo no puedo decirte cuánto tiempo tardará, pero en general se puede decir que nos guardará allí por un período bien definido. Aparentemente nada sucederá; todo lo que apreciaste se te irá de las manos. Por delante habrá un muro sin puerta alguna. Se te figurará que todos los demás son bendecidos y usados, y que sólo tú has sido pasado por alto y que estás perdiendo todo. Todo es tinieblas, pero sólo es por una noche. Tiene que ser toda una noche, pero nada más. Después verás que todo se te devuelve en una resurrección gloriosa: v nada puede medir la diferencia entre lo de antes y lo de ahora.

Estaba yo cenando un día con un joven hermano a quien el Señor había estado hablando sobre este punto de nuestra energía natural. Me dijo: «Qué hermoso saber que el Señor nos ha encontrado y tocado en forma fundamental, y que hemos recibido ese toque debilitador». Había un plato de galletas delante de nosotros sobre la mesa y recogí una, quebrándola en dos, como si fuera a comerla. Luego, juntando de nuevo los dos pedazos con cuidado, le dije: «Parece que está bien, ¿no es cierto? Pero nunca será lo mismo, ¿no es así? Una vez quebrada

nuestra fuerza principal, en adelante cederemos al más leve toque de parte de Dios»

Así es. El Señor sabe lo que hace con los suyos, y toda nuestra necesidad ha sido anticipada en su cruz, para que la gloria del Hijo sea manifestada en los hijos. Creo que aquellos discípulos que han pasado por esta experiencia pueden repetir con verdad las palabras del apóstol Pablo, quien afirmaba que servía a Dios en su espíritu en el evangelio de su Hijo (Ro. 1:9). Estos siervos han aprendido, como Pablo, el secreto de un ministerio así. «En espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne» (Fil. 3:3).

Pocos han tenido una vida más activa que la de Pablo. Afirmaba a los romanos que había predicado el evangelio desde Jerusalén hasta Ilírico (Ro. 15:19) y que estaba dispuesto a seguir a Roma (Ro. 1:10) y luego, si fuera posible, a España (Ro. 15:24, 28). Sin embargo, en todo este servicio, que abarca toda la región del Mediterráneo, su corazón estaba fijo en un solo propósito: Ensalzar a Aquel que lo había hecho todo posible. «Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere, porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras» (Ro. 15:17-18). Esto es servicio espiritual.

Que Dios nos haga, a cada uno de nosotros, «un esclavo de Jesucristo», tal como lo fue Pablo.

Si la cruz está en el centro de la Casa de Dios – la iglesia – todo lo demás está en orden.

La centralidad y universalidad de la **Cruz**

T. Austin-Sparks



n Ezequiel 43: 13 al 27 tenemos el gran altar y su servicio. No leeremos la sección entera, sino sólo el primer versículo: «Estas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y palmo menor). La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Este será el zór

calo del altar». Luego se dan más detalles sobre las dimensiones y sobre el servicio. Todos entendemos que el altar en el Antiguo Testamento es siempre un tipo de la cruz. Este altar es el lugar de la ofrenda enteramente quemada, y tiene relación con Hebreos 10, donde el Señor Jesús es descrito como la ofrenda completa y perfecta. Así que

vamos a meditar acerca de la centralidad y la universalidad de la cruz.

Hemos visto que toda el área del templo era cuadrada. Si trazamos las diagonales desde cada esquina, esas líneas se cruzan en el lugar donde estaba el gran altar. El lugar central en toda el área era el altar. Vemos que esto es diferente del tabernáculo en el desierto. La superficie del tabernáculo no era cuadrada, y el altar de las ofrendas quemadas estaba a la derecha de la puerta; pero en este templo, el altar está iusto en el centro del cuadrado. Es importante comprender eso. Todas las líneas confluyen al altar, y todas las líneas salen del altar. El foco central de todo es el altar

El altar lo gobernaba todo. Gobernaba todo lo relativo a la casa; es decir, todo lo que estaba en el templo era gobernado por el altar. Gobernaba todo lo que estaba inmediatamente en torno de la casa. Si usted tuviera un plano general de esta casa, con el trazado definido y la superficie completa, vería que todas las cámaras de los sacerdotes estaban a su alrededor; y los lugares donde eran preparadas las ofrendas estaban también a su alrededor. Todo se reunía en torno a la casa, pero todo en la casa y en el área entera era presidido por el altar.

Así, todo el servicio de la casa era gobernado por el altar. Podríamos decir que no había ningún servicio que no se relacionase con el altar; y entonces más allá de la casa, y más allá del área inmediata, aun la tierra entera, todo, era gobernado por el altar. Veremos esto cuando constatemos que el río, que bajaba a través de la tierra

entera, venía por la vía del altar. Pero volvamos primeramente al interior de la casa

La cruz en su lugar

Aquí tenemos una verdad muy importante v vital. Cuando la cruz está en su lugar en su plena dimensión. todo lo demás estará en orden, todo lo demás cobrará su significado y su valor. Siento que no puedo decir esto lo suficientemente fuerte. Nosotros estamos a menudo muy preocupados con el entorno de las cosas, con el orden de la casa del Señor, con el ministerio, con las personas relacionadas con la casa del Señor. Siempre estamos empezando por lo externo. Estamos intentando disponer un orden de la casa de Dios. Estamos tratando de poner al pueblo en la casa correcta. Nos preocupamos muchísimo por los ministros v los ministerios.

Pero si la cruz realmente estuviera en su lugar en su real dimensión, todo eso se daría por añadidura. El pueblo estaría bien si la cruz estuviese en su lugar. Los ministerios estarían bien si la cruz estuviera en su lugar. El orden de la casa sería correcto si la cruz estuviera en su lugar. Funciona de esa forma. Si la cruz está precisamente en el centro, en su plena medida –nótese que es un gran altar–, entonces todo lo demás entrará en su lugar correcto, y en una relación de vida.

Aunque aquí no se dice, pienso que es correcto concluir que el altar era de bronce. El altar en el tabernáculo era de bronce, el altar en el templo de Salomón era de bronce, y pienso que podemos asumir que éste también lo era. Nosotros ya nos hemos encontra-

do con el bronce. Nos hemos encontrado con el bronce en el varón que estaba en la puerta (Ez. 40:3), y hemos visto que con su caña él midió todo según lo que él era. El bronce es el tipo de los justos juicios de Dios. Este gran altar representa la plenitud de los justos juicios de Dios. Este altar de bronce es medido por el varón de bronce, para que este altar represente los pensamientos de Dios en el juicio.

En este altar de la ofrenda totalmente quemada, el hombre injusto es completamente removido. El altar de bronce ve a un hombre traído a las cenizas. Las cenizas son tomadas de aquí y vaciadas en el suelo junto al altar. Ese es un cuadro del pensamiento de Dios sobre el hombre injusto, o el hombre natural. Él es consumido en el fuego del juicio de Dios, reducido a cenizas, y arrojado al suelo. Tal es el pensamiento de Dios sobre el hombre natural.

Por otra parte, sólo el hombre justo puede permanecer de pie en la presencia de este altar. Naturalmente, esos son los dos aspectos de la persona y la obra del Señor Jesús. Por una parte, él fue hecho pecado por nosotros, y en esa forma fue totalmente consumido y hecho cenizas. Cuando él clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?», era el lamento de las cenizas. Él fue convertido en cenizas y arrojado al suelo.

Pero está también el otro lado de la cruz: «Él no conoció pecado». ¡En él mismo no había ninguna injusticia, y, por consiguiente, pudo pasar por el altar, pudo vivir después del fuego! «No permitirás que tu Santo vea co-

rrupción». Porque en él no hubo pecado, la muerte no le pudo retener. Su naturaleza santa podía superar todos los justos juicios de Dios. Éste es el significado del gran altar: un hombre es llevado a su fin, y otro Hombre es levantado en su lugar. Todo ha sido juzgado en el altar. Todo es juzgado en la cruz.

Nosotros hemos sido juzgados en la cruz del Señor Jesús, y hemos sido llevados al fin. Todo lo natural ha sido juzgado y llevado a su fin en la cruz del Señor Jesús. Es muy importante reconocer eso. Vea usted, eso lo hace todo posible. Por eso he dicho que si la cruz está en su lugar, todo lo demás será correcto. La casa será correcta; es decir, la iglesia será correcta. El servicio será correcto. El orden será correcto. Usted no tendrá que esforzarse intentando provocar un orden correcto. Este brota espontáneamente de la obra de la cruz.

Espero que esté registrando eso en su mente. Usted puede encontrar desórdenes en la casa de Dios. Puede encontrar al hombre natural en la casa de Dios. Puede encontrar condiciones que son del todo inaceptables en la casa de Dios. ¿Cómo tratar con ellas? Sólo se puede tratar con ellas por el principio de la cruz. Usted no puede tratar con las personas mismas, no puede tratar con las cosas mismas; pero si sólo puede traer la cruz a esa situación, usted ha resuelto todo el problema. Es así. No empezamos de fuera. No empezamos con las personas, no empezamos con el orden de la casa del Señor, no empezamos con el ministerio: Empezamos con la cruz. Y si sólo el pueblo viese la cruz, todo lo demás se pondría en su lugar. Todo es juzgado por la cruz.

La cruz en las epístolas

La carta a los Romanos es el mensaje de la cruz en su total dimensión. En esa carta, vemos la gran medida de la cruz. Allí la cruz abarca todas las cosas. Trae a toda la raza de Adán a un final, y empieza una raza completamente nueva en Cristo resucitado. Nos impresiona que la primera de las cartas del Nuevo Testamento ponga la cruz allí en su plena medida. Todos ustedes saben que Romanos no fue la primera carta escrita por Pablo, pero el Espíritu Santo la puso al comienzo. Pienso que el Espíritu Santo tuvo algo que ver con la disposición de los libros en el Nuevo Testamento, y en su arreglo soberano de este libro, puso el altar en su total plenitud al principio. Por supuesto, tenemos que evocar todo lo que sabemos sobre Romanos para ver eso.

En la primera carta a los Corintios, la cruz es aplicada al hombre natural y carnal dentro de la iglesia. El hombre natural y el hombre carnal han entrado allí donde no tienen ningún derecho a permanecer. Este hombre injusto se ha colado por la puerta, así que el apóstol trae a Cristo crucificado contra el hombre natural y el hombre carnal. La cruz en 1ª a los Corintios tenía que ver con ese hombre, no fuera de la iglesia como en Romanos, sino al interior de ella.

La segunda carta a los Corintios pone a la cruz en relación con el servicio. Esa carta nos muestra que el ministerio fluye fuera de un vaso quebrantado y humillado. Yo sólo puedo mencionar estas cosas y omito la explicación detallada de ellas.

En la carta a los Gálatas, la cruz se deja caer sobre los que quieren transformar a la cristiandad en otro sistema legal, y traer a los cristianos a esclavitud. Cuán enérgico es el apóstol en esa carta, pero veamos cómo él usa la cruz. La usa tremendamente contra ese esfuerzo por introducir a la cristiandad en un sistema legal, y por traer de nuevo a los creyentes a servidumbre.

En la carta a los Efesios, la obra de la cruz es poner a la iglesia en el terreno celestial. La cruz en Efesios quita a la iglesia completamente fuera de toda base terrenal. Pone a la iglesia fuera del tiempo. Pone la iglesia fuera del mundo.

En la carta a los Filipenses, la cruz es aplicada a aquello que está estropeando la armonía del pueblo del Señor. Hay un quiebre doloroso dentro de la iglesia. Hay un punto donde las cosas están mal, y eso es debido al interés personal y al orgullo. Algunas personas no renunciarán a su interés personal. Otros no abandonarán su orgullo. Ellos han sido ofendidos, y no van a perdonar. Así que el apóstol introduce allí la cruz en contra de esta discordia, y dislocación; y les señala que si sólo la cruz estuviera en sus vidas, todo sería resuelto.

La carta a los Colosenses muestra que la cruz liberta de toda falsa espiritualidad. La cruz separa todo lo que es mero misticismo, y todo lo que haría a Cristo menos de lo que él es.

Luego tenemos las cartas a los Tesalonicenses. Aquí la cruz es la fortaleza para sufrir, una inspiración hacia la venida del Señor. No se dice mucho expresamente sobre la cruz. pero el principio de estas cartas es el principio de la cruz. El pueblo estaba sufriendo por la causa de Cristo. Estaban sufriendo la pérdida de todas las cosas, y ellos pensaban que el Señor había de venir a liberarlos, pero estaba tardando su venida. Así que el apóstol les dice que los sufrimientos de ellos redundarán en la venida del Señor de gloria. Los padecimientos por la causa de Cristo. Ellos están sufriendo por la causa de Cristo: es compañerismo en la cruz, pero los sufrimientos redundarán en gloria. El Señor ya viene, y entonces todo estará bien. La cruz tiene un mensaje muy real para los creventes que sufren.

Y entonces concluimos con la carta a los Hebreos. En ella, la cruz muestra cómo todo es llevado a su plenitud y a su culminación. Todo esto se relaciona con la casa en su interior. Se refiere a la conducta. Se refiere al carácter. Se refiere al orden. Se refiere al servicio. Si la cruz está en su lugar, todo será efectivo.

Bien, yo no les he dado sólo una enseñanza bíblica. La cruz es la clave de todo. Así, lo que es verdad en el interior también lo es en lo exterior. La cruz afecta a todo el ámbito de influencia de la iglesia. El río viene por la vía de la cruz, es decir, la influencia que sale del santuario a la tierra entera. Es la cruz lo que da efectividad al servicio al mundo entero. Así que los apóstoles predicaron por todas partes a Cristo crucificado.

La cruz, defensa contra el mundo

Y entonces notamos otra cosa: el

altar era la gran defensa contra el enemigo. Si usted lee Esdras 3:3, encuentra esto: «Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras...». Porque el miedo de los pueblos de las tierras estaba en ellos, pusieron el altar en su lugar. La cruz es un gran baluarte, la cruz nos defiende del mundo. El mundo es el gran enemigo de la iglesia. El espíritu del mundo siempre ha sido el gran enemigo de la Iglesia. Satanás siempre ha intentado introducir al mundo en la iglesia y así arruinarla a ella y a su ministerio, para destruir la influencia de la iglesia en el mundo. Es un movimiento muy hábil y sutil del enemigo para destruir la influencia de la iglesia en el mundo travendo al mundo dentro de la iglesia. Porque Pablo dijo: «Pero lejos esté de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo» (Gál. 6:14).

Un pueblo verdaderamente crucificado nunca está en peligro del mundo. Sólo cuando la cruz no ha hecho su obra, el mundo tiene un lugar. El mundo no tiene ningún lugar con un hombre o una mujer crucificados, o con una compañía de creventes crucificados. La cruz es una gran defensa contra el mundo. Si usted quiere dejar fuera al mundo, ponga la cruz en su lugar. Si la cruz está de verdad en su lugar en plenitud, entonces todo lo demás será ordenado. La cruz es la gran defensa contra el mundo. La cruz es la gran defensa contra los poderes malignos. La cruz lo asegura todo; lo asegura todo para el Señor.

Vean ustedes, el Señor quiere comprometerse. Él quiere confiarse a su Si la cruz está de verdad en su lugar en plenitud, entonces todo lo demás será ordenado. La cruz es la gran defensa contra el mundo. La cruz es la gran defensa contra los poderes malignos. La cruz lo asegura todo; lo asegura todo para el Señor.

pueblo, pero si la cruz no está allí obrando, el Señor no puede confiarse a ellos. El Señor dice: «No es seguro para mí darme allí, o me vería involucrado en su condición no crucificada». La cruz hace todo seguro para el Señor, y la cruz hace todo seguro para la iglesia. Si la cruz realmente está obrando en todos nosotros, podemos confiar unos en otros. Es bastante seguro para usted confiar en un hombre o en una mujer crucificados.

Concluyo enfatizando que la cruz

no es una doctrina para ser enseñada. No es un tema para ser predicado. Por supuesto, será enseñada, v será predicada. Pero, en primera instancia, no es un tema para ser enseñado. No es sólo una doctrina. La cruz es poder. La cruz es una experiencia. La cruz es un acontecimiento en nuestras vidas. La cruz es una crisis. La cruz es una revolución. La cruz es un terremoto. Hubo un terremoto cuando Jesús fue crucificado. Si la cruz entra en nuestra vida, habrá un terremoto. Todo se agitará, todo se trastornará. La cruz es un terremoto. Es algo tremendo. La cruz no es sólo una teoría, no sólo una doctrina: La cruz lo gobierna todo. Bien, ese es nuestro mensaje sobre la centralidad y universalidad de la cruz.

El Señor nos conceda a todos ser hombres y mujeres crucificados. Que nuestras asambleas puedan ser asambleas crucificadas. El Señor permita que su iglesia entera pueda ver y comprobar el significado de la cruz.

Tomado del libro: «El persistente propósito de Dios». (Trad. del inglés: Mario Contreras).





¿Te avergüenzas del evangelio?

Emil Brunner (1889-1966), el gran teólogo suizo, estaba anunciado para hablar una mañana en la capilla de la Universidad de Princeton, Estados Unidos. Se acercaba el momento y aún estaba indeciso sobre lo que debía hablar. Dijo después que en ese instante el Espíritu Santo le tocó los hombros y le dijo: «Emil, ¿es que te avergüenzas del evangelio?».

No necesitó una palabra más, pues de inmediato cesó su indecisión, recobró su seguridad, se levantó y predicó un sermón sobre el texto: «No me avergüenzo del evangelio».

Miguel Limardo, Ventanas abiertas

Conversando con Dios

El famoso Luis Pasteur (1822-1895) estaba cierta mañana con sus manos puestas sobre su mesa de estudio, con sus dedos juntos, en forma de pantalla y su cabeza inclinada a pocos centímetros de la mesa; hasta que por fin levantó su cabeza, y separando las manos, apareció un pequeño microscopio.

Un estudiante que había estado observándole, muy quieto durante largo rato, dijo:

-Pensaba, doctor Pasteur, que estaba usted orando.

-Así es -replicó el científico levantando su microscopio- estaba diciéndole a Dios cosas muy lindas, aunque no tanto como las que él estaba diciéndome a mí por medio de sus obras.

Samuel Vila, Enciclopedia de anécdotas

El santo y su bebé

Enrique Suso (1300-1365) fue uno de los ejemplos más hermosos del misticismo alemán. Fue realmente un verdadero santo. Dios hablaba con él como una madre habla con su hijito. Una vez, él dijo a un amigo: «Me parece que el Señor me olvidó, pues por mucho tiempo no me ha enviado ninguna prueba difícil». Entonces el Señor usó una circunstancia para llevarlo a una participación mayor del poder del Calvario.

Una mujer de mal carácter vino a su puerta y dejó un bebé en sus brazos diciendo: «Aquí está el fruto de tu pecado». Pero Suso era inocente; nunca había visto aquella mujer antes. Una gran tempestad de oprobio y chismes se levantó contra él. «¡Este es el hombre santo llamado Suso!» -decían. La vergüenza de él fue tan grande que huvó a una montaña. Allí lloraba y lamentaba su gran dolor delante de Dios de una forma muy inusual. «¿Qué haré?», decía. La respuesta divina fue: «Haz como yo hice: sufre por los pecados de los otros y no digas nada». Así que Suso regresó a su casa, tomó el niño y lo crió con resignación y silencio.

Años más tarde la mujer regresó, y declaró la inocencia de Suso delante de toda la ciudad. Al no poder quedarse con su hijo, sólo había tenido valor para dejarlo con una persona: Enrique Suso. Por causa de su carácter y testimonio cristiano, él era el único a quien ella podía confiar su hijito.

Delcio Meireles, en Génesis 24: Rebeca e os camelos Una semblanza de Charles Henry Mackintosh (C. H. M.) – el conocido maestro de las Sagradas Escrituras.





docto en el reino de los cielos

obre Charles Henry Mackintosh –conocido mundialmente por sus iniciales C. H. M.— no se conoce mucho. De hecho, no lo suficiente como para redactar una biografía. Pero ¿por qué intentaremos reunir algunos de los escasos datos acerca de su vida? Por una razón muy simple: él fue uno de los más grandes maestros de la Palabra en la historia de la Iglesia.

Aunque su vida estuvo rodeada por todo un enrarecido ambiente de grandes controversias y pasiones por asuntos de doctrina, se puede percibir en ella una genuina pasión por Cristo, y un inclaudicable amor por la Palabra escrita. Sus escritos rezuman tanta luz y claridad que han servido para alumbrar muchos corazones en las generaciones que han sucedido.

Nacimiento y primeras experiencias

Charles Henry Mackintosh nació en octubre de 1820, en Glenmalure Barracks, condado de Wicklow, Irlanda. Su padre fue capitán del regimiento de *Highlanders*, y su madre fue hija de Lady Weldon, cuya familia se había establecido en Irlanda desde hacía

mucho tiempo. Cuando tenía 18 años, el joven Mackintosh fue despertado espiritualmente a través de la lectura de cartas que le escribía su devota hermana después de su conversión. Obtuvo la paz con Dios a través de la cuidadosa lectura del artículo de J. N. Darby *Las operaciones del Espíritu*, aprendiendo de él que «lo que nos da la paz con Dios es la obra de Cristo por nosotros, y no la obra de Cristo en nosotros».

A los 19 años de edad dejó la iglesia Anglicana para unirse a los Hermanos, en Dublín, donde J. G. Bellet ministraba con gran acierto. Por este tiempo, leía mucho la Palabra y se dedicó con fervor a varios estudios. Cuando tenía 24 años, abrió una escuela privada en Westport, y se entregó con entusiasmo a su labor docente. Sin embargo, pese a su profesión, siempre consideró a Cristo como el centro de su vida, y el servicio para Cristo constituía su principal preocupación.

Nace un periódico cristiano

Por el año 1853, tras 9 años de labor docente, renunció a su tarea docente por temor a que ella suplantara su servicio para Cristo como interés principal, al cual entonces, con el sostén del Señor, consagró su vida y se dedicó por entero al ministerio de la Palabra, tanto escrito como público.

Poco tiempo después de ingresar al ministerio, se sintió guiado a iniciar un periódico de edificación cristiana, del que continuó siendo redactor y editor por 21 años: *Things New and Old (Cosas Nuevas y Viejas*, en referencia a Mateo 13:52), en el que apa-

recieron publicados la mayoría de sus escritos. Con su acostumbrada claridad v energía, declaró en parte de su presentación: «Somos responsables de hacer que la luz alumbre por todos los medios posibles: de hacer circular la verdad de Dios por todos los medios, ya a través de las palabras de la boca, ya por medio de papel y tinta; ya en público, ya en privado, «a la mañana y a la tarde»; «a tiempo y fuera de tiempo»; debemos «sembrar junto a todas las aguas». En una palabra, ya sea que consideremos la importancia de la verdad divina, el valor de las almas inmortales o el terrible progreso del error y del mal, somos imperativamente llamados a estar de pie y a actuar, en el nombre del Señor, bajo la guía de su Palabra v por la gracia de su Espírifu».

Aunque era un hombre de carácter, siempre vivía en una atmósfera de profunda devoción, manifestando un ferviente amor no sólo por los hermanos, sino también por las almas perdidas. Un espíritu afable y cortés le caracterizaba, lo que hacía que evitara los conflictos y controversias, en tanto le fuera posible.

Sin embargo, no siempre se vio libre de ellos. En una carta a J. A. Trench, expresa de la siguiente manera la absurda lógica de las disputas doctrinales: «El alboroto que se ha hecho sobre la doctrina es para mí muy humillante. La verdad, que ha sido corriente entre nosotros durante cincuenta años, se ha transformado hoy en una materia de disputa. Me recuerda a dos hombres que discuten sobre la forma de un globo —uno está dentro, y el otro fuera. El primero sostie-

ne que es cóncavo, y el otro resueltamente afirma que es convexo: ellos no ven que, para sacar una conclusión legítima, deben cesar sus disputas, y considerar ambos lados».

Sus obras cumbres

En cuanto a su ministerio, no hay registro de su ministerio oral, pero, sin duda, son sus Notas sobre el Pentateuco la obra que marcó más profundamente su servicio. Todavía gozan de gran popularidad no sólo en sus varias ediciones en inglés, sino en muchos otros idiomas a los cuales han sido traducidas y siguen traduciéndose. Se ha dicho que si bien J. N. Darby fue el autor más prolífico de los «hermanos», las obras de C. H. M. son las que mayor número de veces han salido de la imprenta. Sus escritos han sido de gran influencia en el mundo entero. Miles de cartas de agradecimiento llegaban de todo el mundo por tanta avuda recibida en la comprensión de las Escrituras a través de su ministerio escrito, y especialmente en la comprensión de los tipos de los cinco libros de Moisés. Del mundo evangélico, Dwight L. Moody y C. H. Spurgeon reconocieron muy especialmente la ayuda recibida por los libros de Mackintosh, los que siempre recomendaban muy encarecidamente. De sus notas al Pentateuco, Spurgeon dijo que eran «preciosas y edificantes, grandemente sugestivas, aunque con las peculiaridades de su grupo».

Las «Notas sobre el Pentateuco» en inglés, aparecieron publicadas en seis volúmenes, comenzando con el Génesis, de 334 páginas, y concluyendo con dos volúmenes sobre el

Moody y Spurgeon reconocieron muy especialmente la ayuda recibida por los libros de Mackintosh, los que siempre recomendaban muy encarecidamente.

Deuteronomio de más de 800 páginas. El prefacio a cada volumen de las «Notas» fue escrito por su amigo y colaborador Andrew Miller, de quien se dice que fue el que le animó a escribir sus «Notas» y quien financió en su mayor parte su publicación. Miller dijo respecto de estas «Notas», que «presentan de una forma sorprendentemente completa, clara y frecuente la absoluta ruina del hombre en pecado y el perfecto remedio de Dios en Cristo». Efectivamente. Mackintosh escribía en un estilo notablemente claro, muy distinto de J. N. Darby, el cual le dijo en cierta oportunidad: «Usted escribe para ser entendido, yo solamente pienso sobre el papel».

Otra serie muy conocida de C. H. Mackintosh, y que fue también numerosas veces reeditada, son los Miscellaneous Writings (Escritos misceláneos), cuya primera edición apareció en 1898 en seis volúmenes que sobrepasan las 2500 páginas, los cuales consisten en una selección de artículos que escribió para el periódico «Things New and Old» (hoy en día se publican en un solo volumen de 908 páginas de doble columna). Desde entonces, la demanda por esta colec-

ción de escritos no ha cesado y han sido reimpresos una y otra vez hasta hoy.

En los «Miscellaneous Writings» encontramos unos excelentes comentarios de Mackintosh sobre la evangelización. En el volumen cuatro leemos de su artículo «La gran comisión», sobre Lucas 24:44-49, lo siguiente:

«Nuestro divino Maestro llama a los pecadores a arrepentirse y creer al Evangelio. Algunos nos quieren hacer creer que es un error llamar a personas «muertas en delitos y pecados» a hacer algo. '¿Cómo' –arguyen– 'pueden aquellos que están muertos, arrepentirse? Ellos son incapaces de cualquier movimiento espiritual: deben recibir primero el poder, antes de arrepentirse y creer.'

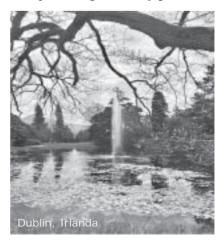
«¿Qué contestamos a esto?: Simplemente que nuestro Señor sabe más que todos los teólogos del mundo qué es lo que debe ser predicado. Él sabe todo acerca de la condición del hombre: su culpa, su miseria, su muerte espiritual, su falta total de esperanza, su total incapacidad de producir siquiera un solo pensamiento recto, de pronunciar una sola palabra justa, de hacer siquiera un acto de justicia. Sin embargo, Él llama a los hombres a arrepentirse. Y esto nos basta. No debemos ocuparnos en tratar de reconciliar aparentes discrepancias. Puede parecernos difícil reconciliar la completa incapacidad del hombre con su responsabilidad delante de Dios; pero Dios es su propio intérprete, y él hará que estas cosas resulten claras. Nuestro feliz privilegio, y nuestro deber irrenunciable, es creer lo que él dice, y hacer lo que él dispone. He aquí la

verdadera sabiduría, la que da como resultado una sólida paz... Nuestro Señor predicó el arrepentimiento, y él mandó a sus apóstoles a predicarlo; y ellos lo hicieron de manera perseverante».

En la paz de Dios

Los últimos cuatro años de su vida residió en Cheltenham. Cuando, debido a la debilidad de su cuerpo ya no tenía más capacidad para ministrar en público, Mackintosh continuó escribiendo.

El 3 de abril de 1896, apenas siete meses antes de que el Señor se lo llevara, escribió desde Cheltenham: «Aunque ya no tengo más fuerzas para mantenerme erguido frente a mi escritorio, siento que debo enviarle unas afectuosas líneas para notificarle sobre la recepción de su amable carta del día 21 de este mes. Estoy inválido desde hace un año, confinado a estas dos habitaciones. Sigo pobre y bajo los cuidados del médico, padeciendo bronquitis, fatiga, asfixia y gran debi-



lidad en todo mi cuerpo. Pero todo es divinamente justo. El Señor de toda gracia ha estado conmigo y me ha permitido comprender, de una manera muy notoria, la preciosidad y el poder de todo lo que he estado hablando y escribiendo por alrededor de 53 años. ¡Bendito sea su Nombre! Sé que sabrá disculpar este tan pobre fragmento, pues ya no tengo la capacidad de escribir demasiado...»

Su primer tratado, escrito en 1843, había versado sobre «la paz con Dios». Su último artículo, escrito en 1896, pocos meses antes de su partida a la presencia del Señor, se tituló: «La paz de Dios». ¡Qué hermoso significado de madurez espiritual! Hace recordar al apóstol Juan escribiendo primero su evangelio sobre «el amor de Dios», y al final sus epístolas sobre «el Dios de amor». El docto escriba de los Hermanos –pero más que eso, de la Igle-

sia- estaba preparado para partir.

Durmió en paz en el Señor el 2 de noviembre de 1896. Cuatro días después, una gran compañía de hermanos de muchos lugares se reunió para su entierro en el cementerio de Cheltenham. Fue sepultado al lado de su amada esposa, en la llamada 'parcela de los Hermanos de Plymouth', donde yacen los restos de muchos hermanos de ambas corrientes, exclusiva y abierta.

El Dr. Walter T. P. Wolston, de Edimburgo, habló durante el entierro, acerca de Abraham, Génesis 25:8-10, y de Hebreos 8:10. Luego, al dispersarse, los hermanos cantaron el bello himno de Darby:

Luminosos y benditos lugares, donde el pecado ya no tiene entrada; que ven un espíritu anhelante quitado de la tierra, donde nosotros aún peregrinamos.

Cómo estudiar las Escrituras

(Extracto de una carta de C. H. M.)

A nadie le resulta fácil prescribir a otros su propio método de estudio de las Escrituras. Las infinitas profundidades de la Palabra, así como las glorias morales de la Persona de Cristo. se revelan únicamente a la fe y según las necesidades. Esto simplifica notablemente la cuestión. No es talento ni capacidad intelectual lo que necesitamos, sino la natural sencillez de un niño. El Autor de las Santas Escrituras es quien debe abrir nuestro entendimiento a fin de que podamos recibir sus preciosas enseñanzas. Y seguramente lo hará, si tan sólo esperamos en él con todo nuestro corazón.

Mas nunca debemos perder de vista el hecho fundamental de que nuestro conocimiento se incrementará en la medida que pongamos en práctica lo que sabemos. De nada aprovechará sentarse cual ratón de biblioteca a estudiar la Biblia, Podemos llenar nuestro intelecto de conocimientos bíblicos, saber al dedillo las doctrinas de la Biblia y la letra de la Escritura sin una gota de unción o de poder espiritual. Debemos acudir a las Escrituras de la misma manera que un hombre sediento acude a una fuente; del mismo modo que un hombre hambriento va en busca de comida; de la misma forma que un navegante acude a su mapa. Debemos recurrir a las Escrituras por cuanto sin ellas no podemos hacer absolutamente nada. Acudimos a ellas no solamente para estudiarlas, sino para alimentarnos. Los instintos de la nueva naturaleza nos conducen naturalmente a la Palabra de Dios, así como el niño recién nacido desea la leche que lo hará crecer. El nuevo hombre crece cuando se alimenta de la Palabra.

De ahí la gran importancia práctica de este asunto relativo a cómo estudiar las Escrituras. Está intimamente relacionado con nuestra condición moral y espiritual, con nuestro andar diario, con nuestros hábitos v con nuestra conducta. Dios nos ha dado su Palabra para formar nuestro carácter, gobernar nuestra conducta y dirigir nuestros caminos. Por esta razón, si la Palabra de Dios no ejerce una influencia formativa y un poder gobernante sobre nosotros, es el colmo de la insensatez pensar en acumular una gran cantidad de conocimientos bíblicos en la cabeza. Esto sólo nos infla -nos envanece- y nos engaña. Es algo muy peligroso manejar verdades sin sentirlas; ello fomenta fría indiferencia, liviandad de espíritu y endurecimiento de la conciencia, algo horroroso para santos de formal piedad. No hay nada que nos empuie más hacia las garras del enemigo que un cúmulo de conocimiento intelectual de la verdad sin una conciencia sensible, un corazón sincero y una mente recta. La mera profesión de la verdad sin que ésta haga mella en la conciencia ni se manifieste en la vida constituye uno de los mayores peligros de nuestros días. Es muchísimo mejor conocer poco en forma real y efectiva que acumular gran cantidad de verdades que yacen impotentes en la región del entendimiento sin ejercer ninguna influencia formativa en la vida. Prefiero con mucho hallarme honestamente en Romanos 7 que

ficticiamente en el capítulo 8. En el primer caso, estoy seguro de proceder a derechas; mientras que, en el segundo, ¡quién sabe qué será de mí!

En cuanto al uso de escritos humanos que nos ayuden a estudiar las Escrituras, se requiere mucha cautela. El Señor, sin duda, puede hacer uso –y, de hecho, lo hace– de los escritos de sus siervos, de la misma forma en que se vale de su ministerio oral, para nuestra instrucción y edificación. A la verdad, es maravilloso subrayar la rica gracia del Señor y sus tiernos cuidados para con su amado pueblo, al cual no dejó sin alimento en el presente estado resquebrajado y dividido de la Iglesia, sino que le proveyó del ministerio escrito por Sus siervos.

Pero, lo repetimos, se requiere gran cautela y diligente dependencia del Señor para no abusar de este don tan precioso: en otras palabras, a fin de que no seamos llevados a «vivir de prestado». Si verdaderamente dependemos de Dios, él nos dará lo conveniente; pondrá en nuestras manos el libro adecuado: nos alimentará con los medios apropiados. Es, pues, de él de quien lo recibimos; y lo hacemos en comunión con él. De esta manera, lo que Dios nos dé será refrescante, vivo, poderoso v formativo: hablará al corazón v brillará en la vida: creceremos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡Precioso crecimiento! ¡Ojalá que haya más de éΠ

Por último, debemos recordar que la Santa Escritura es la voz de Dios, y que la Palabra escrita es la transcripción de la Palabra viviente. Solamente por la enseñanza del Espíritu Santo podemos realmente entender la Escritura, y él revela sus profundidades vivientes a la fe y de acuerdo con las necesidades. Nunca olvidemos esto.

Bocadillos de la mesa del Rey

Hijo de David e hijo de Abraham

El primer versículo del evangelio de Mateo nos presenta al Señor Jesucristo como *«Hijo de David e hijo de Abraham»*. Es muy interesante el por qué el Espíritu Santo escoge a estos dos hombres del Antiguo Testamento para, de entrada, asociar con ellos al Cristo.

Como sabemos, el hijo de David, conforme a las promesas de la descendencia, fue Salomón, y el de Abraham, fue Isaac. Pero Salomón e Isaac eran sólo sombras, tipos, que prefiguraban lo verdadero. Es cierto, Salomón fue el rey de la mayor gloria, de la sabiduría y de la riqueza, e Isaac fue el heredero único de su padre. Pero he aquí que Cristo es el verdadero Salomón y el verdadero Isaac.

Precisamente, el evangelio de Mateo nos muestra, entre los capítulos 1 y 25, a Jesús de sangre real, el hijo de David, es decir, al verdadero Salomón desplegando su maravillosa sabiduría. Por eso este evangelio hace énfasis en las enseñanzas de Jesús. En tanto, entre los capítulos 26 y 28 se nos muestra a Jesús como el hijo de Abraham, es decir al verdadero Isaac, que, como cordero, es ofrecido en el altar del sacrificio, la cruz.

Pero hay otro aspecto en que también Jesús es Hijo de David e hijo de Abraham. David y Abraham representan dos pactos, porque Dios hizo pactos con ellos. Dios prometió a David que él levantaría descendencia después de él, a uno de sus hijos, y que afirmaría su reino para siempre: *«El me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente ... y su trono será firme para siempre»* (1 Cr.17:12, 14). Sin embargo, esta profecía no se cumplió en Salomón (porque murió), sino en Cristo, porque es Rey para siempre.

Por otro lado, cuando Dios prometió a Abraham que *«en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra»* (Gn. 22:18), no se refería a Isaac, sino a Cristo. (*«Y a tu simiente, la cual es Cristo»* dirá Pablo en Gálatas 3:16). En el Cordero de Dios son bendecidas todas las naciones.

En la sabiduría de Dios, Cristo debía ser presentado así, asociado con estos dos hombres, y además, en este preciso orden, que como sabemos, no es el orden cronológico.

Desde el griego

La relación de Jesús con su Padre

a la luz de algunas preposiciones griegas

Rubén Chacón V.



¿Cómo calificó o describió Jesús la relación con su Padre en los días de su carne? Un estudio de las preposiciones griegas nos ayudarán a contemplar mejor la gloria de dicha relación.

Jesús dijo: «No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de parte de Dios» (Jn. 6: 46). La expresión que usó Jesús para decir que él vino «de parte de Dios» fue, en griego, «pará tou Theou». La preposición aquí es «pará» y está usada con ablativo. Esta expresión indica, por una parte, que Jesucristo no se envió así mismo, sino que lo envió Dios, y por otra parte indica que el Hijo vino representando al Padre. «De parte de Dios» quiere decir entonces «enviado por Dios», y «enviado en representación de Dios». No obstante, «pará tou Theou» indica algo todavía más profundo. «De parte de Dios» significa también que el Hijo viene de la experiencia «de estar junto a Dios» o «de estar al lado de Dios». «Lo que yo he visto junto al Padre, hablo» (Jn. 8: 38). «Pará to patrí» está en caso locativo. Por lo tanto, el sentido no es que el Hijo habla lo que ha visto producto sólo de venir «de junto al Padre», como vimos en el texto anterior, sino que, no obstante haber venido de Dios, él permanece «junto al

Padre». El Hijo vivía en la tierra junto al Padre. La vida divina se había trasladado a la tierra, pero la relación entre el Padre y el Hijo no había cambiado. Lo mismo, pero con otras palabras, había sostenido Jesús cuando dijo: «No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, excepto lo que ve haciendo al Padre... Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace» (Jn. 5:19-20). Note el presente de los verbos.

Con respecto al Espíritu Santo, el Señor Jesucristo dijo de él algo muy parecido en el evangelio de Juan. Hablando de la venida del Espíritu Santo, dijo: «Cuando venga el Consolador a quien yo enviaré a vosotros de parte del Padre, el Espíritu de verdad, el cual del Padre procede, él testificará...» (Jn. 15:26). La frase «el cual del Padre procede» en griego es: «jo pará tou patrós exporeuetai». Aquí la preposición –que también es clave- es «pará». De «pará» viene la palabra «paralelo» en castellano. Según Jesús, la relación del Espíritu con el Padre es «pará tou patrós». Traducida literalmente suena así: de junto al Padre, de al lado del Padre. Significa, entonces, que el Espíritu Santo, por una parte, procede del Padre, y por otra, estaba junto al Padre. Este segundo aspecto es el que sugiere que entre el Espíritu Santo y el Padre existe también una relación muy cercana. Uno existe al lado del otro, junto al otro, cara a cara.

¿Significa lo anterior que el Padre estaba con el Hijo? Efectivamente. Jesús mismo lo dijo: «Y el que me en-

vió conmigo está» (Jn. 8: 29), «...v no estov solo, pues el Padre conmigo está» (16: 32). La preposición es «metá» y aquí significa que el Padre estaba «iuntamente con» Cristo. El Hijo vivía junto al Padre y éste estaba con el Hijo. Pero la relación entre Jesús v su Padre era todavía más profunda. La ubicación geográfica del Padre, por así decirlo, no estaba fuera del Hijo, sino dentro de él. El Padre moraba en el interior de Jesucristo: «Aunaue a mí no creáis, creed a las obras, para que conozcáis y sigáis conociendo que **en** mí el Padre está y yo en el Padre» (Jn. 10: 38); «¿No crees que yo en el Padre estoy y el Padre está en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo de mí mismo; pero el Padre que mora en mí, hace sus obras. Creedme que yo en el Padre estoy y el Padre en mí; y si no, creed por causa de las mismas obras» (Jn. 14: 10-11). La preposición aquí es «en» y significa «dentro de». El Padre estaba con el Hijo, pero morando dentro de él.

En conclusión, el Verbo, como Hijo de Dios, vino al mundo «de junto al Padre» (pará tou patrós) –tal como ocurrió posteriormente con el Espíritu Santo. Pero esto, en ningún caso significó una separación del Padre. Por el contrario, Jesús vivió «junto al Padre» (pará to patrí) y el Padre estaba «con» (metá) Jesús. Esta cercanía del Padre era tan íntima y profunda que, en definitiva, el Padre moraba «dentro» (en) del Hijo.

Preguntas y respuestas

Según el relato de Lucas, Esteban dice que Abraham compró un sepulcro de los hijos de Hamor, el padre de Siquem (Hch. 7:16). Pero Gn. 23:17-18 dice que Abraham lo compró de Efrón, el hitita, y Josué 24:32 dice que Jacob lo compró de los hijos de Hamor ... ¿Es que Esteban estaba engañado?

En primer lugar, Génesis 23:17-18 no dice que Abraham haya comprado de Efrén, el hitita, este sepulcro al que Esteban se refiere. No hay razón para suponer que Abraham en toda su larga vida haya adquirido un solo sepulcro. No hay la menor mención en las Escrituras de que los sepulcros citados en Génesis 23:17-18 y Hechos 7:16 sean el mismo.

En cuanto al punto en Josué 24:32 en que se dice que Jacob (y no Abraham) es quien compró el sepulcro, hay una solución muy fácil. El pasaje dice aquí que Jacob compró una parte del campo en que el sepulcro se encontraba. Se sabe que Siquem fue el lugar en que Dios apareció por primera vez a Abraham en la tierra de Canaán, y donde el patriarca construyó un altar. Es más que probable que Abraham hubiese adquirido un sepulcro en aquel lugar que le era tan querido por sus muchos recuerdos. En los 185 años que siguieron, los descendientes de Siguem pueden haber tomado nuevamente posesión del lugar y Jacob haya tenido que renovar la compra hecha por su abuelo.

Cuando Abraham compró un sepulcro para sepultar a Sara, él tomó la precaución de comprar tanto el campo como el sepulcro, pero en el último caso parece que adquirió sólo el sepulcro sin comprar todo el campo, el cual el propio Jacob compró más tarde, además de la renovación y confirmación de la transacción anterior.

Incluso aceptando por un momento el hecho de que Esteban estuviese engañado en este caso, nada quedaría probado contra el origen de la Biblia o su infalibilidad. R. A. Torrey, conocido autor y maestro bíblico, comentó cierta vez con mucha sabiduría a este respecto: «Esteban no es uno de los escritores de la Biblia. No era profeta ni apóstol. Es verdad que era un hombre lleno del Espíritu, pero no escribió ningún libro de la Biblia. El autor inspirado de los Hechos de los apóstoles registra que Esteban profirió esas palabras, y aunque ellas contuviesen algún error, el registro que afirma que ellas fueron dichas por Esteban continuaría todavía siendo correcto».

¿Cómo alguien puede armonizar «Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta» (Gén. 46:27), «Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas» (Hch. 7:14)?

Los hijos de Jacob, nietos y bisnietos sumaban 66 (Gén. 46:8-26). Agregando al propio Jacob y José con sus dos hijos, tenemos 70. ¡Si a los 66 agregamos las nueve esposas de los hijos de Jacob (las esposas de Judá y Simeón habían muerto;

no se podría decir que José se llamó a sí mismo, su propia esposa y sus dos hijos para Egipto; y Jacob es separado específicamente por Esteban), tenemos 75 personas, como en Hechos!

(À Maturidade).

Los números en la Biblia

^{El}número 6

Christian Chen

El seis es mencionado 199 veces en la Biblia. «Seis» es el número del hombre, porque el hombre fue creado en el sexto día de la creación El «seis» está más acá del «7», que es el número de la perfección. Es el número del hombre en su estado de independencia sin el cumplimiento del eterno propósito de Dios. En Ezequiel, la caña es usada como una unidad de medida. Una caña es equivalente a tres metros. La Biblia utiliza la caña para representar al hombre. La caña es alta en apariencia, aunque está vacía en el interior. Por esta razón, se quiebra fácilmente. «La caña cascada no quebrará...» (Is. 42:3; Mt. 12:20). El sujeto aquí es el Señor Jesús.

Cierto día nuestro Señor fue a una fiesta de matrimonio en Caná. Caná significa lugar de cañas. Allí el Señor Jesús realizó su primer milagro. Allí había seis tinajas de agua; y el agua fue transformada en *«buen vino»* por nuestro Señor. Esto muestra con gran belleza, cómo el hombre, representado por aquellas seis tinajas en su estado vacío, débil e, incluso, muerto, es transformado por el mila-

gro del evangelio para ser henchido con la vida de Cristo, la vida surgida de la muerte.

El número del trabajo

«Seis» es también el número del trabajo. Marca la conclusión de la Creación como el trabajo de Dios. Dios trabajó 6 días, v después descansó el séptimo día. Este séptimo día era el primer día del hombre, que fue creado en el sexto día. Según el propósito de Dios, el hombre debería entrar primero en el descanso de Dios y después trabajar o «labrar y ... guardar» (Gn. 2:15). Este es el principio del evangelio. La energía y la fuerza para el trabajo son, invariablemente, derivadas del descanso, el cual habla de Cristo. Después de la caída, el hombre fue separado de Dios, el antitipo del «descanso». Por más que el hombre trabaje nunca alcanza la perfección o la plenitud. Por eso cantamos: «El trabajo jamás podrá salvarme».

Todas las religiones alientan a las personas a trabajar para conseguir su propia salvación. El primer trabajo del hombre,



después de la caída, fue coser hoias de higuera para hacerse delantales (Gn. 3:7). Esas hojas luego se acaban. Nuestras propias obras jamás pueden cubrir nuestra vergüenza. «Y Jehová Dios hizo al hombre v a su mujer túnicas de pieles, v los vistió» (Gn. 3:21). Alguien más tuvo que morir, derramar su sangre para traer la salvación. En Números 35:1-6, Dios pidió a Moisés proveer seis ciudades de refugio. En respuesta al trabajo del hombre, Dios hizo de Cristo nuestro refugio. Si nosotros lo aceptamos como nuestro refugio, v habitamos en él, cesaremos nuestro trabajo y encontraremos nuestro descanso v paz verdadera. «Seis ciudades» es muy bueno para hacernos recordar la debilidad que existe en nuestro ser y en nuestras obras.

Otros ejemplos del número seis en relación a la idea de 'trabajo' son los siguientes: Jacob sirvió a su tío Labán durante seis años por su ganado (Gn. 31). Los esclavos hebreos debían servir durante seis años (Éx. 21). Durante seis años la tierra debía ser sembrada (Lv. 25:3). Los hijos de Israel deberían rodear la ciudad de Jericó una vez al día, durante seis días (Js. 6). Había seis gradas en el trono de Salomón (2 Cr. 9:18). El trabajo del hombre puede llevarlo hasta el mejor trono debajo del sol. Sin embargo, eran necesarios 15 ó 7+8 pasos para subir al templo, el lugar de la habitación de Dios (Ez. 40:22-37). La puerta del patio interior del templo de Ezequiel, que miraba en dirección al oriente, debería estar cerrada durante «los seis días de trabajo» (Ez. 46:1).

El número de la imperfección

El número seis ha sido bastante considerado por los griegos, e incluso por los mismos griegos antiguos, como el número perfecto. Ellos aducían que seis

es la suma de sus divisiones: 1, 2, 3 (no incluvéndolo a él mismo): 6 = 1+2+3. El próximo número perfecto es 28, puesto que 28 = 1+2+4+7+14. Actualmente, según la Biblia, este es un perfecto número de imperfección. El hombre ocupa el lugar más elevado entre las vidas creadas. Dios creó varias vidas en orden ascendente en los seis días. La creación alcanzó el auge en el sexto día, porque en este día Dios creó al hombre conforme a su imagen v semejanza. La más elevada de las vidas creadas sería perfecta si hubiese permanecido sola en el universo sin ser comparada con otras. La luz de una vela sería perfecta si la luz del sol nunca brillase. Cuando el hombre fue colocado delante del árbol de la vida, que tipifica la vida de Cristo, él mostró su verdadero color: la imperfección. Solamente cuando el hombre acepta a Cristo como su Salvador personal, y Su vida, entonces se completa en él. En Job 5:19 leemos: «En seis tribulaciones te librará, v en la séptima no te tocará el mal». «Seis tribulaciones» ya es demasiado para nosotros, representa «tribulaciones en exceso». Sin embargo, el poder de la liberación de Dios nunca se manifiesta tan grandemente como cuando las tribulaciones alcanzan su medida perfecta: siete. El regalo de Booz a Rut: «Seis medidas de cebada» (Rt. 3:15) fue, de hecho, maravilloso. Pero Booz iba a hacer aún otra cosa: iba a convertirse en el redentor de Rut. La unión de Booz y Rut hizo surgir al rey David, y también, según la carne, a alguien mayor que David, a nuestro Señor Jesús. Antes que eso sucediera. Rut habría de maravillarse con aquellas «seis medidas de cebada», probablemente el mayor regalo de Booz.

Cuanto sabelale la Bibliai

En las páginas inspiradas de las Sagradas Escrituras hay nombres que se destacan, no sólo por lo que son las personas a quienes nominan, sino por lo que ellas representan. Es el caso de los monarcas. Cada uno de ellos representan, bien o mal, a las naciones que encabezan. Los hay judíos y gentiles, piadosos y malvados, poderosos y serviles. Muchos grandes episodios de la Biblia están protagonizados por ellos.

Le invitamos a probar sus conocimientos acerca de este interesante tema. Conteste sin buscar ayuda. En la página 105 hallará las respuestas correctas.



- 1. Rey babilónico que llevó cautivo al reino de Judá.
 - a) Mardoqueo
 - b) Nabucodonosor
 - c) Salmanasar
 - d) Sehón
- 2. Rey que, en la Biblia, comparte la sabiduría de su madre.
 - a) Salomón
- b) Josafat
- c) Lemuel
- d) Joacim

- 3. Rey sanguinario que pretendió matar al niño Jesús.
 - a) Herodes
- b) Manasés
- c) Gedalías
- d) Pilato
- 4. Primer rey de Israel
 - a) Samuel
- b) Sansón
- c) Saúl
- d) David
- 5. Primer poderoso de la tierra, rey de Babel.
 - a) Lamec
- b) Matusalén
- c) Caín
- d) Nimrod
- 6. Rey de Israel, perseguidor de Elías.
 - a) Acab
- b) Ocozías
- c) Nabot
- d) Jehú
- 7. Primer rey de Persia que ayuda al retorno del cautiverio.
 - a) Belsasar
- b) Hazael
- c) Darío
- d) Ciro
- 8. Rey de Israel, modelo de sabiduría.
 - a) Amasías
- b) David
- c) Salomón d) Daniel
- 9. Reina impostora de Judá.
 - a) Débora
- b) Atalía
- c) Jael
- d) Betsabé

- 10. Rey de Tiro, amigo de Salomón.
 - a) Hiram
- b) Ben-adad
- c) Mattán
- d) Baal-ezer
- 11. Rey de Persia, marido de Ester.
 - a) Artajerjes
 - b) Asuero
 - c) Darío
 - d) Nabucodonosor
- 12. Rey que oyó la defensa de Pablo.
 - a) Pilato
- b) Félix
- c) Claudio
- d) Agripa
- 13. Emperador de Roma en el tiempo en que nació Jesús.
 - a) Diocleciano
- b) Augusto
- c) Nerón
- d) Claudio
- 14. Rey de Gerar en días de Abraham e Isaac.
 - a) Amrafel
- b) Quedorlaomer
- c) Arioc
- d) Abimelec
- 15. Rey de Basán derrotado por Moisés.
 - a) Tidal
- b) Mizraim
- c) Og
- d) Arfaxad





- 16. Rey de egipcio, verdugo de Israel en días de Roboam.
 - a) Sisac
- b) Zimram
- c) Hanún
- d) Abías
- 17. El rey cantor de Israel.
 - a) Eleazar
- b) David
- c) Asaf
- d) Hemán
- 18. Rey de Moab en días de Moisés.
 - a) Balac
- b) Baruc
- c) Balaam
- d) Jedutún
- 19. Rey filisteo de Gat, amigo de David.
 - a) Goliat
- b) Aquis
- c) Sisac
- d) Jamnia
- 20. Rey de Asiria que llevó cautivo a Israel, el reino del norte.
 - a) Senaquerib
- b) Jerjes
- c) Salmanasar
- d) Belsasar
- 21. Piadoso rey de Judá, que realizó reformas religiosas.
 - a) Manasés
- b) Sedequías
- c) Joram
- d) Josías

Un patético llamado a los padres para que luchen a favor de sus hijos en peligro.

Cómo salvar a tu

familia



de la ruina y la destrucción

David Wilkerson

«Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1ª Pedro 5:8).

a Biblia nos dice claramente que en los últimos días, la iglesia de Jesucristo enfrenta la ira de un diablo rabioso. «... ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo» (Apocalipsis 12:12).

El diablo apunta su ira hacia las familias

¿Hacia dónde dirige el diablo su ira? Él está apuntando a familias tanto salvas como inconversas, por todo el mundo. Él esta rugiendo como un león voraz y echándose sobre los hogares para destruirlos. Está decidido a destruir matrimonios, distanciar a los hijos, poniendo a familiares uno contra otro. Y su meta es sencilla: quiere traer ruina y destrucción a cada hogar que pueda.

Jesús hizo referencia a esta obra demoníaca cuando describió a Satanás, diciendo: «Él ha sido homicida desde el principio...» (Juan 8:44). Efectivamente, vemos el plan destructivo del diablo contra la primera familia. Fue el diablo quien entró en Caín y lo convenció para que matase a su hermano, Abel.

Y este homicida aún esta obrando. Los últimos años revelan esto de manera horrenda. Hace cuatro años, el diablo tomó control de dos muchachos en Colorado y los llevó a una rugiente destrucción. Cuando los dos muchachos entraron en la escuela superior de Columbine en una matanza infernal, el mundo que-

do atónito. Mataron a una muchacha mientras ella estaba arrodillada orando, una muchacha que ellos conocían y respetaban. ¿Quién sino Satanás mismo pudo haberlos llevado a hacer esto?

Pienso en la ruina que cayó sobre las familias de las víctimas y de los homicidas. Ha habido suicidios, desórdenes mentales, divorcios, hermanos traumatizados. La destrucción de ese incidente aún retumba más allá de lo creíble. Y los padres y amigos de todos los involucrados llorarán toda una vida.

Un año después, Kathleen Hagen, una pionera en la rama de urología, educada en Harvard, entró a la habitación de sus ancianos padres mientras dormían en Chatham, Nueva Jersey, y los asfixió con la almohada. Su padre tenía 92 y su madre 86 años. Luego Hagen vivió en la casa por varios días, ignorando los cuerpos muertos en el aposento. Cuando fue arrestada, su apariencia era confusa v desaliñada. Pero no mostraba remordimientos por lo que había hecho. Los psicólogos no sabían cómo explicar por qué una mujer tan bien educada pudo asfixiar a sus padres y luego seguir su vida como si todo fuera normal.

Piensa en la devastación que nunca fue mencionada en esta horrible historia criminal. El dolor de los miembros de la familia, la angustia de los nietos —qué horrible ruina y destrucción. ¿Quién sino Satanás pudo haber llevado a una mujer respetada a matar a sus padres, por ninguna razón aparente?

Hace varios años atrás, el 'New York Times' escribió un reportaje inquietante: «Padres desanimados entregan a sus hijos». El artículo contaba de padres frustrados apareciendo por docenas en el sexto piso de la corte de Manhattan, para entregar a sus hijos a la adopción voluntariamente. Simplemente, ellos no podían

controlarlos. Un padre no podía manejar a su hijo adolescente después que la madre murió. Otro padre entregó a su hija adolescente porque estaba viviendo salvajemente, totalmente fuera de control. Los oficiales de la corte que escucharon estos casos estaban desconcertados. Un juez le preguntó a una madre que había llevado a su hija: «¿No la quieres? ¿No te gustaría llevártela a casa?». La madre, cansada, movía la cabeza que no. La jovencita irrumpió en sollozos incontrolables

El artículo señalaba que las familias se estaban separando a gran velocidad. La Corte Familiar de Nueva York estaba abrumada con los casos. Muchos de los niños puestos en hogares para posible adopción pronto caían en peor condición. Algunos de ellos terminaron huyendo y viviendo en las calles.

Especialmente impresionante fue otra historia en las noticias, contando de una nueva raza de drogadictos. El titular decía: «Niños usando drogas en casa con sus padres». Evidentemente, el 30% de los adictos hoy dicen que se enviciaron en casa con sus padres, quienes los introdujeron a las drogas. ¿Cómo puede suceder tal cosa?

Estos padres usaron drogas en su adolescencia. Entonces más tarde, cuando sus hijos llegaron a la adolescencia, los padres pensaron: «Nosotros usamos drogas, pero sobrevivimos. Y estamos bien hoy. Es mejor para nuestros hijos que usen drogas en casa en vez de las calles. Y es mejor para ellos que aprendan de nosotros a manejar las drogas que de sus amigos inexpertos». Así que enseñaron a sus hijos cómo fumar marihuana, sorber cocaína y usar agujas. De esta manera, razonaron ellos, podían controlar el uso de drogas de sus hijos.

Pero llegó el día de paga. Sus hijos

se enviciaron y sus vidas se descontrolaron. Muchos han abandonado el hogar y viven en las calles. Están enojados con sus padres, desilusionados por su horrible consejo. Y están desalentados por la sociedad, sin futuro. Ahora los padres están descorazonados, llenos de culpabilidad, llorando lágrimas que llegan demasiado tarde. Te pregunto: ¿Cómo puede cualquier padre tomar una decisión tan necia? Ellos llevaron ruina sobre su propia familia. ¿Quién sino Satanás pudo cegar sus ojos?

Las tragedias que plagan las familias hoy están más allá de lo creíble. Y los ejemplos que mencioné son sólo aquellos que están sucediendo en Estados Unidos. Por todo el resto del mundo, un diablo rabioso está haciendo estragos. Y no se detendrá hasta que devore cada familia a su paso.

Muchas familias de creyentes han sido sacudidas por caos, tristeza y dolor. Y la devastación demoníaca ha llegado de muchas maneras: a través del divorcio, hijos rebeldes, adicciones de todas clases. Pero el resultado siempre es el mismo: una familia que antes fue feliz es separada y devorada.

Observé esto de primera mano por más de cuarenta años, cómo adictos y alcohólicos venían por ayuda a nuestros centros y fincas para drogadictos y alcohólicos. Era un gozo ver a estos hombres y mujeres devastados, maravillosamente salvados y librados de su atadura. Jesús los cambiaba sobrenaturalmente y los hacía nuevas criaturas.

Una de las señales más seguras de una conversión genuina era cuando un joven o una mujer comenzaban a mirar atrás y ver lo que el diablo les había robado. Sollozaban mientras abrazaban una foto de su cónyuge, de su criatura, o de sus padres. Como adictos, no les había im-

portado perder a su familia; su única preocupación fue el alcohol o las drogas. Pero ahora lloraban grandes lágrimas por lo que habían perdido. Señalaban la foto y decían: «Pastor David, esa es mi esposa. Ella me amaba y yo a ella. Y este es mi hijo. Pero ahora no sé dónde están. Mire lo que perdí...».

Era trágico, devastador. En tales momentos, te das cuenta del poder destructivo de Satanás sobre estas familias. Efectivamente, la tragedia más grande nunca fue por los cuerpos devastados de los adictos, su apariencia demacrada o su expresión vacía. Más bien, era lo que se les había robado: un cónyuge, un hijo, un futuro. Peor aún era lo que fue robado de los hijos de los adictos: una oportunidad de crecer en un hogar santo, conocer el amor de Jesús, ser amado y cuidado por padres amorosos, ser enseñados, por ejemplo, cómo vivir para el Señor.

Afortunadamente, muchos de estos antiguos adictos fueron bendecidos por Dios con sus familias restauradas. O en algunos casos, encontraron una nueva familia en sus compañeros de ministerio. Pero aún gimo con ellos por la destrucción que han visto.

Un día, mi hijo mayor, Gary, llegó llorando de la escuela. Fue directamente a su habitación y se tiró sobre la cama. Cuando le pregunté qué pasaba, contestó: «Papá, no creo que haya un Dios. Es todo un mito».

La única esperanza es Jesús

Ahora, permíteme regresar al título de mi mensaje: «Cómo salvar a tu familia de la ruina y la destrucción». Esto es lo que el Espíritu Santo me ha revelado sobre este asunto:

Llega el momento cuando ciertas situaciones de la vida están más allá de cualquier esperanza humana. No hay consejo, ni doctor o medicina, o cualquier otra cosa que pueda ayudar. La situación se hace imposible. Y requiere un milagro; si no, terminará en devastación.

En tales tiempos, la única esperanza es que alguien se allegue a Jesús. Alguien tiene que poner su oído, su atención. No importa quién sea, padre, madre o hijo. Esa persona tiene que tomar la responsabilidad de echar mano de Jesús. Y él tiene que decidir: «No me voy hasta que oiga del Señor. Él tiene que decirme: 'Está hecho; ahora sigue tu camino'».

En el Evangelio de Juan, encontramos tal crisis familiar: «... Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo» (Juan 4:46). Esta era una familia de distinción, quizás hasta de la realeza. Un espíritu de muerte pendía sobre el hogar, mientras los padres cuidaban a su hijo moribundo. Puede que haya habido otros miembros de la familia en el hogar, quizás tías y tíos, o abuelos, u otros hijos. Y nos dice que toda la casa creyó, incluyendo a los sirvientes: «... Y creyó el (el padre) con toda su casa» (4:53).

Alguien en esa familia en conflicto sabía quién era Jesús y había oído de su poder milagroso. Y de alguna manera, llegó la voz al hogar, que Cristo estaba en Canaán, como a 40 kms de distancia. Desesperado, el padre se encargó de acercarse al Señor. Las Escrituras nos dicen: «Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él...» (4:47).

A través de los años, decenas de madres en nuestra iglesia se nos han acercado llorando por su asolada familia. Quizás el esposo había abandonado la familia, o un hijo estaba en la prisión, o una hija se estaba prostituyendo para mantener su vicio a las drogas. A menudo, la madre es la última esperanza que la familia tiene para acercarse a Jesús. Así que ella toma la responsabilidad para interceder y ella ha decidido orar hasta que el Señor traiga liberación. Ella compromete a otros a orar con ella, diciendo: «Está más allá de toda esperanza. Necesitamos un milagro».

El noble, en Juan 4, tuvo esa clase de determinación y logró acercarse a Jesús. La Biblia dice que él «le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir» (4:47). ¡Qué imagen maravillosa de la intercesión! Este hombre hizo todo a un lado para buscar al Señor para que le diera una palabra.

Mas Cristo le respondió: «Si no viereis señales y prodigios, no creeréis» (4:48) ¿Qué quiso decir Jesús con esto? Él le estaba diciendo al noble que una liberación milagrosa no era su necesidad más apremiante. En lugar de eso, el asunto número uno era la fe de ese hombre. Piénselo: Cristo pudo haber entrado a la casa de esa familia, puesto sus manos sobre el hijo moribundo y sanarlo. Sin embargo, todo lo que esta familia sabría de Jesús es que él obra milagros.

Cristo deseaba más para este hombre y su familia. Él quería que ellos supieran que él era Dios encarnado. Así que le dijo al noble, en esencia: «¿Crees que es a Dios a quien ruegas por esta necesidad? ¿Crees que soy el Cristo, el Salvador del mundo?». El noble contestó: «Señor, desciende antes que mi hijo muera» (4:49). En ese momento, Jesús vio fe en este hombre. Es como si Jesús dijera: «Él cree

que soy Dios encarnado». Porque luego leemos: «*Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive...*» (4:50).

Tristemente, muchos creyentes siguen su camino antes de escuchar a Jesús. Pero este hombre se alejó en fe. ¿Cuál fue la diferencia? Él recibió una palabra del Señor. Él había rogado a Dios y esperó en él en fe. Y él no se fue hasta que recibió la promesa de vida. «Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue» (4:50).

La iglesia de Jesucristo debe estar ocupada ganando almas, y la mayoría de los cristianos son fieles haciendo esto. Oramos por las naciones perdidas, por avivamiento en nuestras ciudades y por nuestros vecinos inconversos. Doy gracias a Dios que su pueblo está haciendo este vital trabajo.

Pero, déjame preguntarte: ¿Quién esta orando fielmente por tu padre, madre, hermana, hermano, primo/a, abuelos inconversos? La oración por nuestros seres queridos debe ser de mayor importancia en nuestras vidas. Después de todo, la responsabilidad por tal oración descansa sobre aquellos que tienen el oído del Señor, que están lo suficientemente cerca de él para hacer tales pedidos. Ahora, si ese no eres tú, ¿entonces quién? ¿Quién orará fervientemente por la salvación de tu familia, si tú no lo haces?

Quizás piensas: «He testificado a mi familia por años. He vivido mi testimonio ante ellos fielmente. Ellos conocen mis convicciones. Sólo tengo que entregárselos a Jesús ahora». Es cierto que necesitamos entregar a nuestros seres amados al ministerio de convicción del Espíritu Santo, pero confiar en el Espíritu no significa que abandonemos la oración urgente por nuestra familia. Si dejamos de interceder por ellos estamos diciendo, en efecto: «No hay esperanza».



Confiar en el Señor significa hacer lo opuesto. Si realmente creemos en él para su salvación y liberación, rogaremos como hizo el noble: «Por favor, Jesús, ven ahora. Actúa rápidamente, antes que mi ser amado se pierda para siempre». Sólo una oración agresiva y ferviente puede combatir los dardos destructivos de Satanás para arruinar nuestra familia. Oraciones a medias no derribarán las fortalezas. Tenemos que ser sacudidos de nuestras propias preocupaciones y ponernos en serio con la oración. Y tenemos que quedarnos cerca de Jesús hasta que llegue su palabra.

Cuando los hijos se deslizan

Cuando Cristo estaba en las costas de Tiro y Sidón, «...una mujer cananea que había salido...clamaba diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio» (Mateo 15:22). Satanás se había mudado al hogar de esta mujer y tomó posesión de su hija. La palabra para 'gravemente' aquí viene de la raíz que significa depravada. En resumen, la muchacha era vil, mala, manejada por Satanás.

Ahora bien, ésta no era una mala madre. Aunque ella era gentil, ella creía. Después de todo, se dirigió a Jesús como «Señor, Hijo de David». En efecto, ella esta diciendo: «Tú eres el Salvador, el

Mesías de Dios». En este momento, viene la pregunta: ¿Cómo puede Satanás tener acceso a la hija de un creyente? ¿Cómo puede el tomar posesión de niños que viven en un hogar santo?

Quizás tú eres un padre cristiano. Has criado a tu hijo en la iglesia y has hecho lo mejor para mostrarle el buen camino. Pero ahora, después de años asistiendo a la escuela dominical y escuchando sermones ungidos en la iglesia, se ha puesto frío e indiferente a las cosas de Dios. Le importa un bledo servirle a Jesús. Y te preguntas: «Señor, ¿cómo pudo suceder esto?».

A través de los años, he visto que esto les ha pasado a muchos hijos de ministros. Gran cantidad de estos jóvenes han entrado a nuestros centros de drogas 'Desafío Juvenil' después de estar fuera de control con las adicciones. Fueron criados en hogares santos, pero de alguna manera tomaron el mal camino. Sus vidas comenzaron a ser manejadas por poderes demoníacos, y llegaron a ser adictos a drogas, alcohol, pornografía y prostitución.

Mientras lees esto, puedes estar tomando un suspiro de alivio, pensando: «Gracias a Dios, que no es mi hijo o mi hija. Tengo buenos muchachos. Tuve cuidado de criarlos en el temor y conocimiento del Señor. Ellos conocen el camino correcto. Puede que no estén ardiendo por Jesús, pero por lo menos no están usando drogas».

Tales padres tienen derecho a ser agradecidos. Sin embargo, nunca temen que su hijo esté tibio hacia Jesús. Según el Señor mismo, estar tibio es una condición tan terrible como estar oprimido por demonios. Cuando Cristo advirtió: *«Te vomitaré de mi boca»*, él no se estaba dirigiendo a drogadictos. Él estaba hablando a creyentes tibios en su iglesia (ver

Apocalipsis 2-3). Jesús sabe que un espíritu de tibieza puede adormecer a cualquier creyente en tentaciones demoníacas infernales.

Tus hijos pueden ser amables, educados, y bien comportados. Ellos pueden alejarse de la mala compañía, respetar a los mayores y ser rectos moralmente. Pero si no son sinceros en su amor por Jesús —si están vagando espiritualmente— están en peligro. Ves, cualquier niño que es criado en un hogar de creyentes ya es el primer blanco de Satanás. El diablo persigue a aquellas familias que son más fervientes en su amor por Jesús. Pero ahora la tibieza del hijo ha facilitado el trabajo del enemigo. Él se deleitará al ver cuán fácil es atrapar a tu hijo o hija en una atadura de pecado.

Hasta los cristianos más devotos — incluyendo a ministros— pueden estar cegados por la trampa que Satanás ha tendido para sus hijos espiritualmente pasivos. El enemigo está buscando constantemente cómo apagar la menor chispa de vida espiritual que hay en ellos. Te ruego, padre cristiano: no permitas que el diablo llegue a tu hijo. Ponte sobre tu rostro diariamente y rodea a tu joven con intercesión. Dios te ha dado el poder para sacudirlo de su estado de tibieza.

Un testimonio personal

Cuando mis hijos eran adolescentes, pensé que simplemente podía amarlos y así hacerlos entrar al reino de Dios. Me dije: «Estaré disponible para mis hijos. Seré un amigo para ellos. Sólo necesito estar disponible para ellos, para que puedan comunicarme sus necesidades».

Entonces un día, mi hijo mayor, Gary, llegó llorando de la escuela. Fue directamente a su habitación y se tiró sobre la cama. Cuando le pregunté qué pasaba, contestó: «Papá, no creo que haya un

Dios. Es todo un mito».

Supe entonces que todo el amor del mundo no podía resolver este tipo de ataque satánico. Y simplemente comunicarme con mi hijo no iba a solucionar el problema. No pude decirme a mí mismo: «Esto es sólo una mala etapa; se le pasará. Él es un buen muchacho; y él sabe que lo amo».

No, tuve que afrontar lo que estaba sucediendo ante mí: Satanás estaba tratando de robarle a mi hijo su fe genuina y ferviente. Yo vi a Gary entregarle su vida a Jesús a los cinco años y yo sabía que su fe era preciosa. Ahora el enemigo quería esa fe. Y estaba tratando de usar duda e incredulidad para destruirla. Efectivamente, Satanás estaba apuntando al mismo nervio central de nuestra familia: nuestra confianza en Jesús.

Yo sabía que sólo tenía una opción. Fui a mi cuarto de oración; y cerré la puerta detrás de mí, me puse sobre mi rostro, y me acomodé para la batalla. Determiné: «Satanás, no vas a tener a mi hijo». Desde ese día en adelante, clamaba al Señor a nombre de Gary. Yo rogaba: «Señor, guarda a mi muchacho del maligno».

El cambio que finalmente tomó lugar en Gary no sucedió de la noche a la mañana, o dentro de una semana, ni aun meses. Él siguió luchando con la confusión; pero llegó el momento cuando la



confianza de Gary en Jesús fue restaurada. Y si has leído mis mensajes por algún tiempo, sabes que Gary ha servido en el ministerio a tiempo completo desde su adolescencia. Él es un devoto amante de Jesús. Y en este último año, tengo el privilegio de predicar a su lado en reuniones de otros ministros.

Cada uno de mis otros tres hijos tuvo sus propias pruebas de fe. Pero como sucedió con Gary, el Señor ha sido fiel para darles la victoria a Debbie, Bonnie y Greg también. Como su hermano, ellos también llegaron a ser piadosos amantes de Jesús y siervos en el ministerio. Aun así, mi intercesión por mi familia nunca se ha detenido. Ahora mi esposa, Gwen y yo nos unimos en oración a nuestros hijos adultos por nuestros diez nietos.

Una mujer que persistió en pedir

La mujer con la hija enferma persistió en buscar a Jesús. Finalmente, los discípulos le rogaron al maestro: «Señor, despídela, salgamos de ella. No deja de molestarnos». Fíjate cómo responde Jesús a las plegarias de la mujer: «Pero Jesús no le respondió palabra» (Mateo 15:23). Evidentemente, Cristo ignoró toda la situación. ¿Por qué haría esto? Sabemos que nuestro Señor nunca ha hecho oído sordo al clamor de cualquier buscador sincero.

El hecho es que Jesús sabía que la historia de esta mujer le sería contada a cada generación futura. Y él quiso revelar una verdad a todo aquel que la leyera. Así que él probó la tenacidad de la fe de esta mujer. Cuando finalmente le habló, él dijo: «No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (15:24). Cristo estaba diciendo, en resumen: «Yo vine para salvación de los judíos. ¿Por qué debiera malgastar mi evangelio en un gentil?».

Ahora, esta declaración hubiera alejado a muchos de nosotros. Pero la mujer no se movía; la condición de su hija era un asunto de vida o muerte para ella. Y ella no le iba a dar descanso a Jesús hasta que le diera lo que ella necesitaba.

Te pregunto: ¿Cuántas veces te das por vencido en la oración? ¿Cuántas veces te has cansado y razonaste: «He buscado al Señor. He orado y pedido. ¿Y obtuve resultados?». Bueno, ¿era un asunto de vida o muerte para ti? ¿Realmente buscaste al Señor con todo tu corazón, alma, mente y fuerza, sabiendo que no había otro recurso?

Considera cómo respondió esta mujer. Ella no respondió con una queja, o un dedo acusador, diciendo: «¿Por qué me lo niegas, Jesús?» No, la Escritura dice lo contrario: «Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!» (15:25).

Lo que sigue es difícil de leer. Una vez más, Jesús rechaza a la mujer. Sólo que esta vez su respuesta es aun más severa. Él le dijo: «No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos» (15:26).

Es importante para nosotros entender que los creyentes judíos de ese tiempo consideraban a los gentiles menos que los perros a los ojos de Dios. Por supuesto, Jesús no aceptaba esto; él no lanzaría una difamación racial a ninguna criatura del Padre Creador. Pero él sabía que esa mujer estaba enterada de la actitud de los judíos hacia los gentiles. Y, una vez más, él la estaba probando.

Ahora la madre le contesta: «Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de la migajas que caen de las mesas de sus amos» (15:27). ¡Qué increíble respuesta! Esta mujer decidida no iba a ceder en

su persecución de Jesús; y el Señor la elogia por eso. Jesús le dijo a la mujer: «Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieras. Y su hija fue sanada desde aquella hora» (15:28).

Amados, no debemos conformarnos con migajas. Nos han prometido toda la gracia y misericordia que necesitamos para nuestras crisis. Y eso incluye cada crisis que concierne a nuestras familias, salvas o no. Somos invitados para entrar audazmente al trono de Cristo, con confianza. Y debemos presentarle cada necesidad, sea un padre incrédulo o un hijo rebelde. Puede ser que no veamos a cada ser amado ponerse bien con el Señor o cambiar su vida; pero podemos erigir grandes murallas a su alrededor, para detener su carrera al infierno. Podemos pedir convicción sobre ellos y levantar muros de protección alrededor de ellos. También podemos orar por personas en sus vidas que les testifiquen.

Pero, hay una cosa que puedo asegurarte: estas cosas no sucederán si simplemente los entregamos a su suerte. Puede que tratemos de convencernos: «Sólo tengo que tomar el asunto en fe, ahora». Pero eso es una falsa coartada. Todo lo que hace es librarnos de derramar nuestro sudor espiritual y lucha en intercesión por las almas de nuestros seres queridos.

Te insto, haz ésta tu oración: «Señor, si uno de los míos se pierde, no será porque no ore. No será porque tome por sentado la obra del Espíritu en sus vidas. Y no será porque no llore sobre ellos. Pase lo que pase, voy a luchar en intercesión por ellos, hasta que uno de nosotros regrese a casa a estar contigo».

**

Derecho de autor © 2004 por World Challenge, Lindale, Texas, USA.

Testimonios

Yo debo orar antes de que haya visto a alguien. A menudo, cuando duermo mucho, o me reúno con otros temprano, es a las once o doce que vo principio mi oración secreta. Este es un perverso sistema. No es conforme a las Sagradas Escrituras. Cristo se levantó antes que amaneciera y se fue a un lugar solitario. David dice: «De mañana me presentaré a ti ... de mañana oirás mi voz». La oración de familia pierde mucho de su poder y dulzura, y yo no puedo hacer bien a los que vienen a buscarlo de mí. La conciencia se siente culpable, el alma sin alimento, la lámpara no está arreglada. Entonces, cuando estoy en la oración secreta, el alma, a menudo, está fuera de tono. Siento que es mucho mejor principiar con Dios – ver su faz primero, dejar a mi alma acercársele antes de acercarme a otro.

Robert Murray McCheyne

Tan pronto como aprendí de las Sagradas Escrituras cuán terrible y peligroso asunto era predicar públicamente en la iglesia de Dios ... no hay nada que yo desee tanto como el silencio ... No sigo ahora en el ministerio de la Palabra, sino por una obediencia sujeta a una voluntad que está por encima de la mía, a saber, la voluntad divina; porque por lo que a mi voluntad respecta, siempre se retiró del ministerio, ni está completamente reconciliada a él en esta hora.

Martín Lutero, citado por Juan A. Broadus, en Historia de la Predicación Una vez le pregunté a un predicador y consejero espiritual amigo mío, cómo hacía para ver más allá de las cortinas de humo, de las máscaras que se pone la gente incluso cuando atraviesan gran turbación.

−¿Cómo haces para llegar al meollo del asunto y descubrir el problema?

-Luis -me contestó- en la vida sólo hay un problema real. Todos los otros son consecuencias del primero, una pantalla de humo. El problema número uno es el ego. Trata de encontrar qué o a quién está en control del ego, y sabrás la causa de todo lo demás.

Todos los problemas que pueda tener una persona son resultado de un ego no controlado por Jesucristo. Mirando a través de las pantallas de humo, las máscaras, y utilizando tu discernimiento para advertir las trampas de que se vale la gente para tratar de impresionarte, descubrirás que su problema tiene su origen en un yo egoísta.

Luis Palau, en A su manera

Cuando pienso en los millones de lectores que en 28 idiomas diferentes han leído «La cruz y el puñal», el temor de Dios me hace temblar. Si fallara, qué oportunidad daría a los enemigos de Dios para mofarse de él y de su obra. Sólo puedo alabarle por la gracia que me sostiene en todo momento.

David Wilkerson en ¡Hombre, sí que tengo problemas!



La perfección de la creación muestra los silenciosos cuidados de Dios por sus criaturas.



Maravillas de la **Creación**

Christian Chen

odemos observar muchísimas estrellas mucho mayores que nuestra tierra. Si tuviésemos una forma de vaciar el sol ¿sabe cuántas tierras podríamos poner en aquella parte hueca del sol? ¡Más de 1,3 millones de tierras! Y en este universo inmenso podemos encontrar muchísimos soles, muchísimas estrellas, pero todos como desiertos. Es muy difícil encontrar una estrella semejante a la tierra. Es como si en el desierto de este universo se encontrara un planeta, un oasis, llamado tierra.

Es interesante saber que si la capa terrestre fuese tres metros más gruesa, nunca más habría oxígeno; y si el océano se profundizara algunos metros más, tanto el oxígeno como el gas carbónico serían totalmente absorbidos; siendo así, no sería posible la existencia de plantas o seres animales en la tierra.

La tierra no es como la luna, cuya fuerza gravitacional es insuficiente para retener la atmósfera. La tierra es suficientemente grande y pesada para que la gravedad proveniente de eso pueda retener la atmósfera a fin de que no se disperse en el aire.

La capa de la atmósfera de la tierra es tan espesa que llega a una altura de 804.500 metros; es como una alfombra que cubre la tierra para evitar el choque fatal de los meteoritos. Esos meteoritos llegan a la tierra en un número de veinte millones por día, a una velocidad 80 veces más rápida que una bala. Por lo tanto, el impacto provocado por uno de esos pequeños me-

teoritos haría al hombre pedazos, tan sólo por el calor de su pasada.

Además de eso, nuestra atmósfera funciona como una buena defensa para protegernos de los rayos cósmicos. Es transparente para la luz solar, pero puede ser una defensa efectiva contra los rayos X, los rayos ultravioleta y otros rayos provenientes del espacio, que presentan elevados niveles energéticos. Por otro lado, la atmósfera tiene una espesura exacta que puede permitir el paso de los rayos actínicos, necesarios para la vegetación, para matar las bacterias y para producir vitaminas. Tales rayos son inofensivos para el hombre, a no ser que se exponga mucho tiempo a la acción de ellos.

Por ejemplo: si la rotación de la tierra fuese de la velocidad de 160.000 metros/h en vez de 1.600.000 metros/h, como sucede realmente, nuestros días y noches se prolongarían diez veces más, y el calor del sol quemaría todos los vegetales y los renuevos no subsistirían en una larga noche fría. Imagine cómo las personas que sufren insomnio soportarían una larga noche de 120 horas.

Además de eso, el eje polar de la tierra se inclina 23 grados en el plano de su rotación; esa es la razón por la cual tenemos las cuatro estaciones. Si no hubiese tal inclinación, todos los vapores de agua se trasladarían a los dos polos y allá formarían dos grandes continentes helados, dejando entre ellos una gran parte desértica; y

La distancia entre la tierra y el sol es exacta, pues el calor que recibimos del sol no es ni excesivo ni escaso. Si hubiese una variación de 100°, en promedio por año, en la temperatura de la tierra, todos los seres vivientes morirían calcinados o congelados.

sería tan grande el peso del hielo en los dos polos, comprimiéndolos de tal manera que el ecuador se dilataría como una barriga llena.

La distancia entre la tierra y el sol es exacta, pues el calor que recibimos del sol no es ni excesivo ni escaso. Si hubiese una variación de 100 grados, en promedio, por año, en la temperatura de la tierra, todos los seres vivientes morirían calcinados o congelados. Por esa razón, entre los billones de soles que hay en el universo, nuestro sol es exactamente apropiado para nosotros.

Los científicos están buscando otra estrella semejante a la tierra en este universo. Pero es muy difícil encontrar tal estrella. Están queriendo que tal vez otro ser humano nos dé una señal. Pero ¿será que van a oír alguna señal?

(Tomado de «Los números en la Biblia»).

Paral meether

Al comienzo de la obra misionera en Groenlandia, los misioneros pensaron que debían enseñar al pobre esquimal acerca de Dios y su ley, sobre el pecado y la justificación. Lo hicieron durante más de 20 años sin despertarlos de su apatía total. Una noche, un hermano levó a un solo esquimal a quien visitaba una porción del Nuevo Testamento que él había traducido. Era la historia de la agonía en Getsemaní, «Lee esto otra vez», dijo el hombre. Cuando se lo hubo leído otra vez. le preguntó al misionero qué era lo que aquello significaba. Cuando el misionero le explicó los sufrimientos y la muerte del Hijo de Dios, el corazón del esquimal fue compungido. Fue capaz de creer inmediatamente, y siguió luego una gloriosa obra. La sangre de la cruz había ganado la victoria.

> Andrew Murray, La sangre de la cruz.

El pensador hindú Rhadakrishnan dijo en cierta ocasión: «Sus teólogos cristianos me parecen siempre hombres que hablan mientras están dormidos». J. S. Whale habla con ironía acerca de aquellos que corren alrededor de la zarza ardiente, procurando sacarle fotografías desde todos los ángulos posibles, en lugar de quitar los zapatos de sus pies por estar pisando tierra santa. Y luego describe a los teólogos que sentados frente a la estufa, encienden sus pipas y hablan con elocuencia acerca de las diversas teorías de la expiación, en lugar de inclinarse en adoración frente al Salvador.

«Demasiado se escribe y demasiado se predica –dice William Barclay– como si el asunto tratado fuese una agradable discusión académica y no una cuestión de vida o muerte... Hay gente que ora en la misma forma mecánica en que leería el catálogo de un remate. Hay teólogos que escriben libros, y mientras lo hacen no sienten en sus corazones mayor efecto que el que les hubiese hecho escribir sobre el binomio de Newton».

En «Cosas de viejos».

¿Has tenido algo que ver con el abaratamiento del evangelio cristiano que convierte a Dios en nuestro sirviente? ¿Has permitido que la pobreza penetre en tu alma porque has estado esperando que Dios viniera con una canasta repartiendo regalos?

Siento que debemos repudiar esta gran ola moderna de buscar a Dios por sus beneficios. Cualquiera puede escribir un libro que sea un éxito de librería hoy en día, sólo basta con que le ponga un título como «Diecisiete formas de obtener cosas de Dios».

Yo diría que hay millones de personas que no parecen entender o saber que Dios quiere brindarse a sí mismo. Él quiere entregarse junto con sus dádivas. Cualquier regalo que nos diera estaría incompleto si estuviera separado del conocimiento de Dios mismo.

Si yo orara pidiendo todos los dones espirituales que se enumeran en las epístolas de Pablo, y si el Espíritu de Dios considerara apropiado dármelos, sería extremadamente peligroso para mí si en esta dádiva Dios no se entregara a sí mismo.

A. W. Tozer

Una de las historias inspiracionales más ampliamente difundidas



n frío viento de marzo danzaba al final de una noche en Dallas cuando el médico entró a la pequeña habitación del hospital donde se encontraba Diana Blessing. Aún aturdida por la cirugía, su esposo David sostenía su mano mientras se daban ánimo para las últimas noticias.

Esa tarde del 10 de marzo de 1991, una serie de complicaciones obligó a Diana, con sólo 24 semanas de embarazo, a someterse a una cesárea de emergencia para dar a luz a la nueva hija de la pareja, Danae Lu Blessing. Con 30 centímetros de longitud y pesando sólo 800 gramos, ellos ya sabían que era una niña precariamente prematura.

Aun así, las suaves palabras del médico cayeron como bombas. «No creo que lo logre», dijo, tan amablemente como pudo. «Solamente hay un 10% de posibilidades de que sobreviva la noche y aun entonces, si por alguna escasa posibilidad lo logra, el futuro para ella podría ser muy cruel». Pasmados e incrédulos, Da-

El olor de la **lluvia**

vid y Diana oyeron al doctor describir las secuelas devastadoras a las que tal vez Danae se enfrentaría si lograba sobrevivir. Nunca podría caminar, nunca podría hablar, probablemente sería ciega y estaría ciertamente propensa a otras condiciones catastróficas como parálisis cerebral, retardo mental, etc.

«No! No!», era todo lo que Diana podía decir. Ella y David, junto con su hijo de 5 años, Dustin, habían soñado por mucho tiempo con el día en que vendría una hija para que fueran una familia de cuatro. Ahora, en cuestión de horas, ese sueño se desyanecía.

Durante las oscuras horas de la mañana, mientras la vida de Danae pendía del hilo más delgado, Diana despertó sobresaltada de su sueño, con una creciente determinación de que su pequeñísima hija viviría y viviría para convertirse en

Pasmados e incrédulos, David y Diana oyeron al doctor describir las secuelas devastadoras a las que tal vez Danae se enfrentaría si lograba sobrevivir. una joven saludable y feliz. Pero David, completamente consciente y escuchando los horrendos detalles sobre las posibilidades de que su hija dejara con vida el hospital, mucho menos saludable, supo que debía preparar a su esposa para lo inevitable. David entró v dijo que necesitaban hablar sobre los arreglos del funeral. Diana recuerda: «Me sentí tan mal con él, porque estaba haciendo todo, tratando de incluirme en lo que estaba ocurriendo, pero vo no escuchaba, no podía escuchar». Y dije: «¡No, eso no va a suceder, de ninguna manera! No importa lo que digan los doctores, Danae no va a morir! ¡Un día ella estará muy bien, y vendrá a casa con nosotros!».

Como si la determinación de Diana le diera deseos de vivir, Danae se aferró a la vida, hora tras hora, con la ayuda de la implementación médica y, maravillosamente, su menudo cuerpecito pudo resistir.

Pero a medida que esos primeros días pasaban, una nueva agonía llegó para David y Diana. En vista de que el subdesarrollado sistema nervioso de Danae se encontraba esencialmente inmaduro, el más ligero beso o caricia únicamente intensificarían su incomodidad, de modo que ni siquiera podían arrullar a su pequeña bebita contra su pecho para brindarle el calor de su amor. Todo lo que podían hacer, mientras Danae luchaba sola bajo la luz ultravioleta en su confusión de tubos y cables, era orar para que Dios amparase a su preciosa niñita. Nunca hubo un momento en que Danae súbitamente se fortaleciera.

Sin embargo, a medida que las semanas pasaban, milagrosamente iba ganando gramos de peso aquí y gramos de fuerza allá. Un día, cuando Danae cumplió los dos meses de edad, sus padres pudieron sostenerla en brazos por primera vez. Y dos meses más tarde, aun cuando los doctores continuaban advirtiéndoles gentil pero severamente que sus oportunidades de sobrevivir, mucho menos de llevar una vida normal, eran mínimas, Danae salió del hospital y fue a casa, tal como su madre lo había anunciado.

Hoy, cinco años más tarde, Danae es una pequeña pero bulliciosa niña, con chispeantes ojos grises y un inextinguible entusiasmo por la vida. No muestra signo alguno de discapacidad mental o física. Simplemente, es todo lo que una niña puede ser, y más. Pero este final feliz está todavía lejos de ser el final de esta historia.

Cinco años después

Una tarde abrasadora en el verano de 1996, cerca de su hogar en Irving, Texas, Danae estaba sentada en el regazo de su madre en las gradas de un campo de béisbol, donde el equipo de su hermano Dustin estaba practicando.

Como siempre, Danae parloteaba sin cesar con su madre y algunos adultos sentados cerca, cuando súbitamente guardó silencio. Rodeando su pecho con sus brazos, la pequeña preguntó: «Mamá, ¿hueles eso?». Oliendo el aire y detectando la cercanía de una tormenta, Diana contestó: «Sí, huele como a lluvia». Danae cerró sus ojos y de nuevo preguntó: «¿Hueles eso?». Una vez más, su madre respondió: «Sí, creo que pronto estaremos mojadas, huele a lluvia».

Aún atrapada en el momento, Danae meneó su cabeza, repiqueteó sobre los delgados hombros con sus manitas y en voz alta anunció: «No, huele a Él. Huele como a Dios cuando uno recuesta la cabeza en su pecho».

Las lágrimas nublaron los ojos de Diana, mientras Danae brincaba alegremente de su regazo para ir a jugar con los otros niños.

Antes de que vinieran las lluvias, las palabras de su hija confirmaron lo que Diana y todos los miembros del resto de la extensa familia Blessing habían sabido, al menos dentro de sus corazones, desde el principio. Durante esos largos días y noches de sus primeros dos meses de vida, cuando sus nervios eran demasiado sensibles para que ellos pudieran tocarla, Dios estuvo sosteniendo a Danae en su pecho y era su amoroso aroma lo que ella recordaba tan bien.

Nota de la Redacción: Una website, TruthOrFiction.com, se contactó con los Blessings, para confirmar si la historia era real. He aquí parte de la respuesta remitida por su madre:

«Sí, el relato conocido como «El olor de la lluvia» es real.

«El título original es «Aroma del cielo». Hace ya unos cinco años, la CEO -Columbia Entrepreneurs Organization (Organización Empresarial de Columbia) – decidió compilar algunas de los maravillosos relatos que había recibido. Este libro fue titulado «Milagros en nuestro Medio». La historia de Danae, en un borrador escrito por mi madre, fue recibida y escogida. Cuando el libro fue editado, se decidió escoger una historia para promoverlo en Internet. Resultó ser la historia de Danae. Entonces, se inició la larga jornada que ha recorrido ahora todo el globo, cuando muchas personas tomaron esa pequeña historia y la enviaron a sus seres aueridos. El relato ha estado en numerosos boletines de iglesias, y ediciones para la familia cristiana.

«Danae es ahora una alumna de cuarto grado, hermosa, activa, llena de vida, amante de Dios. Está en el Programa de Talentos. Todavía pequeña, pero creciendo a diario. Le gusta mucho practicar deportes activos: básquetbol, fútbol. Además, nada como un pececito. Tiene una compasión por otras personas que nunca he notado en otros niños —y yo trabajo diariamente con chicos. Irradia pura alegría a su alrededor, y es muy comunicativa.

«Cuando por primera vez empecé a recibir respuestas por la historia experimenté un sobresalto. Comprendí rápidamente que Dios estaba obrando maravillas. Yo lo alabé por permitirme ser bendecida de tal manera. Veo a diario sus bondades. Mi esposo y yo decidimos que si compartir este relato conmovía siquiera a una persona, eso era lo aue debíamos hacer. Ahora sé que ha emocionado a muchos, y continúa haciéndolo todos los días. Estoy tan agradecida de conocer al Señor y tenerlo tan evidente ante nosotros. También estov llena de gratitud por la amplia respuesta y bendiciones de tantas personas que han acogido la historia y han sido tocadas por ella. Mi esperanza es que continuará extendiendo las nuevas del amor de Dios.

«Cuando vi por primera vez a Danae, supe que ella no podría y no sería retenida para nosotros. Ella clamaba por ser compartida. Nosotros no podemos ir de compras sin que alguien comente sobre ella. Así que, dolorosamente, reconocí el hecho de que ella no sería exclusivamente mía. Danae tiene mucho que dar. Esta historia es sólo el principio.

«Gracias por tomarse el tiempo para verificar la verdad. ¡Yo me gozo en imaginar todas las vidas que aún serán tocadas ahora que ellos saben que es verídica!

«Sinceramente,

«Diana Blessing, ¡la mamá más afortunada de la Tierra!

21 Octubre 2000.

Mis muy queridos amiguitos:

Casi sin darnos cuenta, ha terminado el año. He estado muy feliz de poder acompañarlos, y creo que juntos debemos darle gracias a Dios por su cariño y su cuidado, que no nos ha faltado en ningún momento. Así es que los invito a que nos arrodillemos al lado de nuestra camita, y hagamos esta oración:

«Padre querido, te bendecimos porque has sido muy bueno con todos nosotros, con nuestros papás, con nuestros hermanos, y con todos los que creen en ti. Te agrade-

cemos porque desde los cielos nos has guardado y no has permitido que nada nos pase. Queremos decirte que te amamos, y también amamos a tu Hijo el Señor Jesucristo que dio su vida por nosotros. Amén».

Amiguitos, durante parte de este año hemos estado conociendo la vida de Abram, y aún nos queda muuucho más. Esta vez, les contaré una historia muy linda, que titularé:

Abram y Sarai tienen un bebé

Ya sabes que Abram y Sarai ya eran muy viejitos y no tenían hijos.

Ellos deseaban de todo corazón tener un hijo, y pensaban cómo se cumpliría la promesa de Dios de que su descendencia sería una gran nación.

Entonces, Dios dijo a Abram: «Yo estoy contigo. Mira los cielos y cuenta las estrellas, si es que las puedes contar. Así será de numerosa tu descendencia».

Abram le creyó a Dios, y por esto fue declarado justo. Yo creo, amiguitos, que cuando creemos lo que Dios dice, su corazón se pone muy contento.

Pasó mucho tiempo. Abram tenía 99 años, y aún seguía esperando. Dios le habló de nuevo, y le dijo que su promesa se cumpliría. También le dijo que desde ahora su nombre ya no sería Abram, sino Abraham, que significa 'Padre de naciones', y su esposa ya no se llamaría Sarai, sino Sara, que quiere decir 'Princesa'.

Al oír esto, Sara se rió, porque ella tenía 90 años y creía que ya no podía ser mamá. Pero Dios, que todo lo puede, porque para él no hay nada difícil, supo que ella se había reído, y le dijo que su hijo se llamaría Isaac, que quiere decir 'Risa'.

Amiguito, ¡qué linda historia! ¿Te imaginas cómo estaría Sara de contenta cuando tuvo en sus brazos a su bebé Isaac? Es cierto que esperó mucho tiempo, pero la promesa de Dios se cumplió.

Yo he oído a los hermanos de la iglesia que una vez oraron por una hermana que no podía tener hijitos, pero el Señor, que es tan generoso y bueno, no le dio uno, ¡sino tres! ¡Viva Dios! ¡Qué bueno es él!

¡Adiós, amiguitos! Hasta el próximo año, si Dios quiere.



Siete diferencias

Parecen iguales, pero... ¡fíjate bien!



Enigma

Palillo está intrigado con estos números. Con la clave que aparece al pie de la página, ayúdalo a descifrarlos y descubre una valiosa enseñanza.

 16
 1
 18
 1
 4
 9
 15
 19

 16
 1
 18
 1
 4
 9
 15
 19

 20
 15
 4
 15
 5
 19

 16
 15
 19
 9
 2
 12
 5



Α	В	С	D	Ε	F	G	Η	I	J	K	L	М
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
	_			_	_							
N	0	Р	Q	R	S	Т	U	٧	W	Χ	Υ	Z

Manualidades

Haremos esta vez un cuadrito que podrá decorar la pieza de tu hermanito o hermanita menor o la tuya. Puedes colgarlo en la pared, o ponerlo sobre un atril.

Necesitas:

- * Un azulejo o cerámico.
- * Papel de regalo, de esos que traen formas repetidas: flores, animales, dibujos.
 - * Pasta muro.
 - * Barniz transparente.
 - * Pegamento (cola fría).
 - * Un palito de helado.





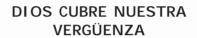
Instrucciones:

- En papel de regalo, recorta dos formas idénticas que sean de tu agrado.
- Coloca pegamento sobre cada una de las dos figuras recortadas, y déjalas que se sequen.
 - Con cola fría, pega uno de los recortes sobre el azulejo.
- Con un palito de helado coloca un poco de pasta muro encima del recorte un poco de pasta muro.
 - Encima del recorte anterior, pega el otro recorte.
- Con el palito de helado bien limpio, presiona el contorno del recorte para pegarlo.
 - Con el mismo palito, hunde las partes que quieras que se vean más bajas, y deja secar durante todo un día.
- Limpia el resto de pasta muro alrededor del dibujo, y barniza la figura con un pincel, ¡y ya está!

DESPERTAR

Para adolescentes que despiertan a la realidad de Cristo

Más de alguna vez nos hemos preguntado: ¿Por qué nos avergüenza nuestra desnudez, si Dios nos creó de esta manera?



Bueno, consideremos a Adán y Eva, quienes sintieron la necesidad de cubrir sus cuerpos una vez que

cometieron pecado de desobediencia.

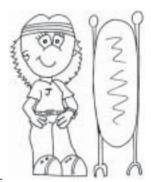
Sólo en ese instante tuvieron conciencia de su desnudez, y se avergonzaron delante de Dios, vistiéndose con hojas de higuera. Esto no agradó a Dios, porque para el hombre es imposible cubrir la desnudez de su cuerpo, su alma y su pecado delante de él. Por lo cual fue necesario que Dios mismo los cubriera con pieles de animales, por medio del sacrificio y derramamiento de sangre.

En este hecho tan relevante nos queda de manifiesto lo importante que es cubrir nuestros cuerpos a los ojos de los hombres de acuerdo a la voluntad del Señor.



¿CÓMO DEBEMOS VESTIRNOS?

La función de la vestimenta es cubrir nuestros cuerpos de la desnudez, y también por la diversidad de climas. Pero el hombre a través de los años ha ido atribuyendo un gran valor a la ropa y sus accesorios según las ideologías políticas y religiosas, clases sociales, tendencias musicales, etc.



En la actualidad podemos observar

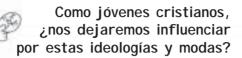
que los jóvenes se dejan llevar, sin mayor conocimiento y discernimiento espiritual, por

distintas ideologías y modas de variadas tendencias, como un escape a la realidad,

(conflictos personales o familiares), y en otros casos con la intención de querer ser diferentes o aceptados por un grupo de jóvenes determinado (búsqueda de una identidad).

Contrariamente a la luz de Cristo, casi todas estas tendencias ideológicas, comparten el gusto por la oscuridad, dándole su propio significado a la utilización de ropa de color negro.





No, porque aunque el Señor nos ha dado libertad para tomar nuestras propias decisiones, esto no significa que debamos actuar irresponsablemente. No debemos

dejarnos influenciar por normas, costumbres y tradiciones que atenten contra la voluntad de nuestro Dios.

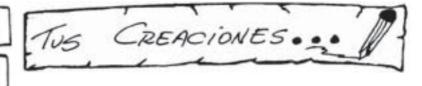
Dejemos entonces que el Espíritu Santo, con dulzura, hable a nuestro corazón, indicándonos lo que debemos hacer y cómo debemos vestirnos para agradar Dios.

Por último queremos decir que nuestra conducta siempre debe ser el REFLEJO DE CRISTO:

«Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Romanos 8:14).







ILUMINADOS POR TU LUZ

Solamente hay un cántico en mi ser, el de saber que tengo un Salvador al que puedo contemplar en su magnificencia y ver su rostro cara a cara.

¡Cuán hermoso es él! Me cobija en sus brazos y me da consuelo. De mis enemigos puedo descansar en su pecho. ¡Cuánta paz trae él a mi corazón!

> Él es mi amado. Con su brisa llegó hasta mí, vertiendo el olor de sus ungüentos, llenándome de grato perfume.

¡Solamente hay un cántico en mi ser! I lumíname, Señor, día a día, y refleja tu rostro sobre tu siervo.

> Bayron Cayunao Rancagua - Chile

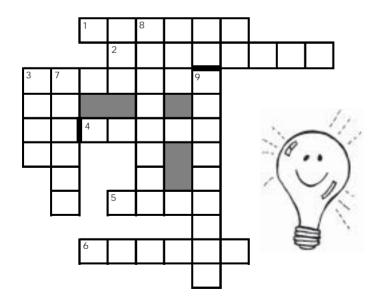
PIENSA Y RESUELVE...

HORIZONTAL

- 1. El templo del Espíritu Santo es nuestro...
- 2. Quien nos guía a la verdad es el...
- 3. En el primer número hablamos sobre la...
- 4. Para vestirse el mundo se rige por las...
- 5. Para estar en permanente comunión con el Señor debemos...
- 6. Para alabar a nuestro Señor debemos...

VERTICAL

- 3. El sacrificio del Señor fue la máxima expresión de...
- 7. Un medio para alabar a Dios es la...
- 8. Para ser buenos profesionales antes debemos...
- 9. El nombre de nuestro Suplemento es...



NO OLVIDES ESCRIBIRNOS.

 $E\text{-}mail: despertar_aguas vivas@hotmail.com\\$

Dirección: Ainavillo N° 2145, Dpto. 202. Padre las Casas, Temuco (Chile).

Amados hermanos:

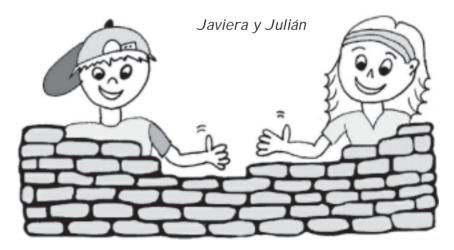
Al finalizar este año, queremos dar gracias a nuestro Señor Jesucristo por habernos dado la maravillosa posibilidad de compartir con ustedes lo que él, por su Espíritu Santo, ha puesto en nuestro corazón.

También queremos agradecer a todos los que han enviado sus creaciones y así dar a conocer lo que el Señor también está obrando en sus corazones.

Aquí en Chile esperamos pronto disfrutar de unas merecidas vacaciones después de un arduo año escolar, y volvernos a encontrar en enero próximo. Y recuerden que ante todo debemos actuar con mucha prudencia y siempre estar en plena comunión con nuestro Señor para así cada día estar firmes y deleitarnos con su infinita misericordia y sus múltiples bendiciones.

Recordemos que nuestro amado Señor siempre quiere lo mejor para nosotros porque somos sus hijos y miembros del cuerpo que es su I glesia, piedras vivas de esta edificación.

Se despiden en el amor del Señor,



EQUIPO EDITOR: Claudio Fuentealba V., Casandra Gómez B., Ana Luisa Garrido.

bocetos

Para jóvenes dispuestos a servir



Hacia una nueva etapa

Cuando hemos llegado al final de este ciclo, después de dos años y medio de escribirles acerca de nuestro Señor Jesucristo y lo que ha sido en nuestras vidas, no nos queda otra cosa que agradecerle al Señor por su infinita misericordia, fidelidad y paciencia, pero sobre todo por la gracia de tenerlo en nuestros corazones, y de habernos permitido servirle en este Suplemento.

Creemos sinceramente que hemos cumplido una importante etapa de perfeccionamiento en esta escuela que ha sido la revista Aguas Vivas.

Hemos sido y seguiremos siendo siervos inútiles ya que hacemos solamente lo que nos manda el Señor. Por lo tanto, toda la gloria y reconocimiento al único digno, a Jesús nuestro Señor.

Gracias por sus colaboraciones y oraciones. Sabemos que el Señor recompensará con abundancia a cada uno de ustedes.

Nosotros, al despedirnos, no podemos negar la nostalgia que nos invade, pero es necesario crecer en el caminar, y buscar lo que el Señor nos tiene preparado para estos tiempos.

«Bástate mi gracia...»

Cuando comenzamos esta difícil misión de escribir mensajes a jóvenes por medio de este Suplemento, vimos la gran oportunidad de servir al Señor en respuesta a nuestras oraciones.

Nos encontrábamos en un momento de confusión. Ya no éramos tan jóvenes, pero aún seguiamos solteros y no nos sentíamos adultos del todo. Fue así que decidimos preguntarle al Señor qué quería de nosotros en ese momento, y junto a otros compañeros de fe nos dedicamos a buscar la voluntad del Señor para ese tiempo.

En una de esas ocasiones en que estábamos juntos, nos llegó la invitación a participar del suplemento Bocetos. No sé si era esto lo que esperábamos por respuesta, pero nos habíamos dispuesto a aceptar su voluntad y vimos en esta invitación de los hermanos, una invitación del Señor a participar en su obra.

Nos entusiasmamos tanto, que nos creíamos guerreros invencibles como el rey David. Pelearíamos esta batalla y ganaríamos en nombre de nuestro Dios. Surgieron rápidamente ideas revolucionarias, temas a tratar, formatos, etc. Lo que no sabíamos era el trato que nos tocaría vivir junto con el servicio.

No ha sido fácil. Los temas se agotaban, las críticas aparecían, la colaboración escaseaba, y así nos fuimos dando cuenta que no éramos tan capaces como pensábamos. En un momento, a muy poco andar, pensamos en renunciar, pero el Señor nos socorrió, y nos sacó adelante. El clamor fue escuchado, vino respuesta del cielo y aparecieron algunos colaboradores.

Pasado un año y medio aproximadamente nos dimos cuenta que cada mensaje que habíamos escrito, se nos devolvía. Venían las pruebas, las tentaciones, el Señor estaba probando en nosotros nuestros propios mensajes.

Los invencibles guerreros pasamos a ser cual paralítico a orillas del estangue (Juan 5). Atados, inmóviles, queriendo hacer pero no pudiendo. Es aquí cuando vemos cumplirse uno de los propósitos que el Señor tenía con nosotros: somos incapaces de servirle con nuestras fuerzas, nuestros conocimientos y nuestras buenas intenciones. Ahí nos encontrábamos, en nuestra mayor debilidad, con mucho conocimiento, pero sin poder hacer nada

Pero gracias damos al Padre por Jesucristo, quien en su infinita misericordia nos dice: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.» (2ª Corintios 12:9a).

¡Gracias Señor por el privilegio de poder servirte, aún en nuestra debilidad!



El mejor de los amigos

Todos buscamos el amor. Deseamos ser aceptados y apreciados por otros. Si hemos sido criados en un hogar cálido y amoroso, parece fácil para nosotros dar y recibir amor. Sin embargo, el amor es más difícil de dar y obtener cuando hemos sido profundamente heridos.

Si hemos decidido seguir a Jesús y le hemos entregado nuestro corazón, y por ende, le hemos pedido a él hacerse cargo de nuestras vidas, sentimos que tenemos a alguien en quien confiar

Cuando oímos su voz que nos susurra: «Yo soy el Príncipe de Paz» (Isaías 9:6), por primera vez entendimos el significado de ese título, dándonos cuenta que la verdadera paz, solamente viene de lo alto. El miedo no retorna. La paz llega al corazón que le busca con sinceridad.

Después nos damos cuenta de que tenemos un verdadero amigo en Jesús, quien nunca va a fallar, a quien podemos contarle nuestros más profundos secretos, y él inundará nuestro espíritu con una real convicción de su presencia.

Nuestro gran Amigo es un verdadero amigo, que nunca nos dejará o desamparará. «...No te desampararé, ni te dejaré...» (Hebreos 13:5). Jesús está conmigo y cuando el enemigo trata de separarnos, Jesús está orando por nosotros día y noche para que nuestra fe no falte. «...por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos» (Hebreos 7:25)



Jesús es la «Roca de los siglos». Él es el único con quien el hombre ha podido contar desde el principio. Él es una Roca, fuerte y segura aún en medio de las tormentas de la vida. Los que han construido sus vidas sobre esta Roca y han aprendido a confiar en este gran Amiqo, no decaerán.

«Acuérdate de Jesucristo».

En la iglesia primitiva había un hermano llamado Timoteo, discípulo del apóstol Pablo. Timoteo, al ser un joven cristiano, tenía problemas muy parecidos a los nuestros. Probablemente no era una persona de carácter fuerte y resuelto, ni con mucha fuerza de voluntad. Por lo cual Pablo, a través de sus cartas, le daba muchos y valiosos consejos, los cuales eran entregados en forma de imperativos, por ejemplo: «procura... enseña... huye... sigue... busca...», etc.

Timoteo era incapaz de convertirse en un siervo de Cristo por sí mismo y necesitaba de la dirección y corrección de Dios a través de Pablo. Dentro de todos esos consejos está el siguiente: «Acuérdate de Jesucristo». Al leerlo, nos parece muy obvio; pero si meditamos, notaremos que muchas veces nos olvidamos de Jesús. El mundo no le toma en cuenta, incluso en muchos ambientes cristianos, Jesús no es el centro.

Como tú y como yo, Timoteo solía olvidarse. Por eso el apóstol le dice: «Acuérdate». Muchas veces nuestra vida cristiana se basa en los amigos, la música, las canciones, la oración, la palabra, etc., y se nos olvida cual es el centro y el principio de todos nosotros... ¡¡¡¡CRISTO!!!

Al igual que nosotros, si la mirada de Timoteo no estaba puesta en Cristo, sería muy fácil que fuera arrastrado por la corriente del mundo y el pecado. Por eso estas palabras no pasan de moda: son para ti y para mí.

Jesús es precioso. Él y sólo Él puede saciar y llenar por completo nuestra vida.

«Y de su plenitud tomamos todos y gracia sobre gracia».



Si me dicen que...

Oh amado mío, dulce mío, si algunos me quieren engañar diciéndome que tú no existes, entonces yo les digo que no tienen derecho de negar a quien los creó.

Si me dicen que ellos son poderosos, entonces yo les digo que tú eres el Todopoderoso.

Si me dicen que ellos tienen conocimiento, entonces yo les digo que tú tienes todo el conocimiento en tus manos.

Si me dicen que ellos sanan, entonces les digo que tú eres Dios de milagros.

Si me dicen que ellos hacen todo lo que se puede hacer, entonces yo les digo que tú eres el Dios de los imposibles.

Y si me dicen que la vida no tiene sentido entonces yo les digo que el único sentido para vivir eres tú, Señor Jesucristo.

> Clara Hermosilla. Santiago, Chile.



Pagibia del legior

Una mesa en el desierto

«Por toda la tierra ha salido la voz de ellos y hasta los fines de la tierra sus palabras» (Ro. 10:18).

Amados hermanos en Cristo:

¡Paz y la gracia a ustedes en Cristo Jesús nuestro Señor!

Somos hermanos de Eritrea, un pequeño país de África oriental. Queremos informarles de la gracia que hemos recibido a través de su sitio web Aguas Vivas. Ha sido un regalo de nuestro Señor para saciar nuestros espíritus. Hemos sido muy bendecidos. El Señor les recompense en la resurrección de los justos por lo que han estado haciendo por nosotros.

Eritrea es un país con una población de 4.000.000 de habitantes, predominantemente musulmán (50%); el resto (40%) griego ortodoxo. Ambos son casi igualmente hostiles al evangelio. Los cristianos nacidos de nuevo son muy escasos: no más del 1% de toda la población.

En mayo de 2002 el gobierno procomunista prohibió todas las actividades evangélicas. Los edificios fueron cerrados, muchos hermanos fueron encarcelados, y algunos de ellos han sido torturados, y aun asesinados. También ha prohibido todas las reuniones de culto ya sea en los hogares o en cualquier otro lugar. Se controla el correo y otros servicios, para impedir la entrada de cualquier literatura cristiana. Sin embargo, pese a todas las dificultades, el Señor nos ha mostrado su gracia. Aunque el diablo quiso eliminarnos, nosotros hemos sido objeto de la misericordia de Dios. Hemos hallado gracia ante sus ojos: ¡Él nos ha preparado una mesa en el desierto!

Les escribimos por dos razones: Primero, para hacerles saber que Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado por su causa sirviendo a los santos, y sirviéndoles aún (Heb.6:10). Como mencionamos en el versículo introductorio, ¡la voz de su ministerio ha salido a toda la tierra y a los extremos del mundo!

Segundo, para informarles y consultarles algo relacionado con el contenido de su website. Uno de nosotros ha traducido el libro «El Misterio de Su Voluntad», del hermano Christian Chen. Cuando lo leímos por primera vez, fuimos muy bendecidos por su contenido y lo distribuimos a los hermanos. Pero no quisimos detenernos allí, pues la mayoría de ellos no entiende el inglés, y decidimos traducirlo a nuestro idioma nativo, el tigrinya. Así, la otra razón para escribirles es pedir autorización para traducir y difundir los contenidos de su website.

Asimismo, queremos que ustedes remitan nuestro mensaje a nuestros hermanos Stephen Kaung y Christian Chen. Denles nuestro saludo y un beso santo. Díganles que nosotros les amamos, que los hermanos de un rincón de este planeta han sido muy socorridos, por la gracia de Dios, a través de su ministerio. ¡Ellos no han trabajado en vano!

Esperamos su pronta respuesta. En Él.

Hermanos y hermanas en Eritrea

¡UN BUEN REGALO DE FIN DE AÑO!

Las tres últimas publicaciones de «Ediciones Aguas Vivas» por sólo \$ 5.000, flete incluido



Discipulados a Cristo (Stephen Kaung).

Este libro toma como base la vida del apóstol Pedro para mostrarnos cómo es el verdadero discipulado, entendido no como un sistema u organización, sino como un caminar más íntimo con la persona del Señor Jesús. (21,5 x 13,5 cm. 88 págs).

El eterno consejo de Dios (Christian Chen).

Esta obra reúne los cinco mensajes que el autor impartió en el Retiro Rucacura 2004 sobre este tema. En esta publicación, que lleva como subtítulo «Una vislumbre en los libros de Génesis y Apocalipsis», se demuestra cómo estos dos libros de la Biblia se complementan y explican, configurando una simetría de espejo. (21,5 x 13,5 cm. 102 páginas).





La buena tierra (Eliseo Apablaza).

Una respuesta oportuna para aquellos que están aún en camino de descubrir más y mejor a Cristo como nuestra tierra prometida, con toda su hermosura y esplendor. Y tan al alcance de la mano, que sólo es cuestión de recorrerla y tomarla en posesión a través de la fe. (19.0 x 13.5 cm. 130 páginas).

SUSCRIPCIÓN REVISTA «AGUAS VIVAS» - 2005

1 ejemplar \$ 1.200 + franqueo 380 = 1.580 x 6 ejemplares = \$ 9.480

OFERTA VÁLIDA SÓLO EN CHILE, HASTA EL 30 DE DICIEMBRE 2004: \$ 9.000 Envíe estos datos: Nombre, Dirección, Ciudad, Región, Fono, junto con el cheque o comprobante de depósito a: Jorge Geisse D., Casilla 3045, o Fax (45) 642904, Temuco. Deposite el monto a la Cuenta Corriente № 74-0078945-7, Banco Santander, a nombre de Jorge Geisse y Mario Quidequeo.

AGUAS VIVAS · Una revista para todo cristiano Año 5 · № 30 · Noviembre - Diciembre 2004

Equipo Redactor: Eliseo Apablaza, Roberto Sáez, Gonzalo Sepúlveda, Claudio Ramírez. Además en esta edición: Stephen Kaung, Christian Chen, Devern Fromke, Lance Lambert, Gino Iafrancesco, Rodrigo Abarca, Rubén Chacón, Ricardo Bravo.

Diseño y diagramación: Mario Contreras.

Traducciones: Andrés Webb, Mario Contreras.
Distribución y Finanzas: Jorge Geisse D.
Cta. Cte. 74-0078945-7 Banco Santander,
a nombre de Jorge Geisse & Mario Quidequeo.
Fono/Fax (45) 642904. jgeissed@hotmail.com
Casilla 3045, Temuco, Chile.

E-Mail: webmaster@aguasvivas.cl

Suscripciones Año 2005 (Sólo Chile):

\$ 9.000 anual, 6 ejemplares (Incluye franqueo). Encargado: Jorge Geisse D.

Versiones digitales: Esmérita Verdejo de Canales. Email: archivo@aguasvivas.cl

Contactos en EE. UU, Canadá y Puerto Rico:

James Huskey · Spanish Publishing Mission P. O. Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA. Email: pieshermosos@yahoo.com

Contactos en México:

Samuel González E. · Apartado Postal Nº 639 C. P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México. Email: sammyglez@yahoo.com

Foto de portada: «Girasol en Villarrica».